

Jean Casimir

De la sociología regional a la acción política

Un ejemplo latinoamericano



HC187
C37

Instituto de Investigaciones Sociales

Jean Casimir De la sociología regional a la acción política

DS 020 98

HC187

C37

DS-031629

M-134862



INVESTIGACIONES
SOCIALES

JEAN CASIMIR: DE LA SOCIOLOGÍA REGIONAL A LA ACCIÓN POLÍTICA.
UN EJEMPLO LATINOAMERICANO ·

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Jean Casimir

De la sociología regional
a la acción política.

Un ejemplo latinoamericano



Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1970

Juan Castañeda
De la sociología regional
a la acción política.
Un ejemplo latinoamericano



INVESTIGACIONES
SOCIALES

Primera edición: 1970

DR © 1970, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

A mis padres



**INVESTIGACIONES
SOCIALES**

PRÓLOGO

Una de las posibilidades que se ofrecen al Estado para modificar las desigualdades regionales de desarrollo económico, consiste en apoyar los brotes de industrialización de las zonas deprimidas. El presente trabajo resulta de un esfuerzo similar. Se trata de una investigación realizada por el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, bajo el patrocinio de la Superintendencia do Desenvolvimento do Nordeste, Brasil. Realizamos el análisis y la interpretación final en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

No suele acontecer que un organismo oficial de planificación recurra a un instituto de investigación sociológica antes de abocarse a la elaboración de los planes de desarrollo económico. Por ello nos pareció conveniente aprovechar los datos recogidos para elaborar un estudio de sociología regional, que pretende ofrecer un modelo alternativo de aprensión de los aspectos sociales del desarrollo económico. Anhelamos apartarnos de los estudios monográficos que no dan cuenta de la dinámica regional de los fenómenos sociales. La posición de las unidades ecológicas y las relaciones de dominación que mantienen entre sí definen los puntos de apoyo de los proyectos de cambio social. Su acoplamiento resulta de las relaciones de clases existentes y ayuda a la vez a especificarlas.

Deseamos así ofrecer un cuadro teórico para el estudio de las relaciones ciudad-campo, en aquellas zonas que experimentan un proceso de industrialización impulsado por las clases dominantes locales y proporcionar por esta vía los elementos sociológicos necesarios para la planificación económica regional y la movilización política de las poblaciones en las zonas de este tipo. Presentaremos los resultados de una investigación empírica llevada a cabo para comprobar las hipótesis utilizadas.

El propósito del estudio explica el énfasis que se ha dado a las ciudades claves de la zona escogida. Además de algunas razones

teóricas, que se apuntarán más adelante, ciertos imperativos prácticos obligaban a reducir al mínimo, el tiempo de preparación de los instrumentos de observación, de recolección de datos, el número de cédulas de entrevistas levantadas, de lugares visitados...

Para captar las dimensiones que creímos relevantes, escogimos una muestra de 500 varones de la población económicamente activa de 20 a 60 años de dos ciudades: Juazeiro y Petrolina, situadas en el nordeste del Brasil. Estudiamos sus empresas industriales y comerciales con 10 o más empleados y a sus dirigentes. A políticos, gerentes de bancos, clérigos y demás notables. Observamos la zona rural circunvecina, visitamos explotaciones agropecuarias. Levantamos cuestionarios o utilizamos simplemente guías de entrevista.

La investigación de campo se realizó en los meses de septiembre-octubre de 1966. La población muestreada presenta una distribución de edad bastante similar a la del censo de 1950, único dato de referencia. El promedio de edad sobrepasa en dos años al que arroja el censo debido a que los grupos más viejos resultaron ser relativamente numerosos. Más adelante veremos que las ciudades están pobladas fundamentalmente por inmigrantes, por lo que la diferencia observada puede considerarse como normal.

Terminado el informe Preliminar de la investigación en el mes de enero de 1967, revisamos nuestras hipótesis y buscamos posibilidades de análisis no previstas. Así decidimos añadir algunas reflexiones referentes al uso de estos datos por grupos que no participan en la máquina político-administrativa. A ese respecto solamente pretendemos que la observación empírica presente algunos elementos para la comprobación de tesis ya conocidas y analizadas en obras doctrinarias.

A continuación, tras de anotar algunos postulados con respecto a la organización del espacio en las naciones subdesarrolladas y destacar nuestras hipótesis de trabajo, describimos las ciudades escogidas para la investigación de campo y su crecimiento económico. Después, relacionamos estos núcleos urbanos con el interior de sus respectivos municipios y tratamos de determinar las relaciones que los unen con sus áreas tributarias. En seguida estudiamos los movimientos sociales y migracionales de la población y su participación en el proceso de desarrollo económico. Con estos elementos intentamos delimitar los puntos fundamentales de una estrategia para el desarrollo.

El trabajo fue realizado con la colaboración de Jean Pierre Bombart, Lucia Maria Lippi Leite y Estanislau Monteiro de Oliveira. Los profesores Manuel Diegues Junior, Pablo González Casanova, José Gómez Robleda y Clodomir Santos de Moraes tuvieron a bien

leer el original de la obra y ofrecernos sus sugerencias. El trabajo no hubiera sido posible sin la desinteresada colaboración de varios funcionarios de la SUDENE y de otros organismos oficiales del gobierno brasileño, así como los consejos de varias personalidades de Juazeiro y Petrolina, particularmente del ingeniero Luis Augusto Fernandes y Claudemiro Grego Cruz. Nos ayudaron a revisar la versión española, Carlos Gallegos Elías, José Gómez de León y Guadalupe Espinoza. A todos ellos y demás personas que nos asesoraron, nuestro agradecimiento.



**INVESTIGACIONES
SOCIALES**

INTRODUCCIÓN

a) *Los principios de la organización del espacio en los países subdesarrollados*

Las ciudades latinoamericanas se fundaron con el propósito de organizar política y administrativamente espacios conquistados. Desde entonces, la aglomeración urbana es en nuestros países un núcleo administrativo, encargado de los asuntos de las metrópolis: asuntos políticos propiamente dichos y asuntos económicos. En la ciudad habitan los miembros de la administración pública, los responsables de las agencias de exportación, los dignatarios religiosos y los clérigos. Abajo de esa élite, se escalona una corte de domésticos inmediatos y servidores pagados, tales como los pequeños artesanos y comerciantes, en una jerarquía rígida y bien diferenciada.

Este enclave en el país colonizado no es el responsable de las relaciones que mantiene con el campo. Transmite una dominación externa al conjunto geográfico observado y viene a ser una pieza, enlace sin duda importante, en una organización espacial dirigida desde fuera.¹

El organismo urbano, agente de exportación, concentra recursos no productivos, provenientes de la renta de la tierra, del comercio especulativo del dinero o de las mercancías, de la usura, de la administración pública, de la construcción...² La estructura interna de sus clases sociales y sus instituciones responden a esa función de enlace: sus centros de cultura se encargan de llenar los cuadros bajos de la maquinaria así montada, los servicios artesanales que se desarrollan en este núcleo satisfacen apenas las necesidades del buen funcionamiento de las actividades comerciales y administrativas.

Equipada para la exportación de recursos minerales o agrícolas, la ciudad colonial no puede abastecer la zona que organiza. Tiene que

¹ "La ville n'est plus l'expression même d'une civilisation, mais encore un phénomène presque périphérique, nous écrivions presque 'colonial'", Jacqueline Beaujeu-Garnier, en Jacqueline Beaujeu-Garnier y Georges Chabot, *Traité de Géographie Urbaine*, Paris, Armand Colin, 1963, p. 80.

² Milton Santos, *A cidade nos países subdesenvolvidos*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, S. A., 1965, primer capítulo, segunda sección.

importar numerosos productos manufacturados, tecnología, ciencia y arte. Incapacitada para difundir esos bienes, menos asegura su producción interna. La dominación que ejerce sobre el campo es por consiguiente reducida y su civilización no refleja el paisaje en que se edifica. Por ello, este tipo de aglomeración ha merecido el nombre de ciudad insular. Algunos geógrafos la llaman metrópoli incompleta.³

Las capitales de este tipo desarrollan en su área de influencia una serie de tentáculos a su imagen y semejanza, reproducen núcleos administrativos y comerciales cuyo nervio vital, localizado en la metrópoli no prevé ni permite una transformación de las riquezas disponibles. No mantiene relaciones recíprocas con sus satélites, y no se puede hablar en esos casos de red urbana, *strictu sensu*.⁴

Ese paisaje colonial, en sus características esenciales, subsiste mucho después de la independencia política y eso mismo subraya la impotencia del país dependiente para generar un proceso autónomo de crecimiento. Y sólo cuando los países metropolitanos modifican las relaciones que mantienen entre ellos, se puede observar algunos cambios en las tendencias de evolución de las ciudades latinoamericanas.⁵

A raíz de la revolución industrial, las nuevas necesidades del sistema capitalista auspician la creación en América Latina de un aparato comercial más complejo. El aislamiento relativo de la ciudad se rompe. La ciudad se ve obligada a estructurar más estrechamente su zona de influencia: en particular tiene que apegarse más a los principios de organización capitalista en la explotación de espacios nacionales más amplios o más integrados a la economía internacional. El flujo de inmigrantes, particularmente en los países del cono sur y en el Brasil, se añade a esas transformaciones para constituir un mercado potencial, tela de fondo sobre la cual se estructura la industrialización sustitutiva de importaciones del siglo xx.

Celso Furtado explica con profusión de detalles⁶ cómo el crecimiento del comercio exterior transforma los recursos acumulados en las grandes ciudades de los países latinoamericanos. Describe la pauta de reconversión de los capitales invertidos en dicho sector,

³ *Ibidem*, p. 14.

⁴ Jacqueline Beaujeu-Garnier y Georges Chabot, *op. cit.*, p. 449.

⁵ Aníbal Quijano, "Dependencia, Cambio social y Urbanización en Latinoamérica". *Cuadernos de Desarrollo urbano Regional*, Universidad Católica de Chile, Cidu, Marzo de 1968.

⁶ En *Teoría e Política do Desenvolvimento Económico*, São Paulo, Editora Nacional, 1967.

en capitales industriales. Muestra cómo a pesar de las peripecias de esa reconversión, algunos Estados alcanzan un nivel medio de desarrollo, y cómo las secuelas de la dependencia externa conducen a un marasmo económico evidente en los propios países.

Paralelamente a las transformaciones económicas, los grupos sociales se reacomodan.⁷ El empresario latinoamericano nace en el seno de un paisaje urbano muy localizado y consistente en cuanto al dominio de su zona de sostenimiento.⁸ El Estado asume nuevas funciones y su aparato burocrático nuevas proporciones. Algunas ciudades se transforman en metrópolis cada vez más completas, proliferan instituciones encargadas de satisfacer las necesidades de las poblaciones urbanas y eventualmente de la zona de sostenimiento.

Los países latinoamericanos se dividen, por un lado, en zonas de sostenimiento de las metrópolis industriales (o industrializantes), donde se teje una red urbana más y más densa y por el otro en zonas deprimidas, sede por excelencia del subdesarrollo, organizadas todavía por metrópolis incompletas⁹ secundadas por tentáculos raquíticos, "medias ciudades".¹⁰

b) *Los cambios en la estructura social de las zonas deprimidas*

Un proceso de crecimiento económico en una zona deprimida no puede producirse sino a consecuencia del aumento de la demanda externa —a la región— de los productos brutos. Es, pues, el comercio de exportación —fuera de la región— el que provocará su renovación. Se difundirá de este sector a todo el sistema económico regional modificando: 1) las relaciones sectoriales entre la agricultura, el comercio y la industria, o dentro de cada sector y rama determinados, y 2) acoplando diferentemente las unidades regionales: ciudad y zona de influencia, ciudad y centros de decisión.

Estos cambios en las actividades económicas y en las relaciones entre las unidades ecológicas se traducirán al nivel de las relaciones de producción en una serie de adaptaciones de importancia. En pri-

⁷ Fernando Henrique Cardoso, *Empresario Industrial e Desenvolvimento Económico no Brasil*. São Paulo, Difusão Europeia do Livro, 1964.

⁸ Llamamos zonas de sostenimiento, el área especializada en la producción de bienes de demanda inelástica.

⁹ "Las metrópolis incompletas del Nordeste (de Brasil), por no tener industrias en proporción a las exigencias de la población estatal, son metrópolis de 'pie quebrado', metrópolis por la mitad, cuya mayor función sigue siendo la comercial." M. Santos, *op. cit.* p. 144.

¹⁰ *Ibidem*.

mer lugar, los agentes inmediatos del crecimiento elaborarán y pondrán en práctica proyectos de expansión congruentes con los nuevos desarrollos. En segundo lugar, el sistema de estratificación social será remodelado debido a la aparición de nuevas ocupaciones y al aumento de la demanda de los servicios ya disponibles en la comunidad. Individuos capaces de aprovechar la creación de los nuevos puestos de trabajo serán promovidos, mientras que a falta de ellos, afluirán inmigrantes provenientes del área de reclutamiento del centro en expansión.

La circulación de bienes e ideas entre la zona deprimida y las metrópolis externas se hará más densa y por canales más numerosos. El poder de negociación de la zona se incrementará y sus élites se insertarán en el sistema político nacional con mayor seguridad.

Por otro lado, ya que las evoluciones indicadas se hacen a consecuencia del crecimiento de la demanda de productos brutos, se producirán en el lapso que dura un ciclo económico. Más exactamente, seguirán el periodo de expansión de dichas actividades; y a pesar del retroceso probable de las adaptaciones de las relaciones propiamente sociales a los cambios económicos, evidenciarán una tendencia clara al estancamiento durante la fase decreciente del ciclo. Se puede suponer que todo acontece en corto plazo y que, excepto circunstancias contadas en que las repercusiones de los cambios a corto plazo serían extraordinarias, sólo fuerzas exteriores a la región pueden dar un carácter duradero a dichos cambios.

De ahí se justifica el ángulo desde el cual pensamos se deben observar estos fenómenos: de arriba hacia abajo, del centro a la periferia. Si las condiciones excepcionales mencionadas se realizan, es decir, si las tendencias de crecimiento económico se revelan estables, o si modificaciones de corta duración llegan a provocar una reestructuración social, habrá que intensificar la observación de las relaciones de abajo hacia arriba —de las clases dominadas a las dominantes, del campo a la ciudad—, capaces de llevar a una reorganización de las fuerzas productivas.

Fuera de periodos de cambios revolucionarios, el desarrollo económico de un país, así como de una región, es función primordial de los *desiderata* y de los proyectos de las unidades y grupos dominantes, sin prejuicio desde luego que dichos proyectos lleven a consecuencias imprevistas. El efecto de dominación definido como una influencia disimétrica e irreversible a corto plazo,¹¹ puede apli-

¹¹ F. Perroux, *Économie du XXe. Siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964, 2a. ed., p. 35.

carse ahí, tanto a las unidades geográficas y económicas dominantes, como a las clases sociales dominantes.

De todo ello, se deriva que no se pueden esperar cambios excepcionales en la estructura de clase de la zona deprimida; se detectarán apenas indicios de evolución. No es por tanto metodológicamente necesario observar en el detalle las relaciones de producción: hay razones suficientes para creer que en las condiciones planteadas, el esquema de estructura de clases, propio de las zonas deprimidas y de las sociedades subdesarrolladas, será ligeramente modificado pero no anulado. Las relaciones ciudad-campo deberán también evolucionar según los modelos propios de las sociedades preindustriales.

Estas hipótesis son tanto más justificadas cuanto partimos por definición de la observación de una zona altamente dependiente, que a consecuencia de estímulos externos esboza un proceso de crecimiento económico. En el lapso de tiempo que nos interesa, esta zona no podría tener la fuerza necesaria para modificar substancialmente el juego de los grupos sociales que, tomado en el conjunto cuanto más amplio y más sólido de la nación subdesarrollada, reflejan las reglas vigentes en el seno de las unidades dominantes y de la totalidad nacional. El crecimiento económico, durante periodos breves, refuerza la posición de las capas privilegiadas.

Por todo ello, el centro de la reflexión sociológica orientada a la elaboración de planes de desarrollo para las regiones *altamente dependientes* es por un lado el estudio de las élites económicas y sus relaciones con los sectores políticos, y por otro el estudio de la estratificación social. Como los planes deben contar con el apoyo de todos los agentes económicos, se añadirá el estudio de las actitudes ligadas con los cambios en estas esferas.

Para comprobar las hipótesis formuladas, trabajamos sobre dos ciudades hoy gemelas, Juazeiro y Petrolina, situadas en el corazón de los 9 Estados del Grande Nordeste brasileño. Informaciones recogidas aseguraban que dichas ciudades, en el momento en que iniciamos la investigación, vivían un proceso de crecimiento generalizado.

Ahora bien, estudiar las élites económicas y políticas y captar las actitudes que nos interesan no presenta gran dificultad; pero la observación del sistema de estratificación social de estas ciudades exige algunas precisiones teóricas que trataremos de presentar a continuación.

(...) Pero la estructura nacional de clases no es una simple suma de unidades locales de igual importancia. Los sistemas de clases, de posicio-

nes sociales y de poder de las sociedades locales no tienen el mismo peso, no son autónomos. Lo mismo que los sistemas económico y político de la nación, los sistemas de prestigio y de poder no están ya formados por pequeñas jerarquías descentralizadas que tienen entre sí ligeras y distantes conexiones, si es que las tienen. Las clases de relaciones que existen entre el campo y la ciudad, entre la pequeña población y la gran ciudad, y entre las numerosas grandes ciudades, forman una estructura que tiene ahora un alcance nacional. Además, ciertas fuerzas, que por su misma naturaleza no están enraizadas en ninguna población o ciudad determinada, modifican actualmente, tanto por líneas directas como indirectas de control, las jerarquías locales de posición social, poder y riqueza que prevalecen en cada una de ellas.¹²

Para estudiar la estructura social de Juazeiro y Petrolina a manera de entender el papel regional que estas ciudades desempeñan, intentaremos adaptar ese planteamiento de C. Wright Mills a los problemas de desarrollo regional que nos interesan.

El enfoque de la estratificación social de un país como Brasil es obviamente diferente del de una pequeña ciudad del interior, tanto por la mayor diferenciación de las estructuras y funciones de la sociedad nacional como por el carácter específico de sus mecanismos de desarrollo histórico. Una localidad merece un tratamiento especial por la intensidad de sus intercambios con unidades similares vinculadas a ella de una manera u otra.

Una sociedad nacional debe ser enfocada como un sistema más cerrado porque sus relaciones con otras unidades del mismo género no afectan en la misma medida su estructura social. Es un sistema más completo porque posee las instituciones necesarias para satisfacer sus necesidades.

Un sistema de estratificación nacional comprende diferentes estratos que se suele estudiar omitiendo la distribución de sus miembros en el espacio y eliminando, no sin algunos riesgos, la llegada de nuevos elementos que provienen de otras unidades del mismo tipo, así como la salida de sus integrantes para estas mismas unidades.

No acontece lo mismo con el subsistema de una ciudad del interior e inclusive con el de una metrópoli o de una región natural. En el análisis de los condicionamientos sociales de un crecimiento económico regional, debemos considerar esas unidades locales como subsistemas o células de una totalidad mayor, estrechamente vinculados entre sí. Sistemas sociales abiertos a medida que sus estructuras,

¹² C. Wright Mills, *La Élite del Poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (2a. ed. en español) p. 50.

en número y complejidad, proceden de la organización de la sociedad total a que pertenecen.

La estructura del sistema social¹³ nacional puede entonces enfocarse: 1) como un *continuum* de estratos jerarquizados (conjuntos artificiales); 2) como un conjunto de subsistemas estratificados o unidades celulares de diferente complejidad (unidades reales). En el primer caso, la forma de la estructura del sistema varía desde la piramidal hasta la romboidal. Para simplificar, hablaremos de la "pirámide social" del sistema nacional. En el segundo caso, no está determinada la forma de estructuración. En un país como Brasil, con varias metrópolis regionales, podemos suponer que a cada una de éstas se ligan innumerables sociedades locales, por lo que hablaremos de la "estructura regionalizada" del sistema social nacional. Desde luego los subsistemas locales (unidades reales) tienen su propia pirámide social, aunque incompleta, formada de unidades artificiales.

Los subsistemas que componen la "estructura regionalizada" del sistema social nacional están jerarquizados entre sí, conforme a coordenadas sociales determinables. La localización de los centros de decisión política, el sentido de los flujos económicos y migratorios son indicadores de esta jerarquización. Además los canales de ascenso en la pirámide nacional están concentrados en determinados subsistemas o células locales, de suerte que sus integrantes disfrutan de más oportunidades que el resto de la población nacional. Basta comparar el camino que puede seguir, sin desplazamiento geográfico, el hijo de un profesor de escuela primaria en una pequeña ciudad con el de un profesor en una capital, cuando ambos progenitores ocupan el mismo lugar en la escala de la pirámide nacional. Los miembros de las pirámides sociales celulares heredan posiciones adquiridas por la célula considerada como un todo, y esa herencia condiciona seriamente sus posibilidades de ascenso en la pirámide nacional.

Además de esas relaciones de los subsistemas entre sí, que provienen del reclutamiento de los integrantes de los diversos estratos

¹³ Llamamos sistema social un conjunto real en oposición a un conjunto conceptual (Pablo González Casanova, *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1967, p. 43). El sistema social es un conjunto asentado en un medio geográfico determinado, definido política y administrativamente, cuyos grupos sociales integrantes se encuentran (sobre todo para la producción de los bienes necesarios a su subsistencia) en estrechas relaciones de intercambio entre sí y con el medio ambiente. En este trabajo, la nación, la ciudad, el municipio están considerados como sistemas sociales.

de la pirámide nacional, las sociedades locales, por tener una estructura incompleta, y abierta de *status*, provocan la salida de sus miembros para otras unidades de la estructura nacional regionalizada. Así:

1. En un sistema de estratificación, los individuos pueden desempeñar papeles diversos de mayor o menor poder y prestigio, esto es, la movilidad individual o intrageneracional ocurre por el aprovechamiento de uno u otro canal de ascenso social.

2. No todos los canales de ascenso están al alcance de todos los estratos sociales. Las personas cuyos padres ocupan ya determinadas posiciones altas o medias, son más aptas o tienen más oportunidades de alcanzar un nivel social superior; es decir la diferencia entre la posición social del padre del informante y la de este último —movilidad intergeneracional— se ampliaría para las personas que nacen en los estratos que controlan los canales de ascenso, debido al mayor poder y prestigio de que disponen.

3. Como observamos estructuras piramidales, los estratos medios y altos no aprovechan los canales de ascenso. Para que haya ascenso, es preciso que se produzca una vacante o una creación de puestos altos. La complementación de cada nueva posición prestigiada, supone una multiplicación de lugares vacíos en niveles más bajos.

4. Las normas que rigen una sociedad tienden a reprobar todo movimiento de descenso social, y esta reprobación es mayor cuanto menor o más incompleta es la sociedad observada.

Por ello la movilidad ascendente, inter e intrageneracional, encuentra barreras estructurales —más difíciles de transponer en los subsistemas más incompletos— incluso para los sectores más capaces de disfrutar de los canales de ascenso social. Los individuos no pueden descender socialmente, sin exponerse a sanciones desfavorables de la sociedad. Solamente pueden heredar los niveles de *status* adquiridos por los padres, y los *medianamente insatisfechos* están obligados a emigrar. En otras palabras, el sistema de estratificación de una célula incompleta y abierta, por su propia naturaleza provoca la emigración de sus integrantes.

Esa emigración inherente a todo subsistema comunicado, opera inclusive durante los periodos de expansión económica, en donde puede suponerse un incremento de la oferta de trabajo.

El hecho puede comprobarse al acentuar la observación diacrónica de la estructuración social. La movilidad inter e intrageneracional compara situaciones de *status* alcanzadas en tiempos diferentes. El

perfil de la pirámide de los informantes o de sus padres, resume el conjunto de cambios experimentados ya sea entre la primera y última ocupación de los informantes, o entre la ocupación actual de los mismos y la de sus padres.

Si desagregamos al conjunto de informantes, por grupos de edad, podemos obtener información sobre lo ocurrido a subconjuntos más homogéneos de contemporáneos. Resulta claro que si los cortes que se hacen corresponden a fechas de cierta significación económica, son más significativos para el análisis.

Ahora bien, cuando una generación o grupo de edad ingresa a la vida económica activa, se enfrenta a una oferta de trabajo que no es indiscriminada, sino que se circunscribe a algunos sectores de la estructura ocupacional y a ciertos niveles de *status*. La expansión de la estructura económica crea vacantes en puntos localizados del sistema. La creación de puestos de ejecución es mayor que la de puestos de supervisión y dirección.

De esa suerte la ampliación será llenada por la generación que recién ingresa a la vida económica.

Estos cambios en la estructura ocupacional que conducen a la afluencia de un grupo de edad o de una generación A, en ciertos niveles de la estructura, repercuten en una o más generaciones. Es decir, los hijos y eventualmente los nietos A₁, A₂, tendrán mayor probabilidad de ingresar a la estructura ocupacional en los mismos niveles de *status*.

La herencia de *status* está reforzada por el predominio de otras generaciones que ocupan los niveles superiores o inferiores del estrato ampliado, ya que entre las generaciones A y A₁, se intercalan personas de edad intermedia B, que al no encontrar vacantes en el estrato ampliado, se colocan en otros niveles de la estructura o emigran. La misma tendencia puede perdurar en las generaciones B₁ y B₂.

De esta manera la estructura ocupacional, sin modificar sustancialmente su equilibrio, se amplía y se vacía sucesivamente. En el fondo, el proceso natural de envejecimiento de las generaciones y el hecho de que la reposición suele descansar sobre la herencia de *status*, hacen variar el número de puestos vacantes a favor de grupos de un mismo linaje.

Estas modificaciones del propio subsistema condicionan épocas de mayor o menor emigración, pues aun cuando crezcan los estratos, crecimiento que no puede ser indefinido, ciertos grupos de edades tenderán a dejar el núcleo observado, particularmente si se trata de un subsistema social ubicado en los escalones bajos de una jerarquización

de células sociales. La corriente migratoria será compuesta de un número relativamente mayor de personas de la edad B.

Otras particularidades de los procesos sociales nacen de los flujos migratorios que eventualmente reciben las sociedades locales. Las variaciones en el ritmo de llegada de los inmigrantes y la propia estratificación de la corriente migratoria, imponen modificaciones al subsistema. La maleabilidad de su sistema de estratos sociales es una función de diversas variables, de las que nos interesa el papel que la ciudad ejerce en la economía regional.

El análisis de los procesos de desarrollo económico de Juazeiro y Petrolina pondrá de relieve la relación que esas ciudades mantienen con su zona de influencia. A partir de las ideas de F. Perroux referentes a las zonas dominantes y pasivas y las de B. Hoselitz¹⁴ respecto a las ciudades parásitas y creadoras, podemos formular una doble hipótesis: 1) el subsistema de la ciudad creadora mantiene con las zonas pasivas relaciones de complementaridad. Al atraer las poblaciones de éstas: a) tiende a integrar con bastante rapidez a los inmigrantes a sus estructuras en expansión, o bien b) a frenar los flujos migratorios al impulsar el crecimiento económico de las mismas. Por lo contrario, la polarización de una ciudad parásita llevaría a la marginalización o a la expulsión del inmigrante que proviene de su zona de influencia económica; 2) en ambos casos, porque la corriente migratoria posee una dinámica propia, la pirámide social nuclear tendrá que asimilar a los inmigrantes que provienen de ciertos estratos de los subsistemas satélites, sin poder impedir la emigración consecuente de sus propios miembros. Una célula nuclear, en el campo de fuerza de una zona dominante, pierde recursos

¹⁴ F. Perroux, *op. cit.* y Bert E. Hoselitz, *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Editorial Hispano Europea, 1962 (Biblioteca de la Dirección de Empresas, Colección Galileo). En los estudios del desarrollo regional, se tiende normalmente a observar el papel que desempeña la ciudad como propulsora o no del desarrollo de su área tributaria. Existen a este respecto varios trabajos, particularmente los de W. Isard y de otros autores antes mencionados. F. Perroux, después de observar las relaciones entre sectores económicos dominantes y dominados elabora un modelo para el estudio de las relaciones entre unidades ecológicas. Sus ideas han suscitado y siguen suscitando numerosas polémicas entre los economistas, y con los geógrafos. No pretendemos tomar parte aquí en esas discusiones y atenderemos la opinión de numerosos geógrafos entre ellos Jean Labasse, a saber, que es más correcto observar concretamente las relaciones que unen las unidades ecológicas. (*L'organisation de l'Espace, Eléments de Géographie Volontaire*, Paris, Hermann, 1966, p. 244-245.) En la medida en que bosquejamos los diversos aspectos del desarrollo económico de las unidades escogidas, buscaremos esos vínculos y trataremos de definirlos. Utilizaremos en muchas ocasiones el vocabulario de F. Perroux, pero redefiniremos sus conceptos, adaptándolos a este trabajo en ciertos casos. En: "A teoria dos pólos de desenvolvimento e sua aplicação aos países subdesenvolvidos." *América Latina*, año 11, núm. 4, oct-dic. 1968, discutimos más ampliamente el problema.

humanos con más facilidad, debido a las presiones de los flujos migratorios y a la polarización ejercida por el centro más potente.

Este estudio de los movimientos migratorios, el del sistema de estratificación social, el de las élites económicas y de sus relaciones con las élites políticas, así como el de la participación de la población en el desarrollo, constituyen el objeto de las páginas siguientes que pretenden ser una aportación sociológica para la elaboración de planes de desarrollo económico en las zonas deprimidas.



**INVESTIGACIONES
SOCIALES**

LAS CIUDADES

La región es una organización de unidades ecológicas, cuyas relaciones se orientan hacia puntos privilegiados. Suele presentar cierta continuidad geográfica que permite delimitar sus fronteras. Lugar de encuentro de dos sistemas vecinos de relaciones, éstas, por lo común, son bastante nebulosas. Además varían sensiblemente según las relaciones intrarregionales enfatizadas o de acuerdo a los indicadores escogidos para captarlas.

División de un conjunto nacional estructurado y jerarquizado, la región, por definición, depende de una totalidad mayor. Los intercambios con otras regiones o con la totalidad nacional se procesan a través de los puntos privilegiados mencionados.

Las relaciones entre unidades ecológicas, constitutivas de la región, son una modalidad del acoplamiento de grupos humanos. La sociología regional tiene como objetivo determinar en un medio dependiente, las relaciones que entablan los grupos sociales con el fin de explotar los recursos de dicho medio. Observa, por tanto, intercambios entre grupos humanos geográficamente situados.

La región, conjunto ordenado de desplazamientos circunscritos, resulta del juego de estas unidades integrantes y del proceso organizado de su formación y evolución. En tanto que es un sistema de procesos, vive y se modifica en consonancia con los cambios de sus unidades integrantes, con los cambios en las relaciones entre estas unidades, y de acuerdo con la intensidad de sus relaciones con la totalidad nacional o con otras regiones. La sociología regional trata de explicar esa dinámica y de prever la evolución de la región.

La búsqueda de estos elementos de explicación es lenta y costosa. El problema concreto de la investigación en ese campo consiste en determinar los indicadores estructurales que permiten inferir con bastante seguridad las características y tendencias de los procesos generadores de la región.

La ciudad es el eje de toda región. Su estructura interna refleja

el encuentro de totalidades exteriores con sus realidades regionales. Ya que los límites de la región son necesariamente difusas, hay que construirla a partir de su núcleo rector. Éste debe encerrar, además, los elementos reveladores de la dinámica regional.

a) *Los orígenes*

En la opinión unánime de geógrafos e historiadores que se han preocupado por el interior del nordeste brasileño, dos rasgos persistentes hasta nuestros días caracterizan los principios de la colonización de la región. En primer lugar, la historia del poblamiento de este espacio semiárido está marcada por las secuelas en que aparecen los grandes señores que se reservaron desde el siglo xvi las *sesmarias*¹ o mercedes reales de superficie muchas veces más grande que algunos reinos europeos² en tanto su gente —vaqueros, esclavos y ocupantes— trataban de establecerse en lucha contra la población autóctona y la inclemencia del medio ambiente. El latifundio y sus límites imprecisos —valdría hablar de fronteras—, subdividido en haciendas también mal delimitadas, constituye la célula de base donde acabaron por mezclarse inmigrantes y aborígenes y por consolidarse formas de vida social e intercambio económico.

En segundo lugar, la búsqueda de piedras y metales preciosos que motivó la exploración de estas tierras, perdió rápidamente su importancia frente a la cría de ganado, verdadera causa de la fijación de las corrientes migratorias. Se creó una economía complementaria de la “agro-industria” de la caña de azúcar del litoral, mientras se estructuraba la civilización del cuero.³

Las pocas manchas húmedas del *sertão*, particularmente en las márgenes del Río São Francisco y las islas de este último, constituían las principales unidades capaces de permitir una agricultura elemental.

La conquista del Nordeste partió de dos centros diferentes: Salvador y Olinda. Los caminos del ganado regresaban a éstos. Los cruces de caminos dieron las bases necesarias para la edificación de los pueblos y ciudades de la época. Dichas aglomeraciones crecieron y

¹ La *sesmaria* es más exactamente una antigua medida agraria, bastante usada en la distribución de tierras en el Brasil. Correspondía a 6 600 metros cuadrados. Había varios tipos de *sesmarias*.

² Manoel Correia de Andrade, *A Terra e o Homem no Nordeste*, São Paulo Editora Brasilense, 1964, 2a. ed.

³ Manoel Correia de Andrade, *op. cit.* y Manuel Diegues Junior, *Regioes Culturais do Brasil*, Rio de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, INEP, 1960.

mantuvieron este carácter de enlace; sirvieron de centro comercial y de apoyo a la administración pública.

A lo largo del río São Francisco, se distribuyen diversos cruces de este tipo: los famosos “pasos” que drenan las manadas de toda una región y las derraman sobre las márgenes baianas o pernambucanas. Las actuales ciudades de Juazeiro y Petrolina suceden al “paso de Juazeiro”, donde descansaban a la sombra de frondosos árboles, llamados “juazeiros” viajeros y ganado en espera de las barcazas, tiempo en el que se realizaban negocios de compra-venta de los productos de la época.

El mismo fenómeno se reproduce en la hacienda de Nuestra Señora del Rosario, municipio de Remanso. Ahí se concentraban las relaciones de los pueblos del interior piauiense y baiano. Asimismo el paso de Bõa Vista, la ciudad de Barra, el puerto de Malhada, Penedo desempeñaban la misma función que Juazeiro.

La fundación de Juazeiro parece haber tenido lugar en los últimos años del siglo xvii. Situada en el entronque de caminos importantes —los caminos de las Candeias—, es además el punto de llegada de la parte navegable del río. Recibe el tráfico que viene desde Pirapora, Estado de Minas Gerais y lo distribuye a las diferentes partes del país.

Algunas circunstancias históricas especiales permiten un aprovechamiento paulatino de esa posición geográfica. Todo indica que Juazeiro comienza a desempeñar la función de emporio del Medio São Francisco, a raíz de las modificaciones políticas que siguieron las revoluciones republicanas de 1817 y de 1824 que tuvieron lugar en Pernambuco. Como castigo de estos intentos, por determinación imperial, se despojó a esa provincia de la llamada *Comarca do São Francisco*.

El área de la *Comarca* —que la actual constitución estatal de Pernambuco considera una zona litigiosa— correspondía a todo el territorio baiano de la margen izquierda del río São Francisco. Por su posición geográfica y por el hecho de ser el núcleo poblado de más fácil contacto con la capital de la provincia de Bahía, Juazeiro se convirtió en el vínculo necesario entre la metrópoli, Salvador, y la extensión de más de 100 000 kms. ² incorporada a la provincia.

Se anexó a Bahía el área de mayor potencial agrícola del Valle. La margen derecha del curso medio, tradicionalmente baiano, del São Francisco, es pobre en recursos hídricos. Sus afluentes, el Río Salitre, el Paramirín, el Santo Onofre y otros, son de curso intermitente o temporal, mientras que los ríos de la antigua *Comarca do São Francisco* en general son perennes y algunos de ellos navegables en cualquier

época del año. Son el Río Grande (300 kms.), el Corrente (180 kms.), el subafluente, Río Preto (200 kms.), de franca navegabilidad.

La anexión territorial desembocó en una reorientación de todo un sistema de transporte de más de 500 kms. de vías fluviales. A partir de esa época, los factores administrativos y fiscales ya no atraen las embarcaciones con sus viajeros y mercancías al Paso de Boa Vista (Cabrobó) en Pernambuco, sino a Juazeiro. El intercambio se realiza predominantemente dentro de una sola unidad administrativa. Los demás "pasos" de Malhada y Barra entran al igual que Boa Vista en decadencia.

Otras aglomeraciones, situadas más al Oeste en la nueva frontera baiana, pasan a desempeñar la misma función. Son los puntos terminales de la navegación fluvial de los afluentes de la margen izquierda que extienden la importancia de aquellas vías de comunicación a regiones de algunas provincias vecinas. Pasan a ser nuevos relevos, subemporios o subpolarizaciones, con un cierto grado de autonomía. La influencia de Juazeiro se amplía, y se mediatiza: Petrolina la transmite al noroeste de Pernambuco y al centro de Piauí, Remanso al centro sur de Piauí, Santa Rita de Río Preto (Ibipetuba) al extremo sur de Piauí y Barreras al centro oriental del Estado de Goiás.

A pesar de esa irradiación, las transformaciones son lentas, ya que a cada época, a cada región, su ciudad Juazeiro desempeña lo mejor que puede su papel de capital del Valle. Elevada al rango de villa en 1933, cuenta apenas con unos 1320 habitantes y 334 domicilios en 1850. Para un observador del siglo xx, acostumbrado a las grandes aglomeraciones, sólo era un pueblo rico, inclusive cuando en 1878, pasó a ser considerada administrativamente como ciudad.

La lentitud de las comunicaciones con las grandes ciudades del país, y particularmente con Salvador, capital de Bahía, le confiere una verdadera autonomía urbana. Añade a sus funciones administrativas, las de centro cultural: en 1907, se editan los periódicos, en 1916, tiene una biblioteca de unos 6 000 volúmenes. Círculos de poetas, escritores, periodistas, florecen.

Con la Segunda Guerra Mundial, la ofensiva alemana pone en jaque el sistema de cabotaje brasileño. El São Francisco asume una importancia tal que se hace llamar el Río de la Unidad Nacional. El estado de las carreteras y de los ferrocarriles de la época incrementa todavía más la importancia del río y por ende de Juazeiro. Circulan 32 navíos de 120 a 400 toneladas, y más de 1 000 barcasas, y se hace necesario erigir 4 capitanías de puerto: Juazeiro, Barra, Januaría y Pirapora. A partir de esa fecha se precipitan los cambios, la ciudad adquiere nuevas dimensiones que analizaremos en los capítulos subsecuentes.

Petrolina, del otro lado del río, tendría todo el aspecto de un suburbio de Juazeiro, si no fuera porque el São Francisco divide los Estados de Bahía y de Pernambuco. En 1840, es un pequeño agrupamiento de casas. En 1895, obtiene el rango de parroquia, mientras Juazeiro, hace casi 20 años, fue decretada ciudad. Rincón olvidado por las autoridades pernambucanas, hay que esperar a Agamemnon Magalhães, interventor de Pernambuco en 1937, el cual estimula el comercio con una legislación fiscal especial que reduce los impuestos en los municipios fronterizos. Es decir, que a consecuencia de la reestructuración regional mencionada, surge en un principio como mero puerto de traslado de mercancías que se destinan a Pernambuco, Piauí y al sur de Ceará, o que provienen de estos lugares.

La actividad de su puerto se incrementa durante la Segunda Guerra Mundial, ya que con el fin de evitar el costo del flete Juazeiro-Petrolina, los bienes, migrantes y soldados que se dirigen a Pernambuco, se desembarcan en Petrolina. Además, los minerales descubiertos gracias a las exigencias planteadas por el conflicto bélico —el cristal de piedra de Xique-Xique—, la gipsita de Oricuri y Araripina impulsan su desarrollo.

A pesar de este impulso, todavía en 1945, comunica con el mundo exterior a través y gracias a Juazeiro. En 1954, un viajero francés nos deja esta observación: “Ni siquiera una posada parece existir aquí para acoger a los viajeros. Fuimos obligados a buscar un abrigo en Juazeiro en la margen opuesta del São Francisco, en el Estado de Bahía, donde termina la vía férrea que parte de Salvador.”⁴

b) *El crecimiento*

Por lo común, el tipo de definición de la región que se utiliza, o la falta completa de toda conceptualización clara, impide interpretar ciertos fenómenos del crecimiento urbano. Salvo casos excepcionales, este crecimiento se explica por las modificaciones en las relaciones ciudad-campo. Hoy día, en Latinoamérica, los ritmos de crecimiento de la población urbana pueden mantenerse al nivel del incremento natural de la población, únicamente en los núcleos infraurbanos, es decir de cierto volumen, pero que no desempeñan un papel significativo en su zona de influencia, o que carecen inclusive de zona de influencia.

El volumen de la corriente migratoria se interpreta entonces como

⁴ Aubert de la Rue, *Brésil Aride (La vie dans la Caatinga)*, Paris, Gallimard, 1957, p. 187. Este autor visitó Petrolina y Juazeiro en 1953-1954.

un indicador del dominio ejercido sobre el campo y permite determinar la primacía de las aglomeraciones.

Esa forma de diagnosticar la importancia de las ciudades, lleva a una comparación entre las mismas, ajena a su dimensión y al volumen de recursos materiales que poseen. No permite generalizaciones referentes al tipo de relación ciudad-campo, pero indica la intensidad de éstas y su saldo en cuanto a los intercambios de recursos. La ciudad preeminente es aquella que recibe el grueso de las riquezas de una zona de influencia. No es necesariamente una gran ciudad, ni una ciudad rica. Centro de un medio dependiente, puede a su vez devolver las riquezas que recibe a otras unidades ecológicas.

Si desvinculamos la importancia del núcleo urbano de las dimensiones de su estructura, las modificaciones internas de la misma cobran un mayor relieve. La población relativa ocupada en uno u otro sector económico y las transferencias de un sector a otro son indicadores del papel desempeñado por la ciudad, es decir, del tipo de relación ciudad-campo en la región.

La riqueza relativa del núcleo urbano refleja el saldo de la doble relación ciudad-campo, región-totalidad nacional. Son particularmente relevantes las variaciones alrededor de la riqueza promedio de la población urbana. Dan una idea bastante exacta de la distancia ciudad-campo o región-totalidad nacional.

La cabecera de una región deprimida es por lo común una ciudad comercial y administrativa. No crea *strictu sensu* riquezas. Vive del dinero de transacciones comerciales y de pagos, a veces federales, a los administradores públicos. Ambas actividades son notables por la concentración del ingreso que generan. Si el crecimiento urbano se debe a ondas migratorias, la escala de ingresos es particularmente estridada, debido al contingente de población nueva que de una manera u otra, vive de pagos de transferencia. Para que esta población acepte los bajos ingresos urbanos, es necesario que las condiciones de vida rural y periférica en general, se estén deteriorando a un ritmo alarmante.

En las demás regiones, el intercambio campo-ciudad, región y totalidad nacional, permite un cierto nivel de vida en la zona rural. La ciudad no puede retener la población inmigrante a menos que le ofrezca en principio un nivel de vida superior al del medio rural.

El volumen de la corriente migratoria en uno u otro caso es un indicador de la intensidad de la relación ciudad-campo; las variaciones del ingreso *per capita*, son indicadores de las consecuencias

del efecto de dominio, es decir, en el caso de la zona deprimida del empobrecimiento de la periferia.

Para captar estos datos, se pueden añadir a las variaciones en el ingreso y en la riqueza en general, una descripción de ciertos aspectos urbanísticos de la ciudad. Se obtiene así un cuadro gráfico de los fenómenos mencionados.

Durante los años cuarenta, las transformaciones de la economía brasileña de la posguerra afectan las relaciones de las dos ciudades estudiadas con las capitales estatales respectivas, y lanzan las primeras bases de una reestructuración regional. En primer lugar, dos vías de salida de los productos regionales se construyen: un ferrocarril corre hacia Salvador y una carretera de terracería hacia Recife. Unos veinte años más tarde se concluye la construcción de la presa hidroeléctrica de Paulo Afonso y en 1964 el abastecimiento de energía para las ciudades se hace de manera regular y constante.

Juazeiro es la primera en sacar provecho de estos cambios. El desarrollo del comercio, oficinas públicas, servicios urbanos y los cuadros medios formados en sus escuelas permiten que surja una gama de nuevas actividades. La ciudad no cambia de función, pero conoce un crecimiento generalizado.

Los últimos censos⁵ ponen de relieve un aumento notable del volumen de la población municipal y de la cabecera, pero destacan particularmente la expansión del sector terciario a expensas de los grupos ocupados en el secundario.

Petrolina sigue la corriente lentamente. Necesitará casi 15 años para constituirse en rival de peso. Las variaciones en el crecimiento de población refleja ese esfuerzo. A diferencia de Juazeiro donde la población ocupada en la agricultura permanece estable y reducida, este sector en el municipio de Petrolina disminuye sensiblemente, mientras el sector terciario y en menor medida el secundario, reúnen una proporción mayor de la población económicamente activa. La ciudad no se transforma con ello en centro administrativo, son sus actividades de comercio las que se multiplican y responden por el crecimiento del sector terciario.^{6, 7}

⁵ De acuerdo con el censo de 1940, la población del municipio de 25 523, alcanzó en 1950, 34 416 habitantes y en 1960, 40 742. La ciudad aumentó más rápidamente todavía sus efectivos. Con 17 692 personas en 1950, se estima actualmente que sus moradores suman 28 000.

⁶ Según datos del censo de 1940, el municipio de Petrolina contaba solamente 19 706 habitantes, efectivo que se eleva a 27 330 en 1950 y a 35 515 en 1960. Llama la atención el crecimiento de la ciudad: en 1940 alcanzaba apenas 8 230 habitantes, en 1950, 15 643 y en 1966 se calcula una cifra de 21 000 habitantes.

⁷ Juazeiro, típica ciudad administrativa y comercial concentra 40% de la población económicamente activa del municipio en el sector terciario. Proporción en aumento

Desde 1950 la historia de Juazeiro y Petrolina tiende a entrelazarse. Se vuelven organismos que se complementan uno al otro. Lentamente sus servicios —particularmente en materia de educación, banca, y transportes— se confunden. Juntas organizan y dominan zonas contiguas de influencia.⁸

Al comparar el crecimiento de población en los municipios de Juazeiro y Petrolina, con el de población nordestina y del Brasil, sobresale el papel que desempeñan estas unidades a pesar de su pequeñez, dentro de ese contexto. En la década 1940-1950, su urbanización sobrepasa el ritmo promedio de crecimiento de las ciudades de los dos conjuntos más amplios mencionados.⁹ En los años cincuenta, ese proceso se frena en Juazeiro, mientras Petrolina duplica su concentración urbana.¹⁰

En el último intervalo censal, el crecimiento demográfico de las áreas rurales se estanca casi por completo. Éstas expulsan grandes excedentes de población. Se evidencia que la polarización ejercida debe atribuirse a las cabeceras, así como la presencia de transformaciones importantes en el medio rural y en las relaciones ciudad-campo.

Los datos del crecimiento de la población económicamente activa enfatizan la atracción ejercida por Juazeiro en los años cuarenta. Esta población aumenta a mayor ritmo que en la República y a una velocidad dos veces superior a la del Nordeste. El hecho de no poseer datos recientes impide tener una idea más exacta de la evolución de este fenómeno en la última década. No obstante, si contrastamos el estancamiento en el crecimiento de la población total de Juazeiro en dicho decenio, con el *boom* petrolinense, pode-

que supera en el país cualquier índice promedio similar. En el municipio de Petrolina, el volumen de la población que se ocupa en los servicios varía en torno a las cifras promedio (24% en 1950). Se caracteriza particularmente por la proporción que se dedica a la agricultura. De 80% en 1940, disminuye en un 10% en la década siguiente, proporciones por debajo de las tasas nordestinas. En Juazeiro, apenas la tercera parte de la población activa trabaja en el sector primario. Los ocupados en el secundario disminuyen, pero se mantienen a un nivel más elevado que el del país. El sector secundario en Petrolina, más pequeño que en el Nordeste, conoce un ligero aumento que en los años cincuenta transformará el aspecto de la ciudad.

⁸ Hay que destacar el papel desempeñado por el puente presidente Dutra, cruzado diariamente por un promedio de 1 800 vehículos de acuerdo con la División del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sección de Petrolina.

⁹ El desplazamiento de Juazeiro por Petrolina se debe en parte a problemas internos de urbanismo, como son la insalubridad de los terrenos de Juazeiro, fácilmente inundables por el Río São Francisco, la carestía de los que circundan al centro de la ciudad, el sistema deficiente de alcantarillado...

¹⁰ Nordeste sin las capitales, 9.6% en 1940, y 12.6% en 1950; Nordeste con las capitales, 13.9% y 18.7%; Brasil como un todo, 19.8% y 26.7% respectivamente.

mos con bastante seguridad suponer que esta última ciudad está recibiendo las corrientes migratorias que antes desembocaban en Juazeiro. De cualquier manera, está fuera de duda que ambas aglomeraciones constituyen un importante centro de atracción regional.

c) *Las ciudades hoy día*

Un viajero que llega de Río, Recife o Salvador, advierte con dificultad la diferenciación de los niveles sociales de Juazeiro y Petrolina. Para en el único hotel aceptable de las dos ciudades. Frecuenta una capa de la población que se parece más bien a una clase media empobrecida: funcionarios públicos, pequeños comerciantes, estudiantes, artesanos cuyos hogares revelan una austeridad total. Encuentra sobriedad, limpieza, orden, la ausencia de lo superfluo. La pobreza se adivina con la presencia del limpiabotas, el vendedor ambulante, el mendigo.

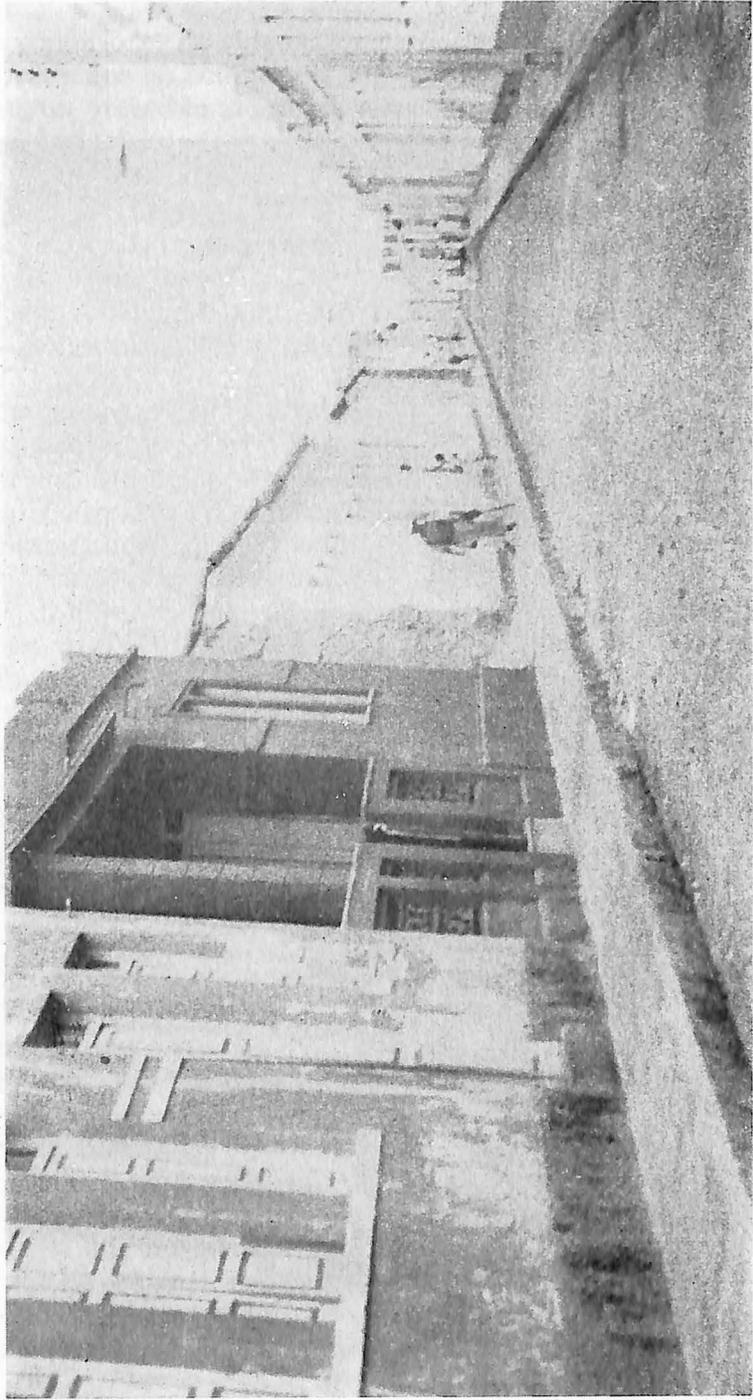
Lo que lo recibe es sobriedad, limpieza, austeridad, el orden del "centro" de las ciudades. De la periferia, nada puede llamar la atención. Como se dice en Brasil, "se admira" frente a esa falta de todo. Un estudiante de Juazeiro, contratado como entrevistador, observaba: "Hace veinte años que vivo aquí, y no sabía que había tanta miseria en nuestras ciudades."

La miseria sitúa a ambas ciudades que no parecen darse cuenta de ello. Los barrios periféricos no pertenecen propiamente al sistema urbano nacional; los del centro definen la función de la aglomeración, su importancia y existencia. El paso del centro, es decir de la parte más vieja, a la periferia apenas permite distinguir algunas manzanas de transición.

En ambas ciudades El Centro concentra la vida social, política y económica. Prefecturas, oficinas públicas, catedrales, bancos, casas comerciales, clubes, plazas, un conjunto de servicios que les confiere el aspecto de una pequeña metrópoli. Juazeiro mantiene el rango que le confiere su tradicional preeminencia, sus comercios son más numerosos, sus edificios públicos más bonitos y más espaciosos.

En El Centro se construyen las casas antiguas típicas de los pueblos *sertanejos*, con sus ventanas estrechas, grandes salas de losa, paredes de piedras espesas y de poca altura para dejar libre la circulación del aire por debajo del vasto tejado.

En el barrio, todo es limpio. Árboles sombrean las aceras, pequeñas plazas bien conservadas con arriates floridos, todas las calles



Algunas manzanas de transición



Las casas donde falta todo...

pavimentadas y la parte elegante cerca del río, con residencias modernas.

Las condiciones de vida de los barrios periféricos son dramáticas. La *favela* reúne las condiciones más extremas que uno puede imaginarse, un miserable monto de casuchas de bajareque, sin agua, ni electricidad, el cuarto redondo que amplía la falta de muebles. Afortunadamente sólo vive ahí una proporción reducida de la población. Los demás barrios se subdividen en dos grupos: los de *habitat* disperso, siempre envueltos en un torbellino de polvo, pero donde al menos circula el aire y los rayos del sol; y los barrios agrupados, insalubres, a veces pantanosos, sin drenaje, ni alcantarillado. Basta decir que uno de ellos se llama "Oloroso" y otro "Inundable".

Entre ambos extremos, algunos barrios heterogéneos donde casitas bien arregladas, se erigen al lado de barracas muy pobres. Este grupo intermedio concentra aproximadamente la mitad de la población de Juazeiro y la cuarta parte de la de Petrolina. En el centro de esta última ciudad, por el contrario, vive un poco menos de la mitad de los habitantes, contra una cuarta parte en el de Juazeiro.

Esta división centro-periferia, barrios antiguos y recientes, "ricos" y pobres, traduce de manera clara la procedencia de los diferentes habitantes de estas ciudades, y, en menor medida, el carácter adscrito de su pertenencia a determinados niveles sociales.

Los nativos se agrupan preferentemente en los barrios céntricos. Las entrevistas revelan la presencia de ellos en una proporción igual al 25% de los habitantes de El Centro de Petrolina y al 37.5% del de Juazeiro. A medida que nos alejamos del centro de la primera de estas ciudades, la proporción de nativos disminuye del 16% hasta la periferia donde la muestra no registra la presencia de ninguno. En Juazeiro, aunque el fenómeno sea en el fondo similar, no se observa nunca una proporción inferior al 17% de nativos.

Si atendemos a las características del lugar donde nacieron nuestros informantes, distinguimos entre ciudad, villa o pueblo, y zona rural. Advertimos que la distribución de los ciudadanos en los barrios mejor acondicionados varía en razón inversa de la de los rurales. Parece que el rango de la aglomeración en que uno nace definiera de manera marcada los servicios urbanos de que se goza, inclusive después de una migración.

En los barrios céntricos de ambas ciudades, cerca de un 80% de las personas son ciudadinas de origen, un 10% nació en una villa o pueblo y una proporción igual en una zona rural. Los barrios

periféricos de Juazeiro mantienen el carácter predominantemente urbano de sus moradores. En Petrolina la cifra se reduce al 50%, la proporción de rurales alcanza el 25% en promedio, excepto en el barrio llamado "Oloroso" que abriga a un 44% de esta procedencia.

La mayoría de los juazeirenses y petrolinenses viven entre la austeridad y la miseria. En materia de ingresos los que ganan más de 120,000 cruzeiros al mes (1966), es decir más de 54.5 dólares o 681.5 pesos mexicanos, un poco más de dos veces el salario mínimo, constituyen el 30% de los habitantes de los barrios céntricos, contra el 20% en los barrios intermedios, 3% en los periféricos, con excepción de "Oloroso" donde la muestra, una vez más, no recae sobre alguien que alcanzara tal monto de ingreso. Inversamente se reúnen en la periferia, del 25 al 39% de las personas que tienen entradas inferiores a 50,000 cruzeiros —22.7 dólares o sea aproximadamente 276 pesos mexicanos— mientras menos del 10% de ese grupo vive en las residencias céntricas (el salario mínimo es de 55,000 cruzeiros).

En Juazeiro la situación no es muy diferente. De una manera general los ingresos de la población son un poco más elevados. En El Centro, 52% de los entrevistados contra un 25% en los otros barrios, 21% en el más pobre, ganan más de 120,000 cruzeiros. Quienes tienen ingresos inferiores al salario mínimo legal, 35% en el más pobre, se reducen a un 20% en los otros barrios periféricos y hasta 5% en los del centro.

Esas variaciones son idénticas en cuanto a los servicios de que disfruta la población. El 80% de las casas de El Centro de Petrolina recibe agua entubada contra el 65% en los barrios intermedios y el 25% en los otros barrios, excepto en la favela que no goza de este privilegio. En Juazeiro, 90% de las casas de El Centro tienen agua, 52% en los barrios intermedios y en los marginales, cifra sorprendente, 45%.

En casi todo el Brasil, se bebe agua filtrada. Los filtros varían de aspecto y precio, los hay de porcelana y de barro. En El Centro de Petrolina 60% de las casas y 80% en el de Juazeiro tienen filtros. En los barrios periféricos de una y otra ciudad, la proporción no llega al 50%.

Proporciones similares se observan en cuanto a la propiedad de un aparato de radio. Las cifras, como siempre son más altas en Juazeiro.

Si nos fijamos en las casas donde falta todo: radio, agua entubada, retrete en la casa, filtro, estufa, tenemos los siguientes resultados: 12% en El Centro de Petrolina, 20% en los barrios intermedios, 50% en los de la periferia y 80% en la *favela*. En Juazeiro, 2% de las casas

de El Centro están en estas condiciones, 25% en los otros barrios y 35% en el más pobre.

Esas deplorables condiciones de vida se asocian con altas tasas de analfabetismo. En Petrolina, 60% de los *favelados* entre 20 y 60 años son iletrados, más del 50% en los demás barrios periféricos, mientras un 25% en los intermedios, y 15% en los del centro no recibieron los rudimentos de la instrucción. En Juazeiro, las cifras son menores, 37% de analfabetos adultos representa la cifra más elevada, representada por el barrio llamado "Inundable", contra un 25% en promedio en los otros barrios. En El Centro parece que todos saben leer y escribir.

d) *Conclusión*

De tal región, tal ciudad. Al mismo tiempo que los datos globales publicados por los diferentes censos revelan un crecimiento urbano aparatoso, una descripción más detenida muestra que esas aglomeraciones no parecen ser lo que se conviene en llamar ciudades prósperas. Los niveles y condiciones de vida de la mayoría de los habitantes son deplorables, en estos centros rectores del Valle.

Quienes llegan a Petrolina durante el *boom* actual se instalan en círculos concéntricos alrededor de la parte vieja de la ciudad, y según parece no han mejorado sustancialmente sus formas de vida. Difícilmente puede uno imaginar ambiente más insalubre. La migración hacia Juazeiro no produce fenómenos de este tipo e inclusive muchos nativos que huyen de las frecuentes inundaciones del río, se refugian en un barrio periférico nuevo.

Juazeiro conoció su mayor crecimiento en la década de 1940. Hoy a pesar de sus problemas de urbanismo, presenta en todos los renglones un mayor nivel de bienestar y de educación. Menores distancias entre los grupos sociales, una vida "más democrática" que llama particularmente la atención de los funcionarios públicos de Recife o Salvador. Petrolina está en formación. Tiene un pasado de vida propiamente urbana que data de los años cincuenta, las discrepancias sociales son más agudas.

En ambas ciudades si se camina pocos metros, se pasa de un reducido número de residencias donde se vive holgadamente, a un grupo de habitaciones donde apenas se llega a disfrutar de los servicios de cualquier ciudad moderna, hasta situaciones de marginalidad total.

Juazeiro y Petrolina reflejan sus áreas de influencia. Pueden considerarse como una pequeña síntesis de las desigualdades sociales del

Valle. La distancia entre estas aglomeraciones y las ciudades menores, los pueblos y el área rural que polarizan, es probablemente comparable, con o sin los matices intermediarios, a las discrepancias centro-periferia dentro de las mismas. Los niveles actuales de vida de los barrios formados sobre todo por inmigrantes, ciudadanos de origen en su mayoría, son iguales o mejores que los de sus lugares de origen. La jerarquía de los centros de población en esta parte del *sertão* debe ser tan rígida como la de los grupos sociales en Juazeiro y Petrolina. De esa suerte la primacía de estas unidades no se discute. Por la pequeñez de las demás ciudades de la región y el volumen de las corrientes migratorias, podemos prever que dichas corrientes estarán formadas por estratos bajos de la población.

Al mismo tiempo se infiere que El Valle, considerado como un todo, es una zona de reserva apenas penetrada por los Centros económicos nacionales con el fin de obtener uno u otro producto bruto.

El Valle del São Francisco no constituye siquiera una región económica capaz de un intercambio intenso de materias primas contra productos manufacturados. Un amplio comercio de productos manufacturados supone capas medias más numerosas y mejores condiciones de vida.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Concebimos la sociología regional como una aplicación de la sociología del desarrollo. Explica, a una escala reducida, los mecanismos de mantenimiento de los grupos y clases sociales, su composición, sus intereses y su proceso de formación y evolución. Acentúa la observación de las clases dominantes en la medida en que se confunden con los sectores dirigentes de la población.

Sobre esa base, la disciplina pretende comprender la organización económica regional y descubrir sus mecanismos de crecimiento. Debe determinar las reglas e implicaciones del poder económico, así como las formas de creación de la riqueza individual. No le compete un análisis detallado del sistema económico.

a) El crecimiento del comercio

Las ciudades observadas son fundamentalmente centros administrativos y comerciales. El estudio de las actividades económicas deberá por consiguiente, empezar con el del comercio que parece ser la base del principio de industrialización observado.

Se pueden clasificar de diferentes maneras las actividades comerciales. Atrae particularmente, la línea de división entre el comercio de bienes de consumo y el comercio de productos semielaborados y de materias primas. Clasificación particularmente útil en los diagnósticos descriptivos de los niveles de vida de la población, niveles de desarrollo de los diversos sectores económicos, niveles de eficiencia de la administración pública o nivel de modernización de la mentalidad local.

Se busca más bien una descripción de las características estructurales de las actividades generadoras de crecimiento económico, para contar con los elementos necesarios a la comprensión del juego de los grupos sociales, directa o indirectamente ligados a las modificaciones

regionales. Una clasificación basada en las relaciones de la empresa comercial con sus fuentes de aprovisionamiento y su mercado, es decir, en sus posibilidades de capitalización ofrece mayores ventajas.

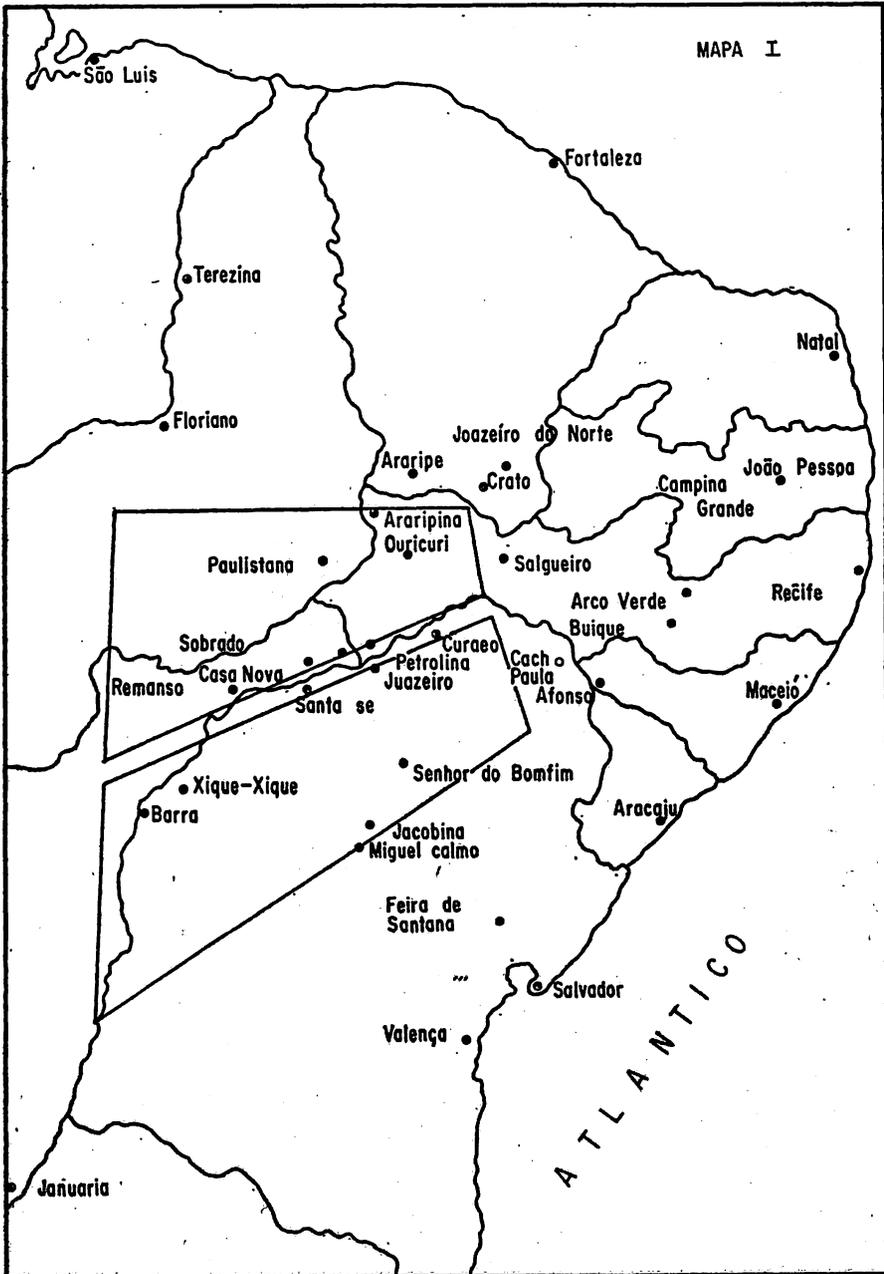
Dividiremos a las empresas comerciales en 1) comercio de productos manufacturados que operan en el mercado local; 2) comercio de materias primas que operan en el mercado internacional, y 3) comercio de materias primas que operan en el mercado local. No estudiaremos este último grupo, formado por empresas proveedoras de las industrias locales, generalmente integradas a éstas. Evitaremos también el estudio de los productos semielaborados que junto con el tercer grupo de empresas comerciales, será el objeto del capítulo reservado a las empresas industriales.

1. *Comercio de productos manufacturados operando en el mercado local.* Se trata del comercio omnipresente de bienes provenientes de las metrópolis nacionales y extranjeras, al mayoreo y al menudeo. En un estudio comparativo de varias aglomeraciones de provincia, la importancia de este tipo de comercio ofrece un indicador importante de la jerarquía de éstas. En el caso que nos preocupa, es interesante notar la diversidad del origen de los productos manufacturados vendidos en las plazas de Juazeiro y Petrolina. Parece evidente que no se puede determinar la influencia de un centro único, por ejemplo São Paulo, sino la de todo el complejo sur.

El comercio al menudeo de productos manufacturados no será objeto de estudio. La observación de esa red, aunque muy útil para obtener algunas precisiones respecto a las actividades de las llamadas clases medias, y a la evolución de la distribución de los bienes de consumo, hubiera elevado enormemente los costos de la investigación. Además, ofrece datos que captamos directamente gracias a un muestreo de la población, e informaciones sobre las desigualdades regionales y sus causas bastante secundarias.

Optamos por observar el comercio al mayoreo, o más exactamente los mayores comercios. La distinción, mayoreo y menudeo, no se ha revelado muy fructífera porque el mayorista es casi siempre vendedor al menudeo. Por esto estudiamos firmas generalmente mixtas, capaces de dar lugar a inversiones industriales o de exportar fuera de la región fuertes sumas.

El comercio de productos manufacturados en Juazeiro y Petrolina se centra alrededor de textiles. Uno que otro propietario saca mayor provecho de su local y es a la vez, de manera secundaria, distribuidor de aparatos electrodomésticos, de productos de perfumería e inclusive de automóviles. El mercado al mayoreo y menudeo de productos



Zonas de Influencia respectivas de los comercios al mayoreo de:
JUAZEIRO y PETROLINA

manufacturados alimenticios, en fuerte competencia con la producción local de productos agrícolas, no alcanza la envergadura de la distribución de textiles y sigue sus tendencias generales a un nivel más reducido.

Directamente ligado al volumen total de la población y a sus niveles de vida, la distribución de textiles conoce en estos últimos diez años un crecimiento sin precedente. Las empresas involucradas en estas actividades han seguido las rutas de las corrientes migratorias, hecho notable que esperamos explicar en los capítulos referentes a las características de la población. No se trata ni de empresas locales que se han desarrollado, ni de una invasión de inversionistas de las capitales. Los negocios más importantes se formaron modestamente en las pequeñas localidades del São Francisco y se asentaron durante el *boom*.

La competencia es casi inexistente en este sector. Desde luego no se plantea en la compra de los productos distribuidos cuyos precios están fijados en los mercados metropolitanos. En cuanto al control de la clientela local, sigue un patrón monopolista, matizado por las relaciones primarias entre vendedores y compradores. La dimensión alcanzada por las mayores empresas comerciales parece eliminar la posibilidad de nuevas firmas en el sector.

Al observar los proyectos de ampliación de los propietarios, uno se da cuenta que se proponen invertir los beneficios acumulados así como los préstamos bancarios que pueden obtener con la garantía de sus comercios, no para una ampliación cualquiera de las firmas existentes, sino para una transferencia de los mismos a la actividad industrial. Sería correcto suponer cierta saturación del mercado y un principio de adaptaciones de los capitales invertidos en una rama tan flexible como el comercio de textiles, pero esa aparente deserción responde más bien a las consecuencias del control del mercado y al aprovechamiento de nuevas oportunidades de ganar mucho dinero en un corto plazo. Las ventajas ofrecidas a la industria por la Superintendencia del Nordeste (SUDENE) y los bancos oficiales como las fuentes privadas de financiamiento son las causas de esas reconversiones.

La organización de esas empresas es muy simple. El "ojo del amo" reemplaza la racionalización e inclusive en algunos casos, su memoria desempeña el papel de los libros de contabilidad. Los propietarios son generalmente tres o cuatro hermanos, parientes cercanos o íntimos amigos, uno de los cuales posee la mayoría de las partes invertidas y es el verdadero dueño de la firma. Bajo sus órdenes el número de empleados —de 10 a 20— permanece reducido a pesar de la evolución de los volúmenes de negocio. Éstos se elevan en

1965 de 300 a 500 millones de cruzeiros —o sea de 136.3 a 227.2 mil dólares— en los más grandes comercios.¹ Las informaciones obtenidas hacen patente el aumento sucesivo del 1960 a 1965 de dichas sumas. Eso probaría que la tendencia en reinvertir en la industria no responde tanto a una saturación del mercado como a modificaciones exógenas al sector observado, y a cambios en las expectativas de los dueños.

Las firmas comerciales de Juazeiro venden más que las de Petrolina. La primera de estas aglomeraciones tiene un aire de ciudad comercial, con la proliferación de establecimientos de todo género, un mercado permanente muy activo y la gran feria semanal de los sábados. Los habitantes de Petrolina hacen sus compras, se visten y se divierten ahí. El comercio al menudeo está más desarrollado, lo que influye directamente en la venta al mayoreo.

En cuanto a los territorios que surten este tipo de comercio, parece que las dos ciudades dominan áreas distintas. Juazeiro se reserva el Valle del São Francisco, que es sobre todo baiano y ejerce su influencia inmediata hasta Jacobina y Barreiras, mientras Petrolina domina el centro del Piauí hasta Floriano y el extremo noroeste del Estado de Pernambuco, Araripina y Ouricuri.

Se observará en el mapa que la región abarcada es inmensa, tiende a ampliarse aunque probablemente no pasará de las fronteras impuestas por otras ciudades del Nordeste. Pues grandes comerciantes de Juazeiro tienen la intención de abrir filiales en Feira de Santana, centro comercial importante cerca de Salvador, y algunos petrolinenses poseen ya redes de almacenes en Recife mismo.

Se notará este desplazamiento del gran comercio de provincia hacia ciudades más importantes, paralelamente al paso a la industria, vía capitales de organismos oficiales de desarrollo, pero a un tipo de industria especial que analizaremos "más adelante.

2. *Comercio de exportación.* Juazeiro y Petrolina figuran en el mapa económico del Brasil, gracias al comercio de exportación. La venta de productos manufacturados en la región no es sino la última etapa de un proceso industrial localizado en las metrópolis septentrionales del país, sedes de un efecto de dominación tendiente a conquistar los mercados provinciales.

La amplitud de estos mercados no depende de la metrópoli, pero ésta en última instancia, aprovecha al máximo el poder de compra que ahí se localiza. En un esquema económico simple donde las

¹ 2 200 cruzeiros valían 1 dólar US cy. en 1965.

actividades económicas comprenderían solamente un sector comercial de venta de productos manufacturados, y un sector ocupado en la exportación de productos de la región, o sea donde faltara inclusive un principio de industrialización, las metrópolis del país serían las únicas en aprovechar de este intercambio, aunque no podrían dominar el volumen intercambiado.

Estos flujos son una función de las aptitudes del mercado regional, de la suma y distribución de los ingresos generados por su participación en el sistema económico nacional. Esta participación, en el caso de una zona deprimida, es igual al valor relativo del conjunto de productos que ofrece la región, básicamente materias primas de origen agrícola, cotizadas en el mercado nacional o internacional.

Las empresas que se hacen responsables por esta participación, casas de exportación, son las empresas claves. El excedente económico que distribuyen a la población local constituye la base del poder de compra de la misma. La evolución del comercio de productos manufacturados es función de la del comercio de exportación y de los ingresos que genera.

No estudiaremos los productos mineros de la región por su volumen y valor bajo. Más adelante veremos los productos agrícolas transformados. Nos limitaremos aquí a la exportación de materias primas de origen agrícola. El Medio São Francisco exporta a través de Juazeiro y Petrolina: cuero, henequén, cera vegetal, pieles de animales salvajes, rapadura, cereales y maderas. Nueve firmas trabajan en esa rama. A diferencia del comercio de textiles, son sucursales de matrices ubicadas en Salvador o empresas nativas.

En el mercado compuesto sobre todo de países extranjeros —Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, Polonia, Unión Soviética y Yugoslavia— no hay evidentemente ninguna competencia. Las pieles de caprinos, ovinos y bovinos que desplazan poco a poco los demás artículos antes mencionados, siguen teniendo según las informaciones obtenidas una gran demanda y los exportadores no prevén ninguna reducción en ese campo.

En cuanto a las fuentes de aprovisionamiento la situación es radicalmente diferente. Los exportadores están en una posición ventajosa: no son productores, simplemente revendedores. Actualmente se asiste en Juazeiro y Petrolina a las últimas batallas de una enconada lucha competitiva. La mayoría de estas empresas están en declinación, cada vez más cerca de la quiebra, en tanto se consolidan situaciones monopólicas.

Los empresarios nativos han repelido la invasión de esa rama por los comerciantes metropolitanos y de las pequeñas ciudades de pro-

vincia. Esto porque el comercio de exportación supone el control de posiciones geográficas estratégicas. Hay que dominar el cruce de caminos que constituyen las dos ciudades, establecer una red de sucursales en la zona de influencia y tener un representante en el puerto de Salvador. Los comerciantes de Salvador no han sabido o no han podido introducirse en el cruce de caminos. A los comerciantes oriundos de las pequeñas ciudades no les alcanzó el tiempo para acumular capitales necesarios a una estrategia tan costosa.

Las firmas en decadencia no lograron la flexibilidad administrativa adecuada al medio. He aquí una de las diferencias fundamentales entre el comercio de productos manufacturados y el de exportación. El primero puede satisfacerse con una organización tradicional, sus fuentes de aprovisionamiento son variadas y su mercado ocupa un espacio relativamente limitado a las ciudades. El segundo tipo de comercio tiene fuentes de aprovisionamiento regional y mercado muy diversificado. Debe extender sus tentáculos en la región —demostraremos la amplitud de esta última— es decir, tiene que delegar poder a sus representantes estratégicamente distribuidos en el área de influencia de las ciudades y también disponer de representantes en el puerto de embarque. En la casa matriz precisa una contabilidad profesional y una organización al nivel de los contactos con países ultramarinos e instituciones que encauzan dichos contactos. Así pues la empresa de exportación tiende a convertirse en un organismo burocrático, dirigido desde el centro regional.

Tal complejidad está más allá de las posibilidades de evolución de los recién llegados a las ciudades. Los representantes de las matrices de Salvador están por debajo de esa tarea, debido a las limitaciones de sus poderes, que desde luego no pueden delegar a terceros más cercanos de las fuentes de materias primas.

Al considerar el número de empleados de las firmas sobresale la importancia de esta rama. Sin incluir las sucursales, varían entre 10 y 100 en las más grandes. Las cifras totales de venta acusadas —probablemente inferiores a las reales— alcanzan un máximo que supera en 1965 los seis mil millones de cruzeiros.

Con el fin de asegurar un flujo constante de productos exportables, algunos empresarios están modificando la zona rural periférica de diversas maneras: invierten directamente en explotaciones ganaderas, obtienen del Estado proyectos de asistencia técnica de gran envergadura y el mejoramiento de la red de comunicaciones.

En suma, la evolución del comercio de exportación no parece temer una regresión brusca de las cifras de negocios. Asistiremos sin duda a una mayor concentración de los beneficios que genera y a

una reducción de la porción del excedente económico que distribuye, ya que su crecimiento sigue un patrón monopolista. Es muy probable, por la importancia de la rama, que estas ciudades sigan siendo por mucho tiempo centros fundamentalmente comerciales.

b) *El crecimiento de la industria*

La presencia de establecimientos industriales modifica tanto la salida de los productos de la región como la llegada de bienes manufacturados y contrarresta la dominación de las metrópolis septentrionales y los puertos del Nordeste. Un embrión de sistema industrial tiene la virtud fundamental de distribuir el excedente económico más rápidamente y a un mayor número de personas. Esto es particularmente cierto en las fábricas que utilizan materias primas y mano de obra locales. Sin duda ciertas formas de agricultura en las regiones densamente pobladas, pueden llevar a resultados similares, lo que no ocurre en Juazeiro y Petrolina ubicadas en una zona semiárida de poblamiento muy disperso.

Para nuestros fines, empresa industrial es aquella que ocupa 10 o más personas, incluidos los propietarios cuando desempeñan alguna actividad en ellas. Contamos 31 unidades. Nuestra encuesta abarcó ese universo, salvo dos casos de rechazo.

Las 31 empresas pueden dividirse en pequeñas que ocupan de 10 a 19 obreros y empleados, medianas de 20 a 39 y grandes de 40 o más. Las mayores suman tres y emplean el 70% de la mano de obra industrial. La más reciente fue fundada en 1957. De las ocho medianas que ocupan el 19% de la mano de obra industrial, 7 han empezado a funcionar después de 1960. La mayor parte de las pequeñas se han instalado después de la llegada en 1964 de la electricidad de Paulo Afonso. Parece que el tiempo actúa en favor de los empresarios, a medida que pasa sus negocios se consolidan.

Podemos distinguir cuatro ramas industriales:

1. *Transformación de oleaginosas.* Esa rama emplea en 6 fábricas, el 62% del total de obreros y empleados industriales. Las pequeñas se limitan a ser beneficios de algodón. No tienen relaciones con las otras empresas de la región y venden directamente sus productos en los mercados del sur. Podría llamárseles pseudoindustrias porque apenas eliminan los *detritus* de las materias primas antes de su exportación. Añadiremos una pequeña fábrica de jabón que trabaja sólo en la plaza.

La más grande empresa transformadora de productos oleaginosos es una unidad muy compleja que hoy emplea más de 500 obreros. Principió con el beneficio del algodón y actualmente produce aceite de ricino, algodón beneficiado, jabón y aceites comestibles. De 1960 a 1965 su capital creció un 350%, sus empleados son ocho veces más numerosos, sus erogaciones por concepto de salarios se quintuplicaron.

Entre las empresas medianas contamos unidades que no tienen seis meses desde su instalación (1966) con una producción de aceites industriales destinada al mercado internacional y de aceites comestibles para el mercado nordestino.

2. *La industria del cuero.* Se origina en la exportación de pieles, la mayor proporción de la cifra de negocio de las casas comerciales. La transformación de una parte de esta materia prima es una actividad tradicional en la región. Actualmente se producen: vaquetas, gamuza, forro, suelas, lana de carnero, pelo de cabra, cerco simple y laminado, y carnaza.²

Informaciones obtenidas de los empresarios y gerentes de banco subrayan la regresión a nivel nacional de esa actividad. Los capitales invertidos aumentan más lentamente que en otras ramas, el número de obreros así como las erogaciones por concepto de sueldos y salarios disminuyen.

Las curtidurías son las unidades más estrechamente ligadas a la región. Integran plazas regionales como Victoria da Conquista, Crato, Senhor do Bonfim, y alcanzan el extremo sur de la República.

3. *Las industrias ligadas a la construcción.* Excepto el aprovechamiento de canteras de mármol de la cual no tenemos información precisa, las constructoras y explotaciones de cantera de piedra siguen la evolución de las ciudades. Algunas son bastante grandes y llegan a reunir una centena de obreros permanentes. De 1960 a 1965, conocieron un rápido crecimiento, paralelo a la multiplicación de fábricas y a la mejoría de las vías de transportes.³

4. *La industria de la madera y la de productos alimenticios.* En ese sector las firmas tienen un carácter comercial más pronunciado. La mayoría opera también en la distribución de artículos manufacturados importados de las grandes ciudades del país. Sus productos alcan-

² Cf. *La industria del cuero.* Escritorio Técnico del Nordeste (ETENE), Recife.

³ Fenómeno corriente en Brasil, estudiado por Fernando H. Cardoso, *op. cit.*, p. 111.

zan apenas los municipios limítrofes. Una de ellas es una empresa mediana de 30 obreros. La competencia reduce sus posibilidades de expansión, ya que ese género de actividad se desarrolla en varias cabeceras de municipios vecinos. Tienen que esperar el crecimiento de las ciudades para ampliarse.

Ese reducido conjunto industrial se desarrolló en menos de una decena de años, por lo que debemos esperar numerosos errores y equivocaciones. Siete fábricas se encuentran paradas por una razón u otra. Cinco de ellas se instalaron en 1960 o después y todo indica que no han podido imponerse al mercado. Dos fábricas de la rama de las oleaginosas nunca produjeron una gota de aceite, otra no pudo enfrentar la competencia local. Pese a estos fracasos anotamos la creación de dos nuevas unidades en la rama.

Las curtidurías conocen serias dificultades ya señaladas. Una dejó de producir, pero a escasa distancia se está instalando una nueva.

Una mina de yeso está por cerrar. Según el propietario sus consumidores del sur del país reciben a un mejor precio la gipsita sintética.

Dos fábricas, una de ladrillos y otra de envases de lata, han despedido a sus obreros, una de hamacas está en quiebra. En el caso de la fábrica de envases, los problemas nacen de su estructura financiera y de vínculos demasiado estrechos con empresas en dificultades. En cuanto a las fábricas de ladrillos y de hamacas, ignoramos la razón de su disolución.

La organización de las empresas industriales varía según su dimensión. Las pequeñas y medianas, la inmensa mayoría, ven limitadas sus posibilidades de expansión por la falta de visión de sus dirigentes. Volvemos a encontrar ahí todas las taras que señalamos al estudiar las empresas comerciales.

A todos los niveles, la industria de Juazeiro y Petrolina heredó del comercio la tendencia a buscar beneficios a corto plazo y la costumbre de operar con créditos del Estado y de la banca privada. Tendencia reforzada por la desvalorización constante de la moneda brasileña. La mayoría de los empresarios han comprometido sus fondos en la adquisición de capitales fijos, en espera de obtener capitales circulantes del crédito bancario. La política deflacionista después de Goulart, explica varias crisis y la falta de fondos para que empiecen a funcionar fábricas apenas instaladas.

Otro rasgo característico radica en la constitución jurídica de las empresas, la más común es la sociedad de responsabilidad limitada. Inclusive las cuatro sociedades anónimas existentes funcionan como sociedades familiares o abiertas a un número muy reducido de amigos. Ese hecho en contradicción con elementales necesidades de creci-

miento, no debe imputarse a un espíritu retrógado de los empresarios observados. En una época de inflación creciente, los capitales fijos deben ajustarse periódicamente, pero las leyes brasileñas impiden una revalorización objetiva. El sistema grava proporcionalmente al monto del capital declarado. Para crear nuevas sociedades siempre se toma en cuenta este hecho. Entonces toda aventura industrial se lanza sobre tales bases; de ahí una serie de frenos al crecimiento de las empresas y un carácter bastante rígido en la organización de las grandes firmas. Por ejemplo, quienes pueden decidir en ausencia de los propietarios, con casi siempre los parientes o personas de mucha confianza, algunas veces muy calificados, pero sobre todo capaces de "guardar los secretos de la empresa".

Los fracasos y éxitos de las firmas de Juazeiro y Petrolina se deben en parte a la política financiera del gobierno y a sus variaciones, y a la competencia. Ésta en dirección a los mercados es casi inexistente, es similar a la que opone entre sí las empresas exportadoras para el control de las fuentes de aprovisionamiento, aunque no tan agresiva. En la opinión de los interesados, "según el mayor o menor volumen de la cosecha, la competencia es más o menos justa . . ."

Excepto las empresas que se proveen en Río de Janeiro, São Paulo, Nova Hamburgo y Salvador, las firmas de Juazeiro y Petrolina transforman materias primas de origen agrícola. El efecto de dominación de los más fuertes aparece en toda su crudeza durante las frecuentes sequías y la competencia asume las formas más desleales. Los nativos han mostrado mayor habilidad en manejar sus reglas que los de fuera.

c) *Conclusión*

El crecimiento económico de las ciudades es concomitante con las modificaciones en las relaciones región-totalidad nacional. Se dio a raíz de un incremento en la demanda de los productos exportados y de las mejorías introducidas por las clases dominantes en la oferta global. Permite augurar un cambio en las relaciones entre la élite local y la nacional.

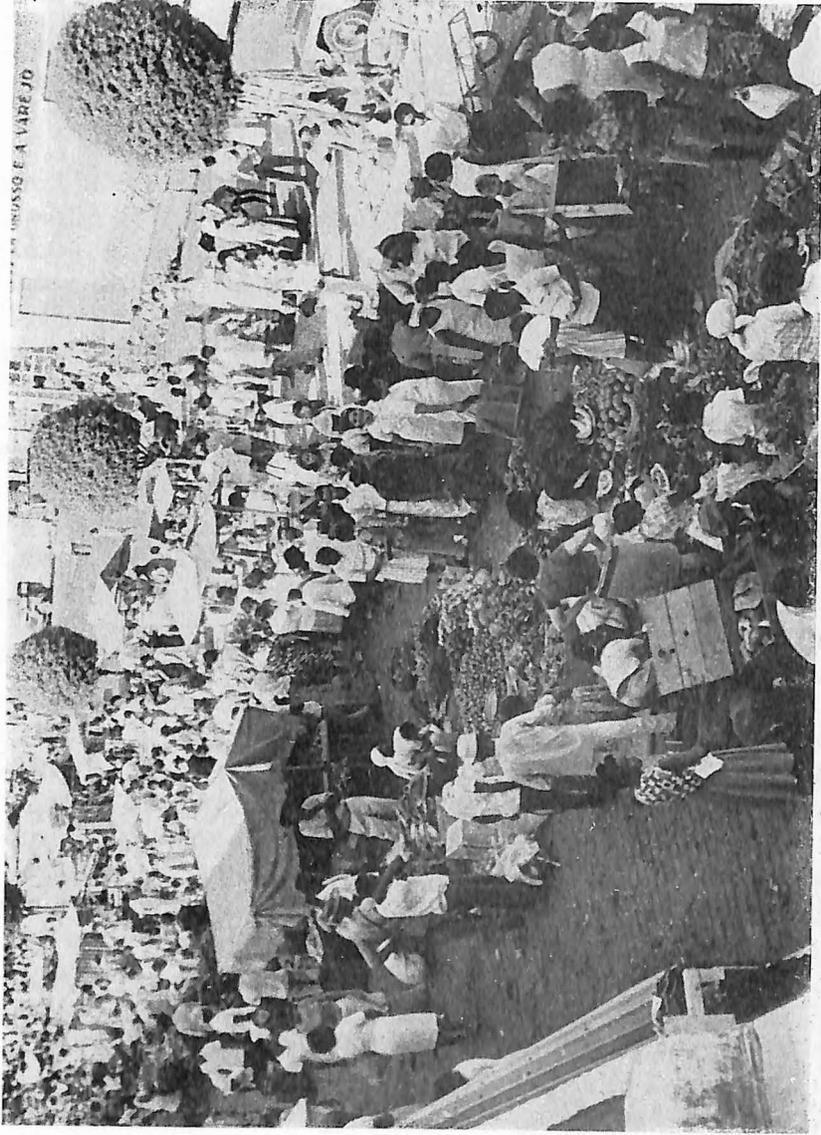
Además el intercambio comercial con la zona de influencia se intensificó, mientras se ampliaba la distribución de productos manufacturados. Las zonas afectadas por estas modificaciones no coinciden. La distribución de productos manufacturados es sobre todo urbana, la producción de bienes para la exportación se hace en el campo. ¿Existe una correlación entre el incremento de esta última corriente y la salida de las pequeñas ciudades de las empresas distri-

buidoras de productos manufacturados? La respuesta a esa pregunta supone un estudio más a fondo de la zona de influencia y revela una de las limitaciones del estudio de la región a partir de su núcleo rector. De un planteamiento similar, no se puede inferir mucho con respecto a las relaciones entre la élite del centro y la de la zona de influencia.

Conviene destacar que la industrialización incipiente de Juazeiro y Petrolina ha sido fulgurante. Basta subrayar que según el censo de 1950, contamos en Petrolina 627 personas en todo el sector secundario y en una sola fábrica trabajan actualmente 581 obreros. La energía eléctrica de Paulo Affonso estimuló este desarrollo, pero por otro lado, los cambios en la política financiera nacional han sorprendido a numerosas empresas poniéndolas en situación precaria.

Al observar la reinversión en ramas industriales poco variadas y en receso, podemos imaginar una falta de información sobre las posibilidades de lucro en nuevas inversiones. La duplicación de esfuerzos y la falta de aprovechamiento de la capacidad instalada se explican por una comunicación deficiente entre los grupos de capitalistas. Finalmente, el carácter tradicional y particularista de las organizaciones proviene de las dimensiones de las empresas o de las normas y costumbres de la región.

En el curso de los últimos años, asistimos a una cierta modificación de la función de las ciudades. El mercado regional ofrece posibilidades reducidas. Juazeiro y Petrolina siguen siendo fundamentalmente centros exportadores de productos primarios. Su actividad de intermediarios se complica poco a poco y una proporción cada vez mayor de artículos vendidos en el exterior se transforman ahí. Esta evolución no se produjo sin despilfarros y desequilibrios. El saldo, no obstante, parece positivo y se puede hablar de algunas empresas aclimatadas cuyo crecimiento debería seguir un curso normal.



Mercado semanal de Petrolina



Aspectos de la caatinga

LOS MUNICIPIOS

La región puede considerarse como un conjunto diferenciado de municipios. El municipio, desde este ángulo, se define como una micro-región, unidad simple formada por una cabecera, una zona rural y eventualmente un sector semi-rural.

Relaciones necesarias se entablan entre la zona rural y la cabecera. La función primera de la zona rural es la de proveer a la cabecera de los productos de la mesa. El interior del municipio debe organizarse de modo que participe más o menos intensivamente en una economía comercializada. La cabecera, según su dimensión, y en un caso extremo, las grandes metrópolis, configuran a su alrededor, una zona de sostenimiento. Los pequeños núcleos urbanos no exigen relaciones de tal intensidad y la demanda total de productos alimenticios no obliga a un tipo determinado de relaciones de producción.

La orientación de las relaciones mencionadas depende en gran parte de las aptitudes del sector rural. Este último puede estar en la imposibilidad material de satisfacer las demandas elementales de la cabecera, o puede encontrarse sometido a tales presiones externas, que se especializa en un sentido que sobrepasa la capacidad de absorción de la cabecera. Éste será más genuinamente una bisagra que abre sobre totalidades externas al municipio.

Se distinguen por tanto dos casos: uno en el que las aptitudes del sector rural están al servicio de totalidades exteriores al municipio, y otro en el que estas aptitudes están predominantemente comprometidas en proveer de bienes a la cabecera. Observamos pues 1) municipios de producción agrícola especializada; 2) municipios aislados o vinculados al exterior gracias a productos no agrícolas.

En la primera alternativa, el control de la producción difícilmente tiene lugar en la zona rural. Los urbanos poseen las tierras o monopolizan la distribución, o acaparan tierras y distribución. En la segunda alternativa, el control de la producción y de la distribución puede

eventualmente permanecer en manos de los rurales. Los términos del intercambio campo-ciudad tienden a ser más equitativos.

Si la producción agropecuaria es fuertemente especializada, el municipio considerado como un todo, no puede dominar una región amplia. La zona rural municipal no se diferencia de la zona de influencia de la cabecera, o forma, con ésta, parte del área dominada por un centro regional. Si las relaciones ciudad-campo en el seno del municipio tienden hacia cierta reciprocidad, puede acontecer que la cabecera y su municipio (e inclusive municipios adyacentes) constituyan el núcleo organizador de la región. En tal caso, las zonas rurales participan indirectamente del efecto de dominio ejercido por la cabecera sobre un espacio amplio.

En Juazeiro y Petrolina, zona semiárida, con aptitudes limitadas, hemos destacado ya la especialización del Valle, y el control ejercido por los urbanos sobre la distribución de los productos exportados. Para tener una idea completa de las relaciones ciudad-campo, falta dilucidar el problema de la tenencia de la tierra. Está claro que en ese caso, las condiciones de vida municipal rural son sensiblemente similares a las del área de influencia.

En la región hay dos tipos de terrenos con aptitudes y características propias de tenencia; tierras que colindan con el río, pequeña franja fértil de unos 100 a 200 metros de ancho y tierras de *caatinga*, quemadas por el sol e inadecuadas para la agricultura, si no cuentan con obras especiales.

a) La ciudad y las tierras fértiles

DISTRIBUCIÓN DE LAS POSESIONES SITUADAS AL MARGEN DEL RÍO, EN LOS MUNICIPIOS DE PETROLINA Y JUAZEIRO ¹

Superficie (has.)	Municipio de Petrolina		Municipio de Juazeiro
	Río abajo	Río arriba	Río abajo
Menos de 1	—	34	2
1.0 - 11	39	71	59
11.1 - 21	23	3	2
21.1 - 31	4	4	—
31.1 - 41	2	2	2
41.1 - 51	—	—	1
51.1 o más	3	1	4
Total	71	115	70
Superficie (has.)	854.8	445.0	622.48

¹ Decimos posesiones porque los ocupantes de estas tierras no tienen títulos de

De la observación de este cuadro y de los datos no agrupados sobresale que la mayoría de las explotaciones miden menos de 11 hectáreas, pero las pocas posesiones que pasan esa superficie abarcan las mayores cantidades de tierra. De hecho:

1. De la ciudad de Petrolina, río abajo, tres posesiones que miden más de 51.1 hectáreas ocupan 21% de la superficie, mientras las 5 de 21.1 hectáreas o más se dividen el 30% del total.

2. Río arriba, la única posesión de más de 51.1 hectáreas se extiende sobre una superficie equivalente al 68% del área ocupada por las 115 posesiones en esa parte del municipio. Si añadimos, las dos posesiones de 31.1 a 41 hectáreas, advertimos que el 81% de estas tierras pertenecen a tres *posseiros*.

3. Sobre el otro margen del São Francisco —Juazeiro, río abajo— 4 posesiones de 51.1 o más hectáreas ocupan 38% de la superficie, y el 58%, añadidas las tres posesiones de 31.1 a 51 hectáreas.

Panorama por sí alarmante, por abajo de la realidad. Si una persona posee más de una explotación, todas se computan individualmente. La concentración de la tierra en manos de unos cuantos propietarios se destacaría con mayor fuerza, si se hubieran reagrupado las diferentes explotaciones de un sólo dueño.

Son ciudadanos los poseedores de estas tierras, con toda evidencia las mejores de los municipios, más valiosas tanto más inadecuadas las de la *caatinga*. Se utilizan para el cultivo de la cebolla, cuya expansión es paralela al crecimiento del comercio de exportación.²

Las tierras que limitan el São Francisco son cultivadas por medieros, aparceros o arrendatarios. Los contratos no se celebran entre el propietario y el trabajador rural. El primero arrienda a una tercera persona, generalmente otro ciudadano. Éste cultiva una parte de cebolla, tomate o melón; medieros y aparceros, el resto. Éstos nunca disponen de más del 50% de lo que cultivan, deducción hecha de los adelantos recibidos del arrendatario.

Según los ciudadanos, no existe conflicto en estas tierras. La ciudad propiedad. No pudimos obtener las cifras de la tenencia de la tierra río arriba de Juazeiro. Compusimos el cuadro gracias a la Comisión del Valle del São Francisco que realiza estudios preliminares a los programas de electrificación rural. Agradecemos esta cortesía.

² La cebolla cultivo especulativo, ligado a los grandes mercados del centro-sur del país, alcanza precios récord en 1958. Deja en las arcas de los propietarios de Juazeiro y Petrolina, pequeñas fortunas. En 1962 una plaga destruye los plantíos, pero la región se repone poco a poco y en 1966 caen vertiginosamente los precios, debido a la importación de cebolla.

estableció ahí su imperio de manera sólida e indiscutible. Las características de la tenencia en esta franja cultivable son las de la gran propiedad definida en relación con la superficie útil. Caracteriza la producción agrícola, la apropiación de los frutos del trabajo campesino por parte de quienes no cultivan, el propietario y en menor medida el locatario urbano. La electrificación rural y los proyectos de irrigación cerca ya de su conclusión harán de Juazeiro y Petrolina centros más ricos sin modificar en lo mínimo la situación de los trabajadores agrícolas.

Otras tierras de aluvi6n, las islas del Medio San Francisco, son del Estado y su usufructo ha sido concedido a particulares, generalmente ciudadanos. Son las llamadas tierras *devolutas* que se cultivan mediante el pago de una cantidad simb6lica. En contra de las leyes vigentes, sin que autoridad alguna preste atenci6n, los locatarios subalquilan a los agricultores.

En ese marco las condiciones de vida en las orillas del r6o son deplorables. La poblaci6n vive en aglomeraciones min6sculas de 60 a 100 casas, aisladas entre s6 y poco ligadas a las cabeceras. El aislamiento de la poblaci6n rural se refleja en las v6as de comunicaci6n existentes y en su estado. Unas pistas sinuosas transitadas por tres o cuatro coches al d6a. El animal de carga y la canoa que se jala desde la ribera para ir contra la corriente, se utilizan todav6a para llevar los productos al mercado. El volumen transitado es por consiguiente reducido. El transporte en camiones y barcos se reserva a los productos comercializados como son la cebolla y el algod6n. No hay mercado pueblerino. Cada localidad cuenta con un semblante de tendaj6n, a veces dos, y varios molinos de harina de mandioca.

El excedente de producci6n disponible no permite la formaci6n de pueblos de grandes dimensiones. Los campesinos cultivan, adem6s la cebolla, un poco de mandioca, camote y papa para el consumo local. Los habitantes de una que otra villa completan su dieta con los productos de la caza y de la pesca. Quienes subalquilan terrenos de las islas obtienen un poco m6s de su esfuerzo, sin apartarse mucho de este cuadro general. Los mercados se limitan exclusivamente a las cabeceras municipales.

Se usan instrumentos de labranza rudimentarios. Por lo general los agricultores no disponen de arados y en ning6n caso de tractores. En algunos pueblos funcionan uno u otro motor de bombeo —6 en una isla—, que junto con los molinos de viento constituyen la infraestructura de irrigaci6n.

Los medieros y poseedores de parcelas dedican parte de su tiempo a sus explotaciones familiares. Por lo com6n, prestan sus servicios

como jornaleros y obtienen diariamente, según el contrato, entre 1 200 y 2 000 cruzeiros —o sea aproximadamente entre 60 y 90 centavos de dólar.

La carne de ganado mayor está ausente de la mesa del campesino, raras veces se sacrifica un cabrito que se reparte entre los moradores. No se observa ningún drenaje, ni tuberías de agua. La luz eléctrica se desconoce, los refrigeradores de kerosene y las heladeras existen a razón de uno por pueblo. El radio de transistores y la bicicleta son los únicos aparatos “modernos” de cierta difusión. Contamos 8 de cada uno de estos artefactos en un pueblo de 300 personas.

Satisface observar una escuelita rural en casi todos los pueblos. Lo único malo es que a veces el maestro “no aparece”. Las escuelas reúnen de 40 a 60 niños. Desde luego no existen escuelas secundarias en estos lugares.

b) *La ciudad y las tierras semiáridas*

El poblamiento y las condiciones de vida en la *caatinga* varían muy poco de lo observado en las orillas del río. A lo largo de la carretera principal y del ferrocarril que corren perpendicularmente al río, surgen pueblos mayores, más vinculados a las cabeceras. Reúnen de 1000 a 2000 personas dedicadas a la cría del ganado, la fabricación de cal o la extracción de mármol. No existe posibilidad real de una economía de autoconsumo y se observa cierto florecimiento del comercio gracias a la construcción de la carretera que se está finalizando. En uno de estos pueblos se cuentan hasta 15 tendajones.

Los niveles de vida son un poco más elevados. Los habitantes gozan de luz eléctrica entre las 6 y las 10 de la noche, disfrutan de una decena de refrigeradores, 15 a 10 coches por pueblo. En la aglomeración más grande, funcionan 4 escuelas con un total de 100 alumnos. Los servicios religiosos se imparten con cierta regularidad. Existe inclusive una autoridad política que representa a la prefectura. No obstante estos adelantos, hacen falta drenaje, agua potable, así como los servicios públicos básicos de cualquier aglomeración.

Fuera de estos casos excepcionales, las aglomeraciones aisladas de la *caatinga* no pasan de unas 200 personas acechadas por el hambre y la sequía. Según nuestros informantes urbanos los campesinos poseen colectivamente su tierra y su pobreza se debe exclusivamente al medio físico.

Las fuentes de conflictos en el seno de la *caatinga* provienen de la ausencia de deslinde de las haciendas comunes, llamadas también

condominios, forma de propiedad nacida de la desmembración de los inmensos latifundios de siglos pasados. Todavía hoy la superficie de tierra ocupada por una familia se mide de acuerdo al precio pagado por el primer comprador. Se dice por ejemplo que un núcleo familiar posee 5 000 *reis* (antigua moneda brasileña) de una hacienda determinada. Si ésta costaba al momento de realizarse la compra 50 000 *reis* se entiende que la familia tiene una *posse* igual a la décima parte de la hacienda, pero las divisiones sucesivas, se realizan en épocas diferentes y el valor original de una hacienda fluctúa según el tiempo en que se hace una operación. Resultado de esto es que las medidas no son comparables al pasar de una hacienda a otra y muchas veces, tampoco dentro de la misma hacienda.

Las divisiones hechas de una generación a otra, las inversiones con fines de mejoramiento y el usucapión³ dan una idea de la magnitud de los problemas planteados. La misma ciudad de Petrolina se localiza en una hacienda privada. Cada vez que la prefectura quiere lotificar zonas marginales ¡debe resolver problemas jurídicos creados por familias en litigio sobre esos terrenos!

El acuerdo tácito de hace unos diez años en que estas tierras se utilizaban para una ganadería extensiva, parecía ser que a mayor número de *posseiros* en una hacienda, menor la posibilidad y la intención de deslindar las parcelas. Esta situación cambia aquí y allá, los campesinos entrevistados declararon —casi textualmente lo que afirma Manuel Correia de Andrade—⁴ que las haciendas comunes pierden extensiones enormes a causa de las demarcaciones arbitrarias de los grandes propietarios o *posseiros* de la ciudad.

Las demarcaciones en sí no afectan la situación del campesino *sertanejo*, la verdad es que en la *caatinga* a nadie le falta tierra. Anteriormente el ganado podía circular libremente, pero en la actualidad se integra una forma de deposición muy peculiar en esta parte del Valle del São Francisco. Comienza con el alambre de púas. El hacendado cerca su propiedad y prohíbe el acceso a las fuentes comunes de agua. Parecen existir alambres de púas que aíslan no menos de 21 lagunas, sin contar los algibes construidos por los dueños. Desde luego esa alambrada se levanta para impedir el paso de todo ganado extraño a la propiedad, obstáculo que no existe si los

³ *Usucapión*: modo de adquirir el dominio y demás derechos reales por prescripción, esto es, por el transcurso del tiempo. Juan D. Ramírez Gronda, *Diccionario Jurídico*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1965 (6ª edición), p. 280. En la legislación brasileña el lapso de tiempo es de 30 años.

⁴ M. Correia de Andrade, *op. cit.*, p. 185.

propietarios deciden hacer beber el agua de los condominios a su propio ganado que, entre paréntesis, suma algunos millares de cabezas. También en más de un caso el alambrado impide el acceso a las colinas, zonas de caza, actividad indispensable a la subsistencia del *sertanejo*.

Los alambres de púas contradicen las condiciones mínimas de producción de los pequeños criadores. En esas regiones las lluvias de "mancha" caen sobre áreas muy reducidas hacia las cuales se mueven los rebaños a pastar y beber. Al acabarse las praderas, los rebaños se desplazan a otras manchas en el seno de la *caatinga*. Podemos inferir que si el deslinde de las grandes propiedades respetara las costumbres establecidas sería más fácil mejorar los niveles de vida de los campesinos. El deslinde doblado de púas se vuelve indiscutible forma de explotación y de expropiación.

El trabajo rural asalariado está poco difundido en esa región. Por el deterioro de la situación del campesino cada vez con mayor frecuencia se encuentran trabajadores rurales. Se distinguen: el trabajo "por cuenta" donde a más del salario, el trabajador recibe los alimentos del patrón; el "servicio" cuya retribución se limita exclusivamente al salario y el trabajo *por empreitada*, por obra determinada.

Más que estas formas de trabajo rural asalariado, la aparcería pecuaria o *cuarta* constituye la forma común de relaciones de trabajo. Se confía el ganado a un vaquero que recibe en lugar de retribución, el cuarto de los animales recién nacidos. Los contratos incluyen otras cláusulas que marcan comprador fijo al producto que pertenece al vaquero. Así en algunos casos, éste puede vender a quien quiera, en otros solamente puede vender al dueño del rebaño, y a veces, algunos propietarios benévolos se reservan "la preferencia" en la compra. Un rico abogado de la región decía, resignado: "Si aplicáramos la legislación rural nadie podría mantener a un vaquero..."

La tenencia en la *caatinga* es confusa. Confusión que apenas esconde el imperio de las ciudades. El resultado es similar al que observamos en las tierras de las márgenes del río. Un informante sin interés material en la comunidad subraya: "El condominio existía en el pasado. Al llegar el capitalismo a la ciudad, la expresión se quedó sin contenido. Los ricos ponen cercos de acuerdo con su poder económico, sin titubear en escoger las mejores tierras."

Al principiar los años sesenta, un sindicato rural reunió a los campesinos y trabajadores rurales de varios pueblos del municipio de Petrolina. Los problemas descritos motivaron esa asociación que en 1963 llegó a crear una situación tensa en la ciudad, muy viva en el recuerdo de todos los informantes. Los quejosos escogieron la vía

de los tribunales para resolver sus divergencias con los grandes propietarios. Las causas se archivaron porque los abogados acabaron por renunciar al honor que les hacían al escogerlos como defensores, o porque los tribunales no llegaban siquiera a citar para primera audiencia. Hoy en día, el sindicato no tiene prestigio alguno y parece incapaz de resolver el menor problema.

c) *Conclusión*

En suma, el progreso de Juazeiro y Petrolina no llegó ni a 20 kms de esas ciudades. Las mayores aglomeraciones de la zona rural viven en condiciones infrahumanas y lo poco que se puede observar en ellas de riqueza pertenece, o casi, a los ciudadanos. En cualquier sector y en todo lugar hacen sentir su presencia, mediatizan la influencia de las instituciones federales y estatales, particularmente las que tienen a su cargo obras contra las sequías. No sería exagerado afirmar que disponen del campesino; todo es de ellos, el agua, las buenas tierras, el trabajo y las cosechas. Y son únicos compradores de lo poco que no les pertenece.⁵

Fuera de discusión, ambas ciudades dominan y diezman las poblaciones rurales circunvecinas. De mantenerse la estructura agraria vigente y las relaciones de trabajo que la acompañan, los programas de mejoría de la agricultura que el Estado tiene en marcha no modificarán las condiciones de vida, significarán en todo caso una marcada mejoría para el ciudadano.

Vale la pena recordar que el crecimiento de las actividades comerciales en Juazeiro y Petrolina es un fenómeno reciente. Todavía más nuevo es el establecimiento de industrias de importancia. Para complicar el cuadro, los pocos comerciantes e industriales son generalmente inmigrantes. Así las familias tradicionales, nativas en su mayoría, viven de la posesión de un sinnúmero de bienes inmuebles urbanos y rurales. La posesión de la tierra es aún la base principal de la riqueza y del poder en la región.

Las repetidas sequías y la falta de educación de los campesinos constituyen grandes trabas a la dinamización de la agricultura y de la ganadería; pero más que estos hechos, con toda evidencia, el tipo de relación existente entre la ciudad y el campo, y las características del dominio de las clases propietarias, son responsables de los niveles de vida observados.

⁵ La ciudad "reste bien souvent propriétaire de ces campagnes", J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot, *op. cit.*, p. 404.

LA ZONA DE INFLUENCIA

La relación cabecera-zona rural en un municipio resulta del contacto inevitable entre partes integrantes de una unidad simple o micro-región, contacto que las definiciones político-administrativas estrechan. Ahora bien, la definición político-administrativa suele ser posterior al papel que, por sus aptitudes de otra índole, desempeña el núcleo urbano en una área más amplia. Pocas son las ciudades que por la riqueza de la zona rural circunvecina alcanzan una importancia en el marco nacional, que justifique su elevación al rango de cabecera municipal. Por razones antes señaladas, el núcleo urbano recibe su importancia de la posición que ocupa en un arreglo de la totalidad nacional: Por lo común, la ciudad, punto de apoyo de la organización del espacio, antecede al municipio. Sus vínculos regionales la caracterizan y definen.

En ese enfoque, la región tributaria de una ciudad coincide con su zona de influencia. Como se sabe la delimitación de ésta resulta bastante insegura. Puede decirse que comprende aquellas unidades ecológicas donde la ciudad compra los productos necesarios a sus células económicas, siempre que aparecen frente a estas unidades en una situación monopsonista. También, la zona de influencia puede considerarse como el área de reclutamiento de su población. Los resultados del uso de esas definiciones no coinciden necesariamente, ya que en uno u otro caso se enfocan problemas diversos. En el capítulo referente a los movimientos migratorios se utilizará la segunda definición de la zona de influencia. Aquí deseamos analizar la relación ciudad-zona de influencia, y nos atenemos a la primera formulación.

Además, utilizamos algunos expedientes prácticos, por ejemplo la determinación de centros más importantes en el Nordeste, la localización de curtidurías y fábricas transformadoras de oleaginosas, capaces de competir con las que observamos, e informaciones sobre las condiciones de compra-venta de materias primas en tales o cuales lugares.

Según su papel en el desarrollo regional, dividimos las empresas en cuatro grupos 1) localizadas según las fuentes de materias primas y deslocalizadas con respecto a las relaciones de mercado; 2) localizadas en la red del intercambio regional y deslocalizadas en cuanto a las fuentes de materias primas; 3) localizadas respecto a las materias primas y al mercado; 4) deslocalizadas en cuanto a las fuentes de materias primas y a las relaciones de mercado.

Difícilmente se encuentra el cuarto grupo. Las empresas de Juazeiro y Petrolina están distribuidas conforme a los tres primeros.

a) *Industrias al servicio de la región*

Las fábricas de muebles y las canteras pertenecen al tercer grupo, se aprovisionan en la región y están al servicio de la misma. En el segundo grupo, ubicamos industrias ligadas a la construcción y la producción de pastas alimenticias, que compran sus materias primas fuera de la región y proveen de bienes a los habitantes de la misma.

Ambos grupos están más bien al servicio de las ciudades que constituyen el grueso del mercado regional. Se clasifican dentro de las actividades de mantenimiento,¹ es decir, no originarán algún impulso hacia el desarrollo. Su propio crecimiento depende de factores que no controlan. Su expansión es función del precio de las materias primas y del aumento de la demanda provocada o espontánea. No influyen sobre los precios de las materias primas. La demanda de sus productos crece en la medida en que se enriquece la región, y aunque pueden multiplicar esa riqueza, no la provocan realmente.

b) *Las empresas localizadas según las fuentes de materias primas y deslocalizadas respecto a las relaciones de mercado*

1. *Las curtidurías.* Se aprovisionan en un radio más pequeño que la industria oleaginosa y sus productos se destinan en una mayor proporción al Nordeste o al conjunto del territorio nacional. Transforman una pequeña parte del cuero que se trafica en dirección al Sur o al exterior. Su contracción generalizada limita su influencia económica sobre la región y no podemos considerarlas como motoras,

¹ Albert J. Reiss Jr., "Functional Specialization of Cities", en Paul K. Hatt y Albert J. Reiss Jr., *Cities and Society, The Revised Reader in Urban Sociology*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1961, p. 556.

aunque sean aclimatadas. Una situación similar conocen las canteras de mármol y de yeso.

2. *La extracción de aceite, como rama motora.* F. Perroux y su escuela definen de manera particularmente precisa el concepto de industria motora. Estas industrias deben reunir tres condiciones: 1) provocar en las técnicamente ligadas a ellas, economías generadas por los progresos originados en su seno; 2) condicionar el crecimiento de las demás industrias y del sector terciario situados en su área de influencia por la suma de ingreso que distribuyen; 3) atraer inversiones al espacio físico en que se localizan y a la rama en que operan.²

Se sabe que las industrias de bienes de capital, localizadas en los países desarrollados y de economía central, son determinantes del crecimiento de otros sectores de la economía. Estas mismas industrias en los países dependientes no ejercen los mismos efectos, pues dependen de la relaciones de las unidades periféricas con las economías centrales.³ Ahora bien, si trabajamos sobre las zonas deprimidas de los países subdesarrollados, no podemos pensar seriamente en la existencia de industrias que respondan a este modelo.

Llamaremos actividades motoras: a toda actividad productora, incluida la agricultura, que satisfaga la segunda y tercera condiciones, es decir toda actividad capaz de polarizar tanto psicológica como geográficamente a las demás actividades económicas así como a las poblaciones y de polarizar por los ingresos. Descartamos encontrar una polarización a largo plazo de las actividades económicas y menos encontraremos unidades capaces de provocar procesos de crecimiento en una cadena técnicamente vinculada.

Entre las industrias localizadas en cuanto a su fuente de aprovisionamiento en materias primas, contamos los beneficios de algodón y las fábricas de extracción de aceites y derivados, con una posición oligopsonista debido a su acción directa sobre el valor de las materias primas. El volumen de operación de estas firmas les coloca en situación privilegiada en relación al producto global de la región. Controlan el 60% de la fuerza de trabajo ocupada en la actividad industrial.

Se desarrollan más que las otras firmas según las formas características de la gran industria moderna.⁴ Aunque no mantienen rela-

² F. Perroux, *op. cit.*, pp. 142-145, 239; J. Pealinck, "La théorie du développement régional polarisé", *Cahiers de L'ISEA. Economie Régionale*, Paris, núm. 159, marzo 1965, pp. 5-48.

³ Jean Casimir, *op. cit.*

⁴ F. Perroux, *op. cit.*, p. 144.

ciones interindustriales notables, como lo exige la definición original de las industrias motoras, esas relaciones existen subyacentes, porque se producen generalmente en el seno de las empresas observadas. Unidades de beneficio de algodón proveen de productos semielaborados a las grandes firmas y están integradas a éstas. Se localizan en la propia ciudad o en municipios limítrofes.

El carácter reducido de las relaciones interindustriales no hace más frágil estas industrias. La línea de producción es bastante sencilla. El algodón o el ricino están cerca del producto elaborado y la posibilidad de provocar efectos aceleradores o de frenado en otros sectores de la economía es también limitada.

Estas industrias se vinculan entre sí por relaciones más importantes en las condiciones de producción vigentes en el Nordeste. Relaciones financieras establecidas entre grupos de empresas. Las empresas industriales nacieron en casi todos los casos a partir de firmas comerciales. Los vínculos subsisten. Son muy útiles porque el empresario de Juazeiro y Petrolina no puede prever ni controlar las modificaciones en la política económica nacional. Un comercio próspero donde los capitales invertidos dejan amplios márgenes de beneficio a corto plazo avala eventuales pedidos de crédito e incluso suple deficiencias de los canales de financiamiento.

Los empresarios constituyen grupos casi familiares de inversionistas, presentes en todos los sectores de la actividad económica. Las ciudades cumplen una función bivalente, son comerciales e industriales. Su posición en el punto de encuentro de varios caminos facilitó su riqueza. Ahí el crecimiento económico está íntimamente ligado a los planes de desarrollo del gobierno federal y como los empresarios no controlan suficientemente la evolución de estas unidades, y por consiguiente de sus negocios, se colocan también en el cruce de varias actividades económicas. Listos para llenar los vacíos provocados por variaciones en la política financiera, listos para aprovechar las inversiones de infraestructura.

Esta estrategia ofrece algunos peligros. Es necesario que las fábricas y demás negocios aprovechen sus relaciones recíprocas, sin sufrir contragolpes de recesos demasiado violentos. El mecanismo legal de definición de cada empresa debe ser lo bastante elástico para que las dificultades irreparables en una rama industrial o en un sector no repercutan en los negocios vinculados.

El crecimiento de estas industrias motoras depende casi exclusivamente de sus mercados. A este respecto, los empresarios no parecen muy preocupados. En el horizonte previsible no se advierten límites al crecimiento. Como no controlan los precios de venta y apenas

pueden variar los costos y el volumen de producción, son de esperarse fuertes presiones sobre las zonas proveedoras de materias primas.

Al observar estas industrias en dirección de sus insumos, dos hechos llaman la atención. La materia prima se busca lejos de su lugar de transformación, si bien no escasea. El encarecimiento y la vulnerabilidad que resulta, se acentúan por la eventual intromisión de otras firmas, incluso pequeñas, más próximas a las fuentes. La apertura de vías de salida que no pasen por ese cruce ofrecería también otras posibilidades a estos productos y problemas de aprovisionamiento a las firmas de Juazeiro y Petrolina. En consecuencia, el crecimiento de esa economía central provoca efectos de frenado sobre su zona de influencia.

Estos efectos se manifiestan actualmente en las presiones sobre los gobiernos de los Estados de Pernambuco y de Bahía para que las aglomeraciones estudiadas conserven la función de cruce de caminos. Tales presiones penetran la banca oficial y privada e influyen en la política regional de inversión. Tratan de obtener del gobierno federal y sus agencias el máximo de ventajas para los núcleos urbanos aun en detrimento de la zona circunvecina.

La creación de nuevas industrias parece indicar que para los empresarios, las provisiones de materias primas están aseguradas. Descansan en la primacía de las ciudades y en el efecto de dominio que ejercen sobre el área tributaria.

La situación oligopsonista de estas firmas permite prever una competencia respecto a los insumos bastante agresiva y conflictos tendientes a substituir una firma por otra o acuerdos que buscan crear una situación monopsonista. Nos parece que esta última posibilidad no puede concretarse pronto a causa de las luchas entre las familias ciudadinas y otras razones extraeconómicas que veremos más adelante.

Los desequilibrios provocados por las inovaciones, las inversiones adicionales y los nuevos productos de las más grandes firmas, no tienen efectos motores sobre las industrias del mismo sector; como hemos visto, las relaciones técnicas entre las diversas firmas son limitadas o se dan dentro de una misma empresa. Al contrario estos procesos eliminaron a firmas concurrentes, mientras unas pocas creaban condiciones cada vez más ventajosas para la obtención de ayuda de fuentes oficiales y privadas de financiamiento.

Sería interesante que estudios económicos detallados midieran los efectos del crecimiento rápido sobre el producto global de las ciudades y los municipios. A pesar de la ociosidad de importantes capitales fijos —resultado de las luchas oligopólicas— tenemos la impresión

que el producto global de la región aumentó y que el flujo de inversiones oficiales y privadas fue cuantioso.

En resumen, el crecimiento del producto global de las ciudades, consecuencia de la expansión de las industrias que procesan oleaginosas, redujo las posibilidades de crecimiento de la zona de influencia. Dicha expansión dependió de los precios de las materias primas, reducidos gracias a las imperfecciones de la competencia. Fueron reforzados así los efectos de dominio de las ciudades sobre sus zonas de influencia, son ciudades parásitas que crecieron en detrimento de su región.⁵

Por otra parte, varios indicadores permiten prever una modificación en el conjunto de relaciones de estos núcleos dominantes con su zona de influencia económica. Para que produjeran efectos aceleradores sería necesario que la rama industrial motora fuera lo bastante fuerte como para absorber la mayor parte de la producción de materias primas y causar en dirección a los insumos, efectos que obligan a las zonas proveedoras a producir más y mejor. Podría esperarse en consecuencia, un aumento constante de la tasa de inversión en la región en relación a la cual se les considera motora, y eventualmente la tasa de consumo podría seguir una tendencia alcista.

Tales cambios significarían que la dominación de las zonas proveedoras asumiría formas que harían imposible la práctica de una economía depredatoria como la que se observa. Los empresarios irían a las zonas proveedoras como inversionistas, no como comerciantes. Las modificaciones en las formas de producción ya existentes, determinarían o no la elevación de la tasa de consumo y quizá una redistribución de la riqueza. Protegidos los intereses de las poblaciones periféricas, se establecerían intercambios pendulares con el centro que ampliarían el mercado regional y propiciarían un crecimiento de las firmas que lo surten. Intercambios que darían lugar a la unidad económica de la región observada.⁶

Aunque los empresarios parecen seguros de la estabilidad del aprovisionamiento de materias primas, admiten el riesgo de una rarefacción, particularmente si se crearan demasiadas firmas en esta rama o si las condiciones climáticas evolucionaran de manera desfavorable. Son conscientes, además, de la vulnerabilidad de un área tan grande de aprovisionamiento. Debido a estos hechos y a pesar de sus divergencias, están de acuerdo en la necesidad de dinamizar la agricultura, no en toda la zona de influencia, sino en el interior de los municipios

⁵ Bert Hoselitz, *op. cit.*, cap. 8.

⁶ R. D. McKenzie, "The rise of Metropolitan Communities", en Paul K. Hatt y Albert J. Reiss Jr., *op. cit.*, p. 211.

donde ya controlan los medios de producción. Consiguieron para esto el apoyo de los organismos oficiales que realizan cuantiosas inversiones en este sentido.

En suma, las características de la zona de influencia, su amplitud y la naturaleza de las industrias motoras obligan a las ciudades a vincularse con las regiones que polarizan, manteniéndolas estacionarias. No provocan el aumento de las tasas de inversión y de consumo e inclusive lo obstruyen. Por su peso, estas ciudades no pueden polarizar creadoramente una región tan amplia y actúan según un modelo típicamente colonialista. Por otro lado, debido al crecimiento de estas mismas industrias, la zona de influencia tiende a retraerse, estas aglomeraciones poco a poco se convierten en centros económicos mejor estructurados y vinculados con su zona. Tendencia que puede perdurar o no, según la evolución de las industrias motoras y las modificaciones en la zona amplia de influencia.

Estas relaciones no bastarían para concluir que dichas ciudades pueden "difundir" progreso económico en sus alrededores. Difusión que se presentaría si a una mejor estructuración económica se acompaña una suficiente distribución de la riqueza. Un crecimiento del sector de industrias de transformación de oleaginosas es posible sin que repercuta en las curtidurías, sobre todo sin la necesidad de que genere condiciones más favorables para el crecimiento de industrias y comercios localizados en el mercado regional.

El "polo de desarrollo" y su región polarizada, un centro, de preferencia industrial, con un mínimo de crecimiento autónomo, integrado junto con dicha zona al mercado nacional, tanto por los bienes que produce como por los que consume, nace sólo si las modificaciones en la estructura social y en las instituciones dan lugar a cierta distribución de la riqueza regional, o en otras palabras, si del mercado regional al nacional se pasa sin solución de continuidad. Son evoluciones excesivamente complicadas, resultantes de cambios en la estructura de poder que, como veremos en los capítulos siguientes, no parecen darse en las ciudades observadas.

La transformación de oleaginosas ejerce cierta influencia sobre las otras ramas de la producción que no hemos podido medir. Emplea el grueso de la mano de obra ocupada en el sector secundario y una proporción notable de la población económicamente activa. La concentración acelerada de la mano de obra en las actividades industriales hace evidente la importancia del conocimiento y la discrepancia entre quienes participan de este privilegio y quienes no tienen acceso a ello. La escasez de obreros calificados agudizada por los requerimientos de la rama motora y la presencia masiva de una fuerza de

trabajo no especializada dan lugar a un entusiasmo por la educación difícil de encontrar en otras ciudades de provincia. Se agrega a este hecho, la presencia cada vez más numerosa de empleados profesionales de las oficinas federales de asistencia técnica que sube el nivel de educación de por sí elevado de todo centro comercial y administrativo.⁷ Tendremos la oportunidad de observar más detenidamente la desmesurada valorización de la educación y sus efectos sobre los niveles de aspiración.

Otro de los efectos de demostración bastante evidente de quienes tienen éxito, es la creación de la moda de ser empresario industrial. Todo comerciante que tiene un elevado volumen de negocios se propone abrir un establecimiento industrial, pero infelizmente llega a esta actividad con un nivel de educación sumamente bajo y todos los vicios del comercio de provincia. Este hecho da lugar a acciones inadecuadas y explica el apreciable despilfarro en la inversión.

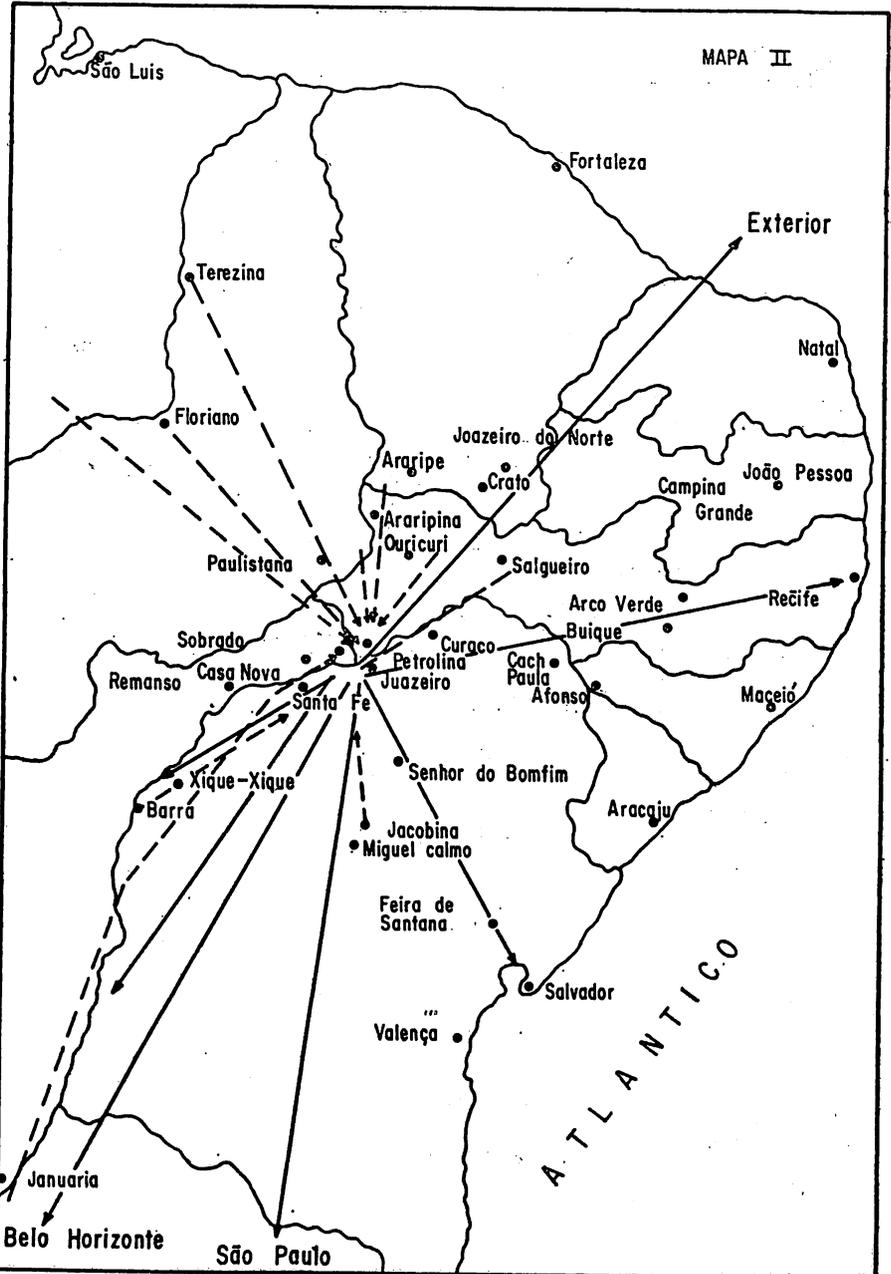
El crecimiento de la industria motora parece bien encarrilado, de hecho no se prevé ningún freno, salvo un cambio en la política del poder público.⁸ Su crecimiento ofrece la base para la obtención de créditos más substanciales de las fuentes oficiales de financiamiento. Del tipo de relaciones entre ellas y esas fuentes y de la idea que de estas relaciones se hacen los empresarios rivales, dependen las peculiares reglas de la competencia y su agresividad. Parámetros no económicos desempeñan un importante papel en las posibilidades de crecimiento de las ciudades.

Los empresarios se reúnen en círculos casi cerrados que tienden a mantener un patrón de relaciones familiares. Son incapaces de abrir estos círculos aun para obtener recursos financieros e inversiones adicionales. Si bien la diversidad de sus negocios les permite cierta flexibilidad y cierta capacidad de adaptación a los cambios en la política financiera, no podría suplir a las funciones que competen a los bancos en tanto fuentes de crédito. Los resultados de nuestra encuesta revelan que los empresarios viven en la mayor dependencia de las fuentes de financiamiento, particularmente de las oficiales.

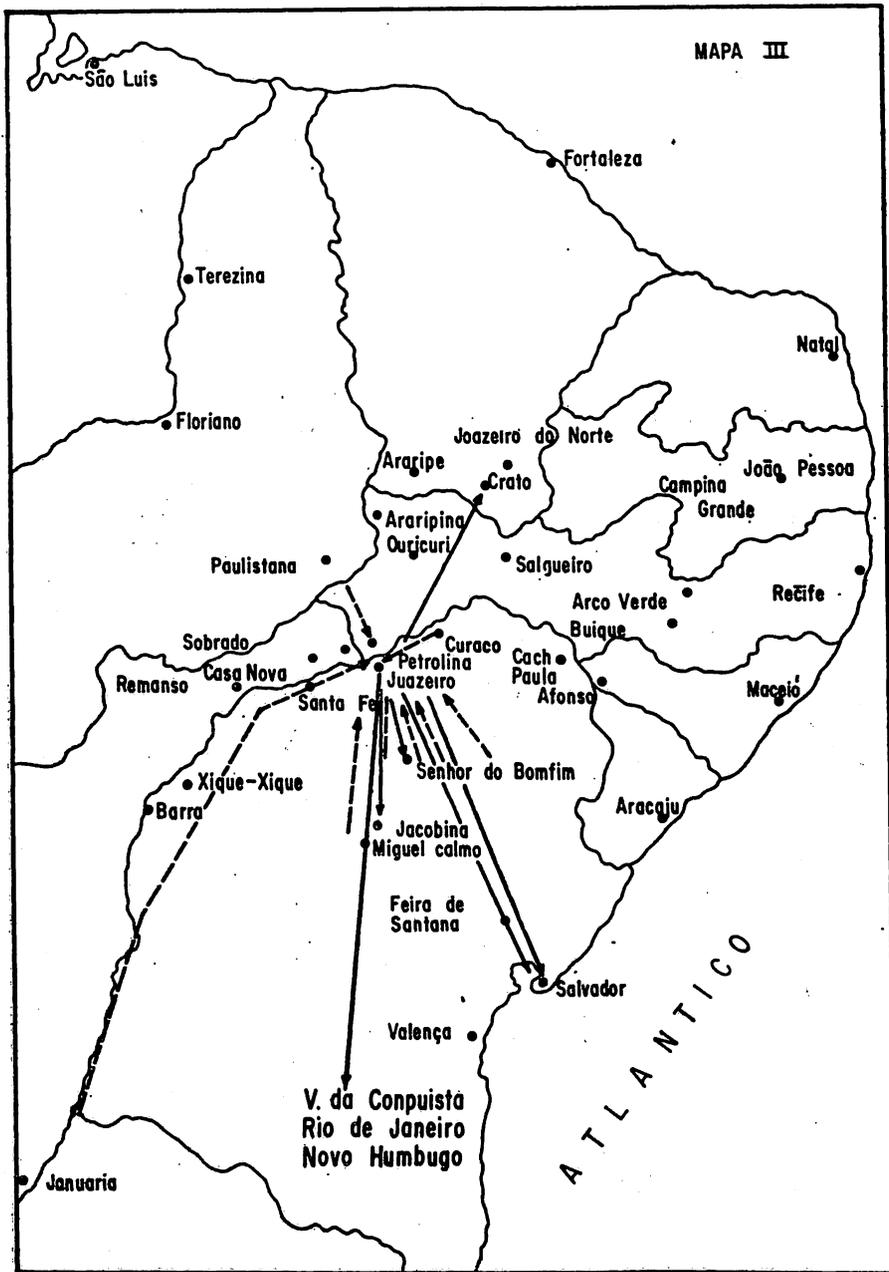
Hasta que escaseen las materias primas y el factor trabajo, la competencia entre las empresas se realizará más bien para la obtención de favores oficiales. Ahí se observa mejor el efecto de dominio de las grandes empresas. El poder de negociación, componente típico del efecto de dominio, asume la forma de fuerza política. De su importancia depende en gran medida el volumen de la "ayuda" que reciben

⁷ A. J. Reiss, *op. cit.*, p. 563.

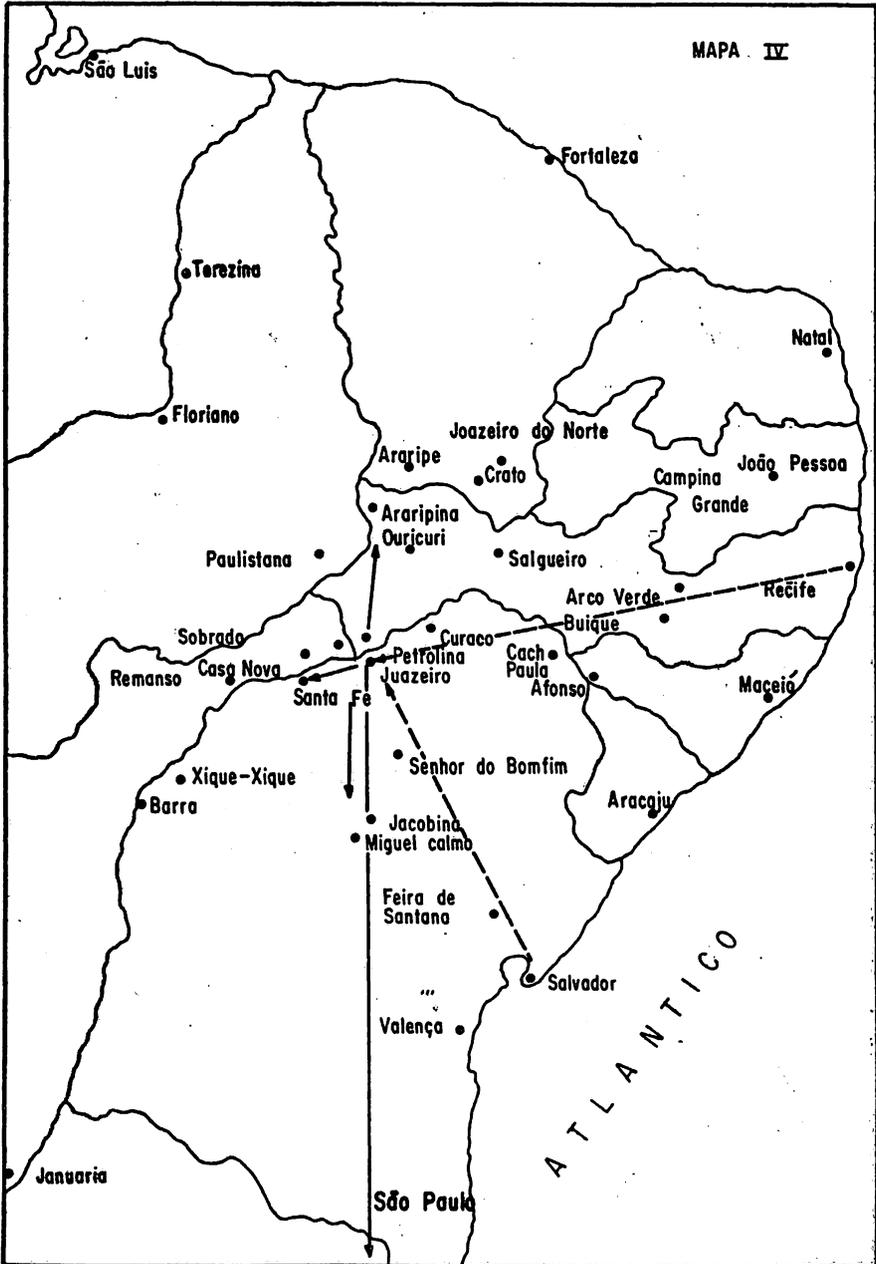
⁸ F. Perroux, *op. cit.*, p. 209.



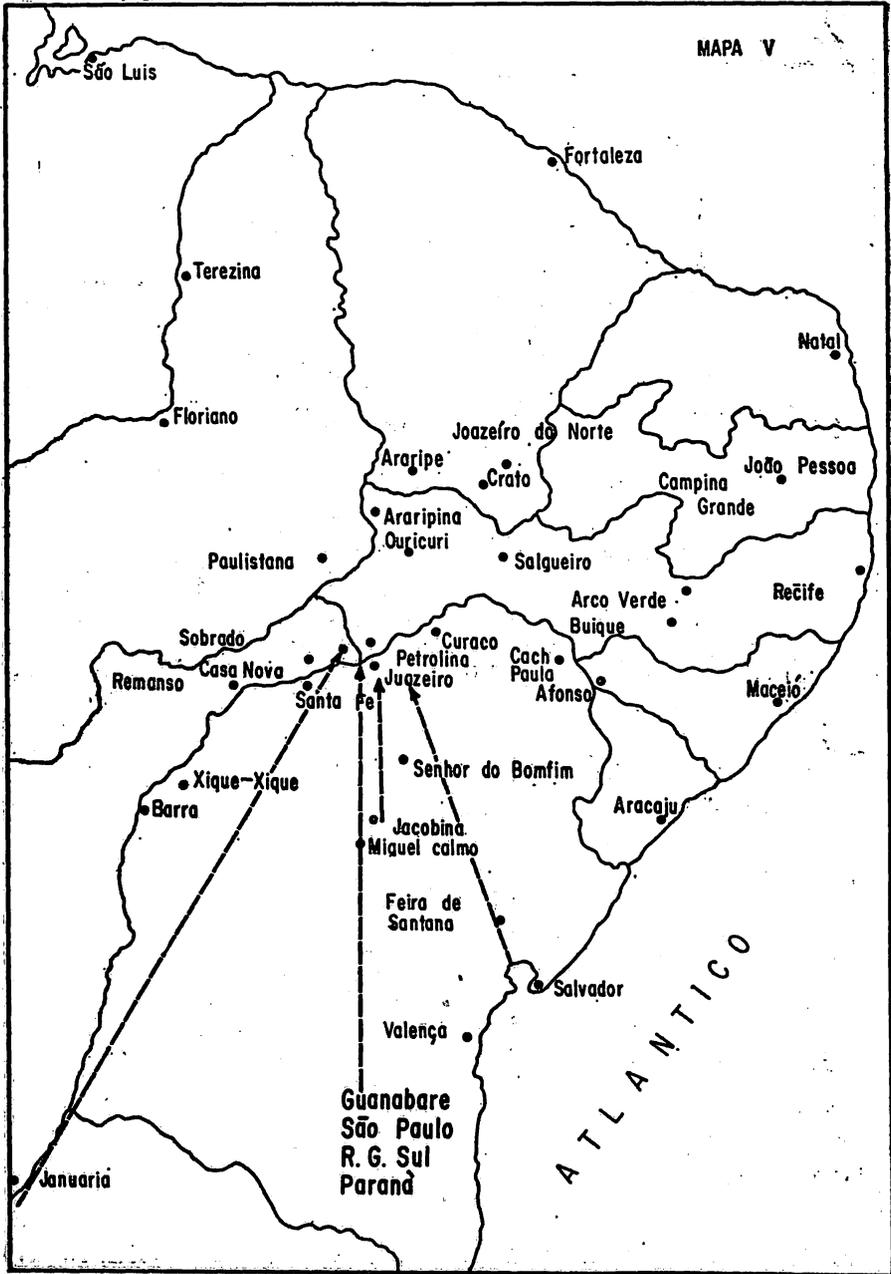
BENEFICIOS DE ALGODON PRODUCTORAS DE ACEITE Y JABON;
 Fuentas de Materia Prima ----->
 Mercados ----->



CURTIDURIAS: Fuentes de Materia Prima:
 (cuero)
 Mercados



INDUSTRIAS VINCULADAS A LA CONSTRUCCION:
 Fuentes de materia Prima ----->
 Mercado ----->



los negocios. Por su lado el apoyo de los bancos privados varía de conformidad con los altibajos de esta última dimensión.

Los créditos bancarios obtenidos gracias a un juego propiamente político se conciben como "favores reembolsables", no como préstamos. Gracias a la acumulación de estos favores, los grupos de empresarios aseguran entre ellos y los demás una distancia cada vez más grande. Utilizan su influencia sobre los centros financieros y políticos para ejercer un efecto de dominio que sin este intermediario no podrían desarrollar.⁹

En esta forma las actuales condiciones de producción llevan a los empresarios a una competencia única y exclusivamente política. La dependencia de los centros de poder político es esencial a esta etapa de su evolución económica. Se esfuerzan en asegurarse una "cobertura" sin imaginar un cambio en las reglas del juego. En toda la élite impera un espíritu de desquite, contrapartida de formas de competencia oligopolista entre empresas relativamente fuertes, pero sin control suficiente del mercado y de las fuentes de materias primas.

⁹ *Ibidem*, p. 41.

SOCIEDAD Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

a) *Movimientos migratorios*

1. *Los empresarios.* Anotamos que los comercios de productos manufacturados provenían de pequeñas ciudades de provincia y se establecieron recientemente. Sólo la cuarta parte de los empresarios son nativos de las dos localidades. Los demás nacieron en otras ciudades del Nordeste, particularmente del Valle del São Francisco.

El que estos hombres de valor —o de “valores”— sean originarios de las pequeñas localidades de la región y no de grandes ciudades, evidencia una vez más que el crecimiento de Juazeiro y Petrolina se realiza a expensas de su zona de influencia. Los nativos están en minoría porque se desplazan a su vez, a centros más importantes.

Los empresarios comenzaron a desplazarse después de 1923 y tardaron unos veinte años en establecerse. En su mayoría nacieron en el mismo lugar que sus abuelos paternos. De los 15 a 25 años vivieron fuera de su lugar de origen aunque no en Juazeiro y Petrolina. Al momento de su primer empleo tenían una edad media de 18 años para los industriales y 12 para los comerciantes. En los primeros años de la década de 1940 había llegado a estas ciudades sólo una pequeña minoría.

Asistimos a la dispersión del núcleo familiar de este nivel social. El 68% del total de sus hermanos siguieron el ejemplo y se establecieron en diversas zonas del país.

2. *La población.* Si estudiamos los desplazamientos de la población observamos tendencias paralelas a la movilidad geográfica de los empresarios, salvo que son más antiguas. Siete de cada diez habitantes nacieron en otras localidades y un 40% de los nativos tiene un pasado migratorio. El número reducido de éstos puede deberse a la gran afluencia de inmigrantes o a su propia emigración. No hemos captado el volumen del flujo migratorio que se origina en estos centros urbanos, pero los datos demuestran que el número de inmigrantes creció bastante por lo menos en los últimos cinco años.

Estas ciudades ejercen una atracción de corto alcance sobre el medio rural adyacente, más notorio en Petrolina, ya que del total de nacidos en el municipio y que viven en la cabecera, 38,7% son originarios del medio rural, contra un 24,3% en el caso de Juazeiro. Diferencia explicable porque la población rural de Juazeiro es por sí reducida, además de que las cabeceras de distrito son centros semi-rurales más poblados y mejor comunicados.

La polarización de largo alcance es la más importante. Se ejerce sobre las otras ciudades de la región. De cada 10 habitantes, 7 nacieron fuera; de éstos, 5 provienen de pequeñas ciudades del interior.

Este movimiento en la generación actual se origina en los Estados de Bahía y Pernambuco, seguidos por los otros Estados del Nordeste. En la generación anterior en cambio disminuye sensiblemente el número de pernambucanos y baianos, mientras aumenta la proporción de nativos del resto del Nordeste. Crece incluso el número de personas originarias de las otras unidades administrativas del país. Los padres nacieron en un radio mayor y, por su desplazamiento, nuestros informantes nacieron en las unidades observadas. A su vez éstos cambiaron de domicilio y les encontramos en Juazeiro y Petrolina.

Definimos como inmigrante, a quien después de los 15 años vivió más de 6 meses en lugar diferente al de su nacimiento. Definición que abarca las migraciones eventuales de los nativos y permite suponer que el desplazamiento, de una manera u otra, influyó sobre el individuo. Casi la mitad de la población vivió por lo menos en dos localidades diferentes a su lugar de nacimiento y el 19% en 3 localidades o más.

Estos desplazamientos de población son muy frecuentes en el Medio São Francisco. Sólo en el 12% de los casos observados no cambiaron de domicilio el informante o su familia. En un 28%, el informante fue el único en desplazarse. En el 60% restante, el informante y algún miembro de su familia dejaron su tierra natal.

Los grupos que presentan mayor movilidad son los nativos de villas y pueblos donde de un total de 43 casos, el 72% emigró junto con otro miembro del núcleo familiar, en general los padres. Los nacidos en Juazeiro son más estables. Un 50% de las familias nativas nunca se desplazó, contra un 31% en Petrolina. El desarraigo de la familia, cuyo indicador sería el cambio de domicilio de los padres, es un fenómeno bastante común, ocurre en un 32% de los 500 casos estudiados. Varía en razón inversa del tamaño de la localidad de origen.

Pese a que no estudiamos específicamente los movimientos migratorios y no describimos la historia migracional de los familiares de

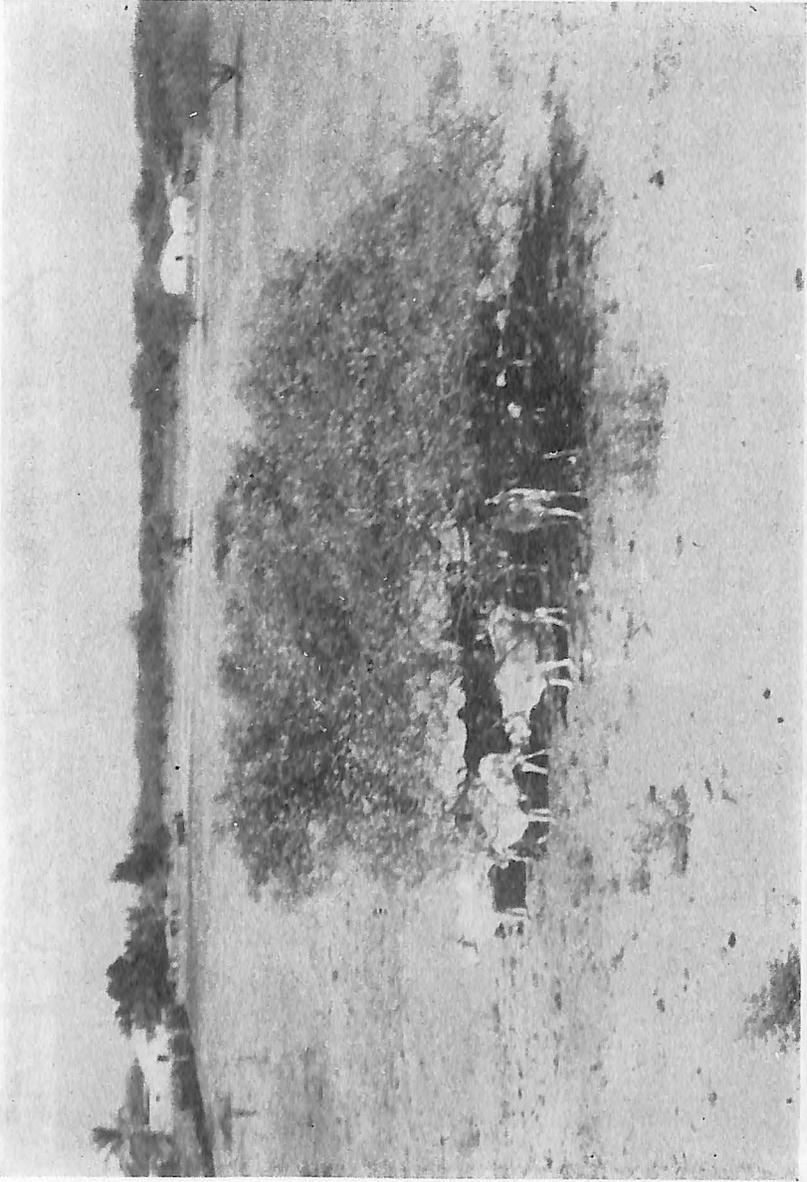
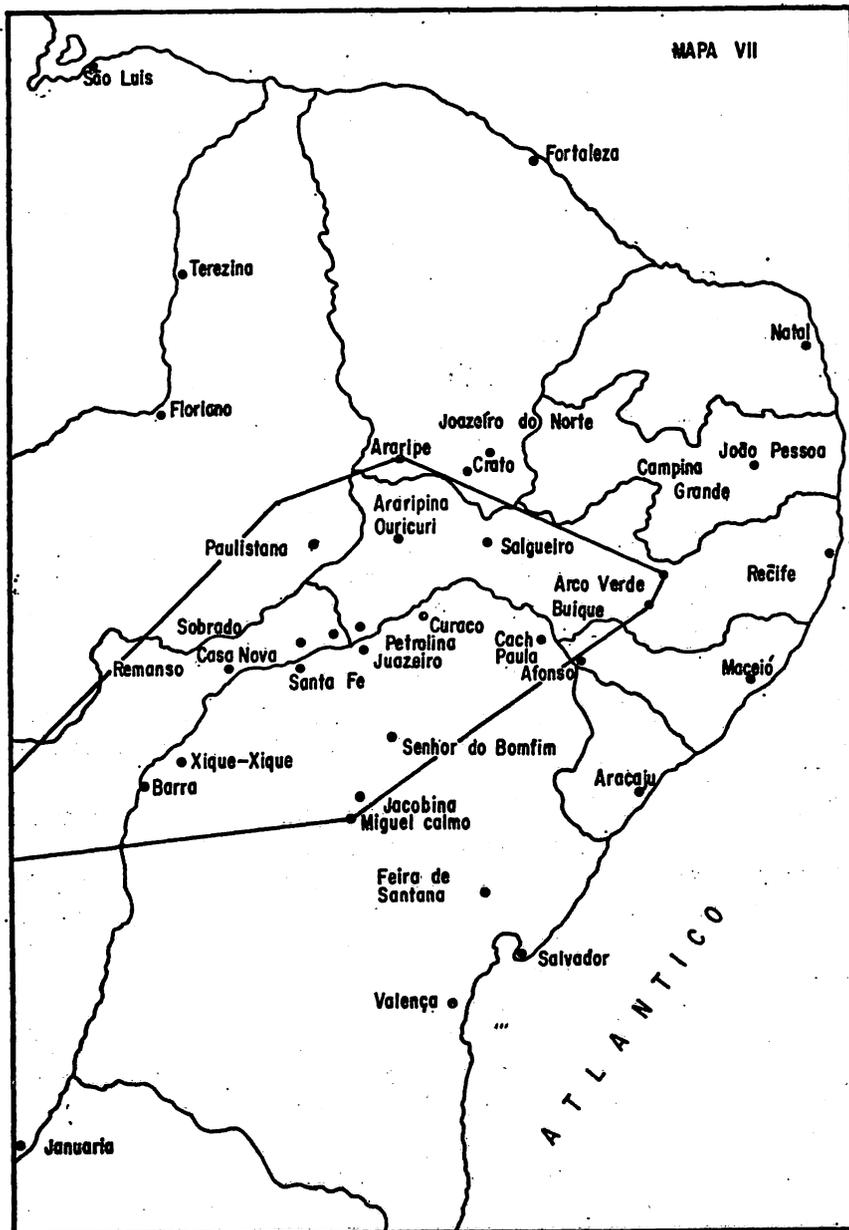


Imagen del Sol



El traje de cuero de los vaqueros, adaptado a la *caatinga*



AREA DE RECLUTAMIENTO DE LA POBLACION DE JUAZEIRO Y PETROLINA

nuestros entrevistados, podemos afirmar que quien deja su lugar de nacimiento por más de 6 meses, pocas veces vuelve. Así ocurre en un 26% de los casos. Los originarios de villas y pueblos regresan en menor proporción a su punto de partida, y los nacidos en Petrolina tienden más a hacerlo. Volver parece depender más de las oportunidades que ofrece la tierra natal, que de un sentimiento de apego a ésta. El regreso de las personas de origen rural, más apegadas a su campo, según se afirma, es sensiblemente igual al de los ciudadanos, o sea no hay pruebas para creer que el "nordestino regresa a su milpa una vez que llueve".

El papel que juegan Juazeiro y Petrolina en la polarización de la población franciscana es más importante de lo que a primera vista puede parecer. Si enfocamos los puntos de atracción de los informantes y sus familiares, advertimos que Río y São Paulo recibieron por algún tiempo el 16% de los primeros, y el 31% de los segundos. El 60% del resto de la familia no salió del Nordeste y de cada 10 de éstos, uno se dirigió a una capital, generalmente Salvador o Recife, 4 a Juazeiro y Petrolina y 5 a alguna otra ciudad del interior. Los informantes con un pasado migratorio en el Nordeste, suman el 77% del total, de éstos casi ninguno conoció ciudad mayor.

El número de años que vivieron en Juazeiro y Petrolina quienes no nacieron ahí, muestra que los movimientos no son recientes en dirección a dichas ciudades. La corriente crece, aunque tal vez se trate de una tendencia pasajera.

Consideradas separadamente o como una sola urbe, constituyen las mayores aglomeraciones, situadas en pleno centro de un polígono cuyos vértices serían Araripe, Arcoverde, Miguel Calmón, Barreiras y Picos (*cf. mapa*). Funcionan como centro regional nuclear que atrae y concentra los elementos humanos de esta área del *sertão*.

Varios indicadores en este trabajo confirman la existencia de una red que vincula las ciudades entre sí, mientras éstas individualmente reciben elementos de su zona rural de influencia. En esta hipótesis, el movimiento migratorio se realiza a lo largo de más de una generación de una zona rural o de un pueblo, a la pequeña ciudad próxima, de ésta a un centro nuclear regional y de ahí a la capital.

Además las aglomeraciones observadas parecen desempeñar otra función: 1) la dirección fundamental de la emigración nordestina drena la población al sur; 2) se observa un crecimiento económico reciente; 3) se nota una tendencia al aumento del número de inmigrantes. Parece justificado concluir que estas aglomeraciones funcionan como una ciudad amortiguadora que retiene una parte cada vez más considerable de los inmigrantes que se desplazan rumbo al

Sur. Si se mantiene el crecimiento económico, podría cerrar uno de los canales por los cuales se despuebla la región.

b) *El sistema de estratificación social*

1. *Los empresarios.* El origen social de los empresarios de ambas ciudades es homogéneo. Nacieron en familias de hacendados, ganaderos y comerciantes que provienen a su vez de un tronco común de hacendados o ganaderos. Llama la atención que los padres de los industriales sean más bien comerciantes, mientras que los progenitores de los comerciantes de la generación actual trabajaban todavía la tierra o se dedicaban de manera predominante a la cría de ganado.

Destaca así un patrón de movilidad social horizontal. Hace dos generaciones estas familias eran hacendados o ganaderos. En la siguiente generación, la mitad de los miembros se dedicó a esta actividad, los demás se hicieron comerciantes. Actualmente se distinguen dos formaciones, una de comerciantes, otra de industriales —estos últimos por lo general hijos de comerciantes de la generación anterior.

Estos empresarios comenzaron su vida activa en las esferas de ocupación típica de clase media, como empleados de casas comerciales. Los industriales en mayor medida que los comerciantes, la iniciaron como funcionarios públicos o empleados bancarios.

Junto a la actividad comercial, las relaciones de parentesco constituyen otro canal de ascenso. Unos heredaron el negocio de sus padres, otros fueron promovidos al rango de socios, después de ser empleados. Algunos empresarios industriales hicieron una corta carrera en la administración pública o privada, y un número más reducido antes de fundar las empresas que hoy dirigen trabajó en el sistema industrial.

Esta descripción pone de relieve, a estos niveles, la ausencia casi absoluta de movilidad social ascendente en el Medio São Francisco, si bien por los movimientos migratorios pudiera esperarse lo contrario. A la par de una evolución nacional, ciertas clases sociales multiplicaron sus negocios e ingresos familiares, y se iniciaron en actividades más rentables. En la escala social no se notan desplazamientos verticales. Todo indica una estratificación muy rudimentaria que divide a la generación de los empresarios —promedio de edad 43 años— en dos grupos: los manuales y los no manuales.

Confirmamos esta tendencia al agregar la ocupación de los hermanos y de los suegros. De los primeros, ninguno tiene como ocupación principal el trabajo agrícola, más de la mitad se dedica al comercio,

algunos son funcionarios públicos o profesionistas liberales. En el caso de los comerciantes, los suegros son hacendados y ganaderos; en el de los industriales, comerciantes.

En esta generación, la norma de escolaridad parece haber sido concluir el curso primario, es el caso del 50% del grupo. Una cuarta parte cursó algunos años de secundaria, generalmente dos, y sólo 7 alcanzaron un nivel superior. Fenómeno interesante, 6 de estas últimas personas dirigen empresas industriales. Quienes no tuvieron instrucción superior son incapaces de comunicarse fácilmente por escrito. El común tiene serias dificultades para leer.

2. *La población.* Estratificamos la población masculina de acuerdo al prestigio de las ocupaciones. Dimensión variable según las sociedades observadas. Si un estudio no trata específicamente de analizar el sistema de estratificación de una sociedad, sino que pretende utilizarla para otro tipo de análisis, debe limitarse —con los riesgos del caso— a escalas construidas en sociedades más o menos semejantes. Gran número de críticas a este proceder residen en la objetividad de las semejanzas que se postulan.

Casi todos los que tratan de este tema aceptan la estratificación en dos agregados de ocupaciones manuales y no manuales. Una escala tan burda oculta los movimientos de capilaridad social. Esas categorías se subdividieron y en sus fronteras se definieron algunos estratos mixtos de ocupaciones manuales y no manuales. Si las subdivisiones son muy generales, pueden aplicarse a varias sociedades. Todos admiten que las altas posiciones de supervisión son más prestigiadas que las bajas. Lo importante será el contenido de cada uno de los estratos, las ocupaciones específicas que agrupan.

Ahora bien, si el prestigio de las ocupaciones varía de una sociedad a otra, no es válido comparar dos escalas que se refieren a sociedades distintas, pero no hay inconveniente en usar categorías generales para agrupar ocupaciones de sistemas sociales diversos y observar variaciones en sus relaciones y proporciones internas.

Con estas salvedades en mente, utilizamos las proposiciones de D. V. Glass,¹ adaptadas por B. Hutchinson² y comprobadas empíricamente en la ciudad de São Paulo. A continuación presentamos las categorías de *status* utilizadas, así como algunos ejemplos de las ocupaciones que las integran.³

¹ D. V. Glass *et al.*, *Social Mobility in Britain*, London. Kegan Paul, 1954.

² B. Hutchinson, *Mobilidade e Trabalho*, Centro Brasileiro de Pesquisas Eduacionais, Rio de Janeiro, 1960.

³ Agradecemos al señor B. Hutchinson, la amabilidad que tuvo en prestarnos la lista de 100 ocupaciones que ilustra las categorías mencionadas.

1. Profesiones liberales y altos cargos administrativos (empresario industrial, ingeniero, médico, general del ejército).

2. Cargos de gerencia y dirección (inspector de bancos, gerente de fábrica, coronel del ejército, periodista redactor en jefe).

3. Altas posiciones de supervisión, inspección y otra tareas no manuales (cajero de banco, comerciante de *boutique* sin empleado, secretaria del director de una empresa, dueño de restaurante, profesor de primaria).

4. Posiciones más bajas de supervisión, inspección y otras tareas no manuales (maestro de obras, sargento, técnico de radio, dibujante).

5. Ocupaciones manuales especializadas y cargos de rutina no manuales (sastre, zapatero, mecánico, carpintero). En este caso, utilizamos el término de ocupaciones calificadas.

6. Ocupaciones manuales semiespecializadas y no especializadas (mozo, pedredro, portero, peón de construcción). Nivel que abarca a los obreros especializados sin calificación y peones propiamente dichos.

Por la naturaleza del estudio, donde queremos destacar la relación centro-periferia, subdividimos la última categoría de *status* para formar una séptima de pequeños agricultores, ganaderos y peones de campo. Respecto a quienes dirigen explotaciones agrícolas familiares trabajaremos como si estuvieran colocados en el más bajo nivel de *status*.

En un estudio anterior,⁴ analizamos con cierto detalle la estratificación social de Juazeiro y Petrolina así como los procesos de movilidad. De este texto, destacamos algunos elementos importantes para describir la estructura social.

La pirámide social presenta un aspecto puntiagudo y refleja una baja capilaridad social, grandes distancias entre los estratos altos y bajos. La baja capilaridad social proviene de la pequeña dimensión de la sociedad juazeirense y petrolinense que requiere instituciones poco diferenciadas y poco voluminosas. Los altos cargos administrativos son escasos y el número de oficinas públicas reducido. Socialmente, es un núcleo poco desarrollado, un núcleo incompleto.

En la cúspide no pueden colocarse gran número de personas, no hay muchos puestos de trabajo. No es posible renovar a menudo la élite que los ocupa, porque supondría una movilidad descendente

⁴ *América Latina*, año 10, núm. 1, enero-marzo, 1967, pp. 3-48.

inter o intrageneracional de tal volumen que una sociedad basada en la propiedad privada no podría soportarlo.

Estas ciudades son un sistema abierto, crecen gracias a elementos oriundos de las localidades que polarizan. Por consiguiente la comparación de la estructura de estratificación social de la generación del entrevistado con la de su progenitor hace necesaria abstracción del lugar donde estos procesos ocurren. Esta pirámide nace de una estructura paterna deslocalizada. Las ventajas de la participación en el centro nuclear no destruyen la oposición centro-periferia.

El hecho más notable es la ausencia de movimientos sociales descendentes. En promedio, el 16% de la población ocupa un *status* inferior al de su padre. Los otros se mantienen en dicha posición o la mejoran. Esto es particularmente claro en el caso de los dos estratos bajos, el de los obreros no calificados y peones urbanos, y el de los pequeños agricultores y trabajadores rurales. Para dejar la condición de peón urbano, por ejemplo, y retroceder a la de obrero agrícola, se debe prácticamente dejar la ciudad, cambiar de sistema social. Como la creación de puestos prestigiados no puede darse en gran escala y la involución de los estratos bajos es imposible, el paso de una generación a otra implica la ampliación de los estratos medios, o la emigración.

Un proceso de crecimiento económico no puede crear continuamente nuevos puestos de trabajo. Si la presión de los movimientos migratorios se mantiene constante, la estructura social sufrirá recondicionamientos periódicos. Por consiguiente, en tales sistemas sociales —y probablemente en todos los casos de subpolarización—, la participación de los individuos en ocupaciones de mayor poder y prestigio, no evoluciona de manera paulatina hacia una democratización creciente de las estructuras sociales. Ocurre que alternativamente se facilita y se dificulta la movilidad social según parámetros todavía por descubrir.

Varios factores que podrían ayudar a entender estas fluctuaciones desbordan los límites de este trabajo. Enumeraremos las tasas diferenciales de natalidad y de mortalidad de los grupos de edad, la evolución histórica de los fenómenos económicos y migratorios, y los impactos de las grandes sequías que asolaron la región.⁵ Intentaremos aquí una explicación a partir de la observación de las variaciones en las relaciones y proporciones internas del sistema social.

⁵ En lo que va del siglo, 8 sequías azotaron la región, de las cuales 3 ocurrieron en la década de 1950. (Manoel Correia de Andrade, *Economía brasileira*, Universidade Federal de Pernambuco, Escola Superior de Administração, 1967, p. 93, mimeo.)

Vista la imposibilidad de una ampliación de la cúspide de la pirámide, observemos las variaciones en el volumen de las tres capas populares que reúnen el 84% de la población y las oscilaciones de los indicadores de movilidad social por grupos de edad. La estructuración de los grupos más jóvenes asume la forma de un rombo, la de las generaciones más viejas representa una verdadera pirámide. Esto significa que la inmigración creció al pasar de un grupo a otro, o que tuvo ocasión de fijarse gracias a un importante aprovechamiento de nuevos puestos. Alrededor de la mitad de este siglo, Juazeiro y Petrolina empezaron un periodo de desarrollo económico. Fue también en aquel entonces que la mayoría de los empresarios se instalaron.

Notamos en las diferentes pirámides sociales que se pueden construir al distribuir la población por grupos de edad decenales, que el número relativo de obreros calificados varía cíclicamente y que el volumen de dicho estrato es relativamente mayor en los grupos de edad más móviles. El estrato que reúne a los obreros calificados es el más estable de todos. Quien llega a penetrar ahí, tiende a permanecer y sobre todo ni el obrero calificado ni sus hijos conocen movimientos descendentes de movilidad. Hay pues una frontera que separa este estrato de los más bajos, frontera que se borra en los grupos más viejos, muy probablemente porque la pequeñez de la célula, alrededor de 1930, hacía imposible toda movilidad vertical ascendente y colocaba la línea de demarcación con la clase baja en un nivel más elevado.

Saturado este estrato provoca una rigidez generalizada en toda la estructura social. Las generaciones que parecen monopolizarla tienden a subir socialmente. Les falta empuje, lo que permite así a los grupos de edad más jóvenes de saltar por encima de ella. Parece ser que las diferentes generaciones desempeñan funciones diferenciales en la estructura. La mitad de los obreros calificados tiene entre 30 y 39 años, en los tres estratos superiores el 40% de los individuos tiene entre 20 y 29 años.

Esto plantea el problema de la dicotomización de la estructura social en las sociedades incompletas, al menos por lo que se refiere a periodos de expansión y crecimiento económico. Supuesta una economía estable, si el estrato de obreros calificados tiene las características de movilidad descritas, podríamos definirlo como un punto, a partir del cual la movilidad descendente es impensable. Estrato que a pesar de su eventual pobreza constituye una auténtica pequeña burguesía por sus peculiares expectativas. Si la economía es expansiva, las generaciones jóvenes de las capas inferiores pasan por enci-

ma de él y penetran en el nivel de *status* inmediatamente superior o en las capas altas. Justo lo que ocurre ahora en Juazeiro y Petrolina.

La herencia de *status* es en general bastante baja. Y la tasa neta de movilidad social ascendente revela condiciones de igualdad de oportunidades de ascenso. Las tasas específicas por grupos de edades tienen magnitudes similares. Este resultado en las cifras globales se debe al notable peso de las capas bajas en la pirámide social. Al analizar las tasas específicas por niveles de *status*, observamos una falla clara entre el cuarto y el tercer estrato, por encima de la cual toda movilidad ascendente debe ser casi imposible.

La evolución económica, al mismo tiempo que propició una renovación de las capas medias —en ese caso de obreros calificados— no quebró la línea de demarcación entre la élite y la masa. El grupo de obreros calificados constituye un estrato pivote, alrededor del cual se distribuye el grueso de la población. El cuello de botella que existe entre el cuarto y el tercer estrato, explica que se vacíe y se sature alternativamente, y provoque corrientes de emigración que examinaremos más adelante. La renovación de la clase media se hizo sin duda en el momento en que los que tienen actualmente entre 30 y 39 años empezaban su vida económica activa, entre 1945 y 1955.

Estos puntos de ruptura parecen haber existido siempre en las ciudades que estudiamos. Actualmente se vive un fenómeno similar al producido entre 1923 y 1933, cuando comenzaban a trabajar quienes hoy tienen entre 50 y 60 años. Se observa al mismo tiempo: 1) una barrera que separa la élite de la masa; 2) una gran movilidad y, por consiguiente, cierta satisfacción de los hombres de 30 a 39 años; 3) una mayor rigidez del intercambio de posiciones en los grupos de adultos más jóvenes; 4) una ausencia de capilaridad hacia la cúspide, y 5) cierta fluidez en la estructura considerada como un todo.

Existen dos clases antagonicas, aunque ese antagonismo no llegue a ser consciente. Un número demasiado grande de proletarios o “proletarizantes” progresaron y viven “satisfechos”. Se puede aplicar con cierta validez a ese sistema, el esquema de los países imperialistas y afirmar que no abriga propiamente una clase dominada. Los dominados viven en el medio rural o tal vez en las pequeñas ciudades sometidas. Los inmigrantes de baja extracción se asimilan con bastante facilidad o se expulsan de las ciudades y llevan consigo sus conflictos y sus luchas de clase. Si el análisis de los movimientos migratorios confirma estos razonamientos, podremos concluir que en el seno de Juazeiro y Petrolina la lucha de clases no asumirá de momento formas activas.

3. *La mano de obra.* El quinto estrato parece desempeñar un papel regulador en el sistema social. Tal predominio de obreros calificados y de trabajadores no manuales de rutina debería ser ideal para el surgimiento de un sistema industrial, pero estos conceptos generales no deben engañarnos. El obrero que compone el quinto estrato, es el típico artesano u obrero calificado tradicional. El obrero industrial pertenece actualmente al sexto estrato y presenta características que más bien estorban la posibilidad de desarrollo.

El reciente establecimiento de las empresas no ha propiciado aún la creación de hábitos propios de un sistema industrial. Las instituciones locales apenas se adaptan a la nueva demanda de recursos humanos. Las ciudades se ajustan a una nueva función y deben responder a exigencias imprevistas.

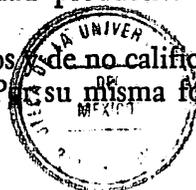
No se observa un grupo de proletarios con participación efectiva en la producción. Más que activa, es una población económicamente disponible, que responde a cambios provocados por las élites económicas. Cambios no tan profundos como para desorganizar la economía artesanal, ofrecer a sus integrantes posiciones de prestigio similar o más elevado y absorber una mano de obra capaz de organizarse.

Una mano de obra altamente calificada de tipo moderno es necesaria para la mayoría de las fábricas sobre todo en el momento de su instalación. Se contrata por lo común en las capitales nordestinas, eventualmentè en las septentrionales, siempre por un corto periodo de tiempo. No es indispensable un control científico, los ajustes subsiguientes no son particularmente complejos. Un buen obrero, suficientemente entrenado durante el montaje de las máquinas, puede encargarse de la supervisión y la buena marcha de las operaciones.

La escasez de mano de obra calificada de tipo moderno y el costo global de la contratación de técnicos provenientes de las grandes metrópolis no es ignorada por los empresarios. El ritmo de crecimiento de varias firmas bastaría para plantear la necesidad de evitar en el futuro las dificultades de esa contratación y formar los técnicos indispensables para estas tareas.

Las empresas tratan de formar sus propios obreros calificados. La competencia local es acerbada en este terreno. Tiene que enfrentar la demanda de los más preparados, que las grandes ciudades ejercen. La administración pública y los servicios que se desarrollan paralelos a la mayor complejidad de la actividad productiva plantean serios obstáculos para retenerlos.

La gran masa de trabajadores especializados y de no calificados está literalmente a merced de los empleadores. Por su misma formación,



estos valorizan más un trabajo manual pesado⁶ que cualquier otra forma de participación en la producción. Fácilmente ellos mismos trabajan 12 horas o más y por así decirlo, viven al ritmo de sus máquinas. Así, es más apreciado un obrero en la medida en que esté más cerca del medio rural. Un empresario expresaba con candor esta preferencia: "Cuando empleo a un campesino, le digo que se presente a las 8 de la mañana y desde las 7 pacientemente espera a la puerta. Cuando contrato a estos jovencitos de la ciudad, ni a las 8.15 llegan."

El obrero de origen rural abunda. Más "flexible", "obediente" y "agradecido", cualidades primordiales para empresas donde la lealtad es la virtud que vivifica el trabajo. Tres patrones afirmaron que alguna vez despidieron por desobediencia, falta de honradez o conflictos con los compañeros. Para la mayoría, el número de obreros varía en función del nivel de producción. Algunos alegan que sus obreros son verdaderos nómadas que se desplazan de acuerdo a las estaciones lluviosas, lo cual es falso.

Quienes prefieren al obrero rural, en el fondo optan por los analfabetas en menosprecio de los letrados. Así se comprenderá que la legislación laboral descansa en el olvido. En Juazeiro funciona una "junta de conciliación" formada por un juez, un representante de los empleadores y uno de los empleados. En Petrolina esta tarea la desempeña otra dependencia del sistema judicial. Los litigios decrecen y muestran que en un principio, empleadores y empleados ignoraban totalmente la ley.

No hay sindicato que agrupe a los trabajadores de la industria —o del comercio. Un sindicato reúne a los trabajadores de las compañías de transporte fluvial y desde 1964 está inactivo. La inexistencia de esos organismos no se debe sólo a las características del mundo obrero, algunos patrones prohíben la participación en tales agrupaciones. Como es amplia la oferta de mano de obra no calificada y poco favorables las condiciones políticas, los trabajadores están abandonados a la buena de sus patrones en un medio donde las instituciones son deficientes.

En resumen, los problemas de la mano de obra son bastante diferentes según se enfoquen desde el punto de vista del personal calificado o de los trabajadores sin calificación. En el primer caso, la deficiencia podría definirse estructural, no podrían existir obreros calificados industriales antes del brote de industrialización. Los ac-

⁶ Cf. Fernando Henrique Cardoso, *op. cit.*, p. 137.

tuales calificados son artesanos, ligados inmediatamente a los productos que fabrican. Su gran número se explica por el tipo de ciudad en que viven. La importación o el comercio de bienes manufacturados, de expansión limitada, no les desplaza. Lo que producen no compite con la industria local, situada en las mismas líneas que el comercio de exportación.

Los trabajadores sin especialización no son capaces de organizarse para la defensa de sus intereses, no consiguen siquiera la aplicación de leyes vigentes, que los empresarios argumentan extrañas a las condiciones particulares del lugar. En cuanto a niveles de vida, educación, calificación y por su relación con el sistema productivo, es decir en cuanto a sus intereses objetivos, el obrero observado está más cerca del peón agrícola que del industrial. Igual que el trabajador agrícola de la región se emplea en firmas deslocalizadas en cuanto a su mercado que cargan el peso de las transferencias de capitales a las firmas metropolitanas.⁷ Si los salarios que recibe, condicionan el crecimiento de las actividades económicas localizadas, éstas no son todavía motor del crecimiento regional y no hay en el sistema presiones para que se paguen los mínimos legales.

c) *El impacto de las corrientes migratorias*

1. *La célula receptora.* La corriente migratoria de origen citadina —la más importante— obedece a tendencias diferentes de la rural y semi-rural. Sus impactos no tienen el mismo efecto en Juazeiro que en Petrolina. En primer lugar observaremos tres flujos de relevancia para el análisis de este impacto: uno que sale de las ciudades del Valle del São Francisco; otro, fracción de la anterior, que se establece en Juazeiro y un tercero que se origina en dicho centro. Luego destacaremos el comportamiento de Petrolina frente a estas presiones y bosquejaremos las particularidades del grupo de inmigrantes rurales y semi-rurales.

Existe un equilibrio entre la estructura de estratificación de la corriente migratoria que se dirige a Juazeiro y la pirámide social de ésta. Las presiones de la primera descongestionan la segunda. Esto induciría a negar toda polarización por parte de ésta y a explicar la pérdida de sus cuadros por condicionantes del movimiento migratorio nordestino. Sin embargo, los momentos de mayor emigración de Juazeiro no coinciden con los de los demás ciudadanos del Valle.

⁷ Cf. Pablo González Casanova, *Sociología de la Explotación*, México, Siglo XXI, 1969.

En los grupos de edad en que es mayor esta última corriente, la que se origina en Juazeiro, alcanza sus proporciones más bajas.

Puesto que la saturación del quinto estrato formado principalmente por obreros calificados y la disminución de la movilidad social que provoca, se debe a una afluencia notable de inmigrantes ciudadanos y no a desplazamientos en la escala social de los nativos, la repercusión de este hecho ayuda a explicar el incremento de la emigración de los nativos en los grupos de edad en que el estrato mencionado se satura.

Así, las evidencias empíricas muestran la salida de los nativos como una función de modificaciones estructurales correspondientes a los grupos de edad en que: 1) el estrato 5 se satura; 2) la llegada de los inmigrantes a Juazeiro es mayor; 3) la movilidad ascendente bruta es más elevada; 4) la salida de los ciudadanos fuera del Valle es menor.

Juazeiro, en otras palabras, no sufre pasivamente los impactos de las corrientes migratorias, porque la emigración ciudadana fuera del Valle se correlacionaría positivamente con la salida de los juazeirenses, si esta ciudad no ejerciera efectos centrífugos de alguna importancia. No obstante, es difícil valorar la medida en que rechaza a los inmigrantes del Valle, la información que manejamos se refiere a aquellos que fueron asimilados y en cierta medida integrados a la ciudad.

Ocurre como si el impacto de las corrientes migratorias urbanas sobre el cruce de caminos que constituye esta ciudad, provocara efectos tardíos sobre su estructura y diera lugar a lo que podría llamarse una polarización geográfica indebida. Ciudad comercial y administrativa, atrae a la población regional por el volumen de sus negocios y servicios, pero no puede ampliar sus estructuras para absorber toda la fuerza de trabajo que polariza. Por otro lado, su estructura social no registra grandes movimientos de nativos. En consecuencia, al presionar los inmigrantes sobre el estrato de obreros calificados, los juazeirenses no logran mantener su estabilidad habitual y salen en busca de nuevas oportunidades. Verdadero gozne, tarda en devolver hacia los centros de mayor importancia, excedentes de población que olas migratorias dejan a su puerta. Al recibir inmigrantes y perder nativos, renueva constantemente la procedencia de sus habitantes.

La variación de la emigración que se origina en Petrolina —cosa curiosa— es idéntica a la de las demás ciudades polarizadas por Juazeiro. Sugiere que ésta mediatiza las relaciones de Petrolina con las grandes metrópolis. La situación está en curso de modificación. La

generación petrolinense de 20 a 29 años retuvo sus cuadros, cambio que permite atribuir a ambas ciudades el papel de amortiguador de las corrientes migratorias.

Ahora bien, el análisis anterior se refiere a la corriente migratoria de pequeñas ciudades. Lleno el estrato-pivote, es menor la inmigración citadina asimilada e integrada. La corriente que parte de la zona rural y de pequeños pueblos o villas, evoluciona sin que podamos diseñar una tendencia clara. Los rurales y semi-rurales emigran independientemente de los cambios en la estructura de la célula receptora.

2. *Los inmigrantes.* Los entrevistados nacieron, en la mayoría de los casos, en familias de pequeños agricultores, pequeños ganaderos y trabajadores agrícolas. El volumen de este estrato, entre los inmigrantes alcanza la mitad del grupo. Es decir, en las pequeñas ciudades polarizadas por Juazeiro y Petrolina, se vacían los estratos vinculados con la actividad primaria. La salida del hijo del agricultor de una pequeña ciudad parece seguir un desplazamiento iniciado por el padre. Confirma las observaciones anteriores.

Siguen en orden de importancia en la corriente migratoria que se origina en las ciudades, quienes provienen del estrato formado por obreros calificados y trabajadores no-manuales de rutina. Por otra parte, entre los nacidos en la zona rural y los pueblos, son los descendientes de peones y trabajadores no calificados quienes forman el grupo voluminoso después del más bajo estrato.

Al enfocar el nivel de *status* de los informantes, sobresale que el conjunto de los recién llegados se diferencia de quienes nacieron en Juazeiro y Petrolina por la mayor importancia relativa, entre estos últimos, de los cuatro estratos más altos. Destaquemos de paso la posición relativamente alta de esos núcleos urbanos en una tipología de sistemas sociales.

A medida que se observan núcleos sociales más incompletos, se hace evidente la importancia de los grupos infraordenados. Podemos volver a inferir que en el sistema de clases de la célula dominante aparece cierta asimilación de los proletarios y proponer la localización en los núcleos incompletos de una clase de potencial revolucionario de más inmediata actualización.

Los inmigrantes de baja extracción tienden a acumularse en posiciones más elevadas a aquéllas ocupadas por sus padres, debido a su movilidad transicional. Al contrario, quienes provienen de *status* superiores tienden a bajar en la escala social. Engrosan los estratos medios, particularmente el de los trabajadores calificados.

Ahora bien, al separar la corriente migratoria citadina de la rural y semi-rural, advertimos la similitud entre la estructura de estratifi-

cación social de los inmigrantes ciudadanos y la de los nativos, y si observamos el aprovechamiento de las oportunidades de trabajo, notaremos que quienes vienen de sociedades más incompletas demuestran mayor dificultad para progresar en la escala social.

El carácter reducido de la movilidad descendente se mantiene. Los nativos son particularmente estables. Los inmigrantes ciudadanos comparados con ellos, a pesar de su mayor tasa de movilidad ascendente, registran un ligero descenso en su movilidad intergeneracional que compensa su empuje respecto a los movimientos intrageneracionales. Los semi-rurales ascienden en menor proporción que los rurales, pero los integrantes de este grupo alcanzan niveles sociales más elevados; debido a su mayor estabilidad, su regresión en la escala social es más reducida.

Entre los nativos de estas ciudades, los petrolinenses se distinguen por su menor estabilidad. Juazeiro, ciudad más antigua, es más estable en cuanto a su estructura social, casi la mitad de su población mantiene la posición social de su padre.

La mayor parte de los movimientos de movilidad ascendente debe imputarse a los hijos de trabajadores agrícolas y de pequeños agricultores. Se produce de esta manera una emergencia de las personas procedentes de las bajas esferas de la actividad agropecuaria. La notable importancia relativa de estos sectores no significa que se produzcan caudalosos movimientos de ascenso social en el sector campesino.

El más móvil de los informantes —hecho significativo— es el hijo del agricultor originario de una ciudad. Entre los inmigrantes, le sigue el hijo del agricultor originario de una villa y viene en último lugar, quien nació en la zona rural. Parece que para ellos, la mayor posibilidad de ascender en la escala social, depende del tipo de aglomeración en que vivieron. Confirmamos nuestra observación anterior, los integrantes de estratos bajos en sistemas sociales más incompletos deben enfrentar mayores dificultades para aprovechar nuevas oportunidades de trabajo y progresar en la escala social.

En relación a inmigrantes cuyos padres desempeñan funciones diferentes a las del agricultor, calculamos una tasa de movilidad intergeneracional idéntica, o casi, a la de los nativos. Eso permite suponer que sus actividades en las células de origen son bastante similares a las que pueden desempeñar ahora.

Estable el volumen de la pirámide social y atendido sólo el movimiento de intercambio de posiciones, los inmigrantes ciudadanos revelan ser más móviles que los nativos, tanto en su movilidad intergeneracional como intrageneracional.

En atención a los diferentes niveles de *status*, los hijos de agricultores nacidos en zonas urbanas, inmigrantes o no, aparecen igualmente incapaces de competir en la movilidad de sustitución. Rurales y semi-rurales son los verdaderamente móviles, salvo que los petrolinenses acusan un comportamiento similar en cuanto a la movilidad intrageneracional.

Obtuvimos un cuadro inverso al estudiar el comportamiento intergeneracional de quienes no nacieron en una familia de agricultores. Los petrolinenses son más estables, inmigrantes citadinos y semi-rurales superan con mayor dificultad el *status* de sus padres. Paradójicamente, los rurales no vinculados a la actividad primaria son de lejos los más móviles de todos. En materia de movilidad intrageneracional, las diferencias vuelven a favorecer a los inmigrantes.

Gracias a estos datos, podemos inferir lo siguiente: los inmigrantes se desplazan debido a la falta de oportunidades de ascenso social y a la dificultad de heredar el *status* paterno. La estructura social de nuestras ciudades es tal, que quienes no nacieron de padres agricultores tienden a sufrir un descenso y les resulta difícil igualar el *status* de sus padres. Los nativos monopolizan los canales hacia los estratos más altos. Aunque advertimos una regresión intergeneracional, en cuanto al logro individual, el inmigrante hijo de no agricultor se aleja con mayor facilidad, que el nativo del estrato en que comenzó a trabajar. Todo indica que es más eficiente en el desempeño de sus papeles ocupacionales que los nativos, particularmente juazeirenses, cuya preocupación se limita a salvar el *statu quo*.

Respecto a los hijos de agricultores, éstos tienden por lo general a subir en la escala social. De aquellos que comenzaron a trabajar en la agricultura, los nacidos entre estructuras sociales estables y rígidas, ciudades viejas y estancadas, no logran —al igual que los juazeirenses del mismo estrato— desplazar a quienes ocupan una condición superior a la suya. Quizá en Juazeiro, como en la mayoría de las otras ciudades del interior del Nordeste, imperan con la misma fuerza valores contrarios a este cambio. Los nacidos en zona rural, en pueblos del interior y en una ciudad en crecimiento como Petrolina, se distinguen de los primeros por un mayor empuje en la conquista de posiciones sociales prestigiadas. De cualquier modo, algunos sectores más aptos o más dispuestos a subir socialmente están limitados por su falta de capacitación.

Juazeiro y Petrolina atraen a los miembros de las células sociales circunvecinas y ofrece a los hijos de agricultores alguna posibilidad de ascenso. En cuanto a los demás, podemos afirmar que el movimiento social tiende al mantenimiento del *status* paterno para los

nativos y a la regresión para los inmigrantes. La célula nuclear observada vacía las satélites en provecho de sus sectores más bajos. Todo parece girar en torno del nivel de *status* 5, al que atribuimos un papel regulador en la estructura social. Puede interpretarse como una ligera tendencia a la marginalización la consecuentemente marcha atrás de las personas cuyos padres no ocupaban los niveles bajos de la actividad agrícola. Se facilita de este modo la emergencia de elementos vinculados con la actividad primaria y el medio rural.

Lo que hace atractiva a una ciudad son las nuevas oportunidades de trabajo y el crecimiento de las estructuras sociales y económicas. Este proceso favorece particularmente a los inmigrantes de baja extracción. Quienes nacieron en sistemas sociales parecidos al de Juazeiro aprovechan en mayor medida las nuevas oportunidades de trabajo, y en cuanto a la movilidad social de reemplazo, el comportamiento de quienes provienen de sistemas más incompletos revela un mayor empuje.

Si consideramos a los nativos como el núcleo básico de estas ciudades, continuación y perdurabilidad de las instituciones, podemos decir que las corrientes migratorias afectan las posiciones adquiridas, trastornan la estructura que se quisiera estática. Esta presión y el atractivo de las grandes metrópolis del país, invita a emigrar. Tal convergencia produce en un medio institucional relativamente estancado, una renovación constante de los portadores de normas y valores.

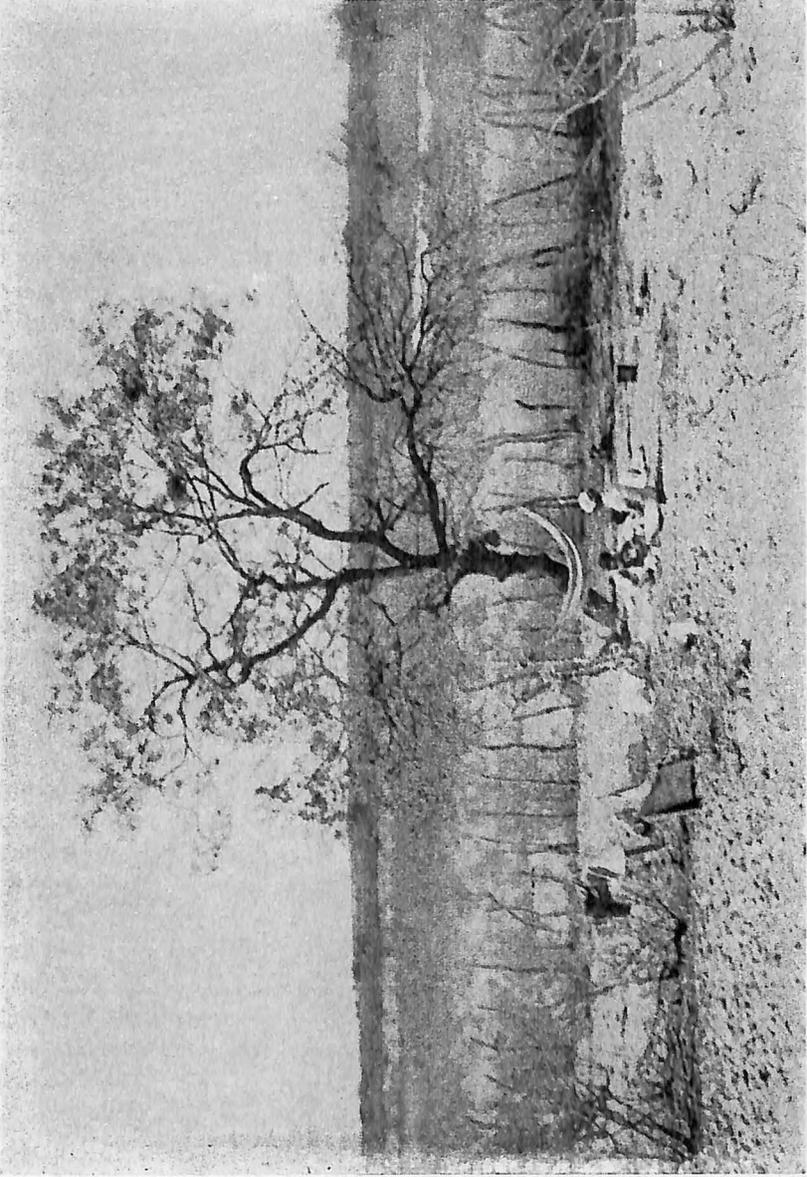
No se puede descartar el hecho que Juazeiro y Petrolina, junto con las pequeñas ciudades que polarizan, forman una misma red urbana que domina el medio rural. Esta posibilidad arroja luz sobre la congruencia de los movimientos migratorios urbanos con los cambios estructurales en estas ciudades por una parte, y por la otra, la desarticulación entre la emigración de origen rural y las modificaciones en el centro nuclear. Explica la participación menor de ciertos ciudadanos en el intercambio de posiciones.

Se mantiene en todo momento la dicotomía centroperiferia, sin que un *continuum* de polarización urbana llegue a echar un puente entre ambos extremos. Fenómeno que permitiría entender la supervivencia de las instituciones a pesar del ir y venir de los individuos.

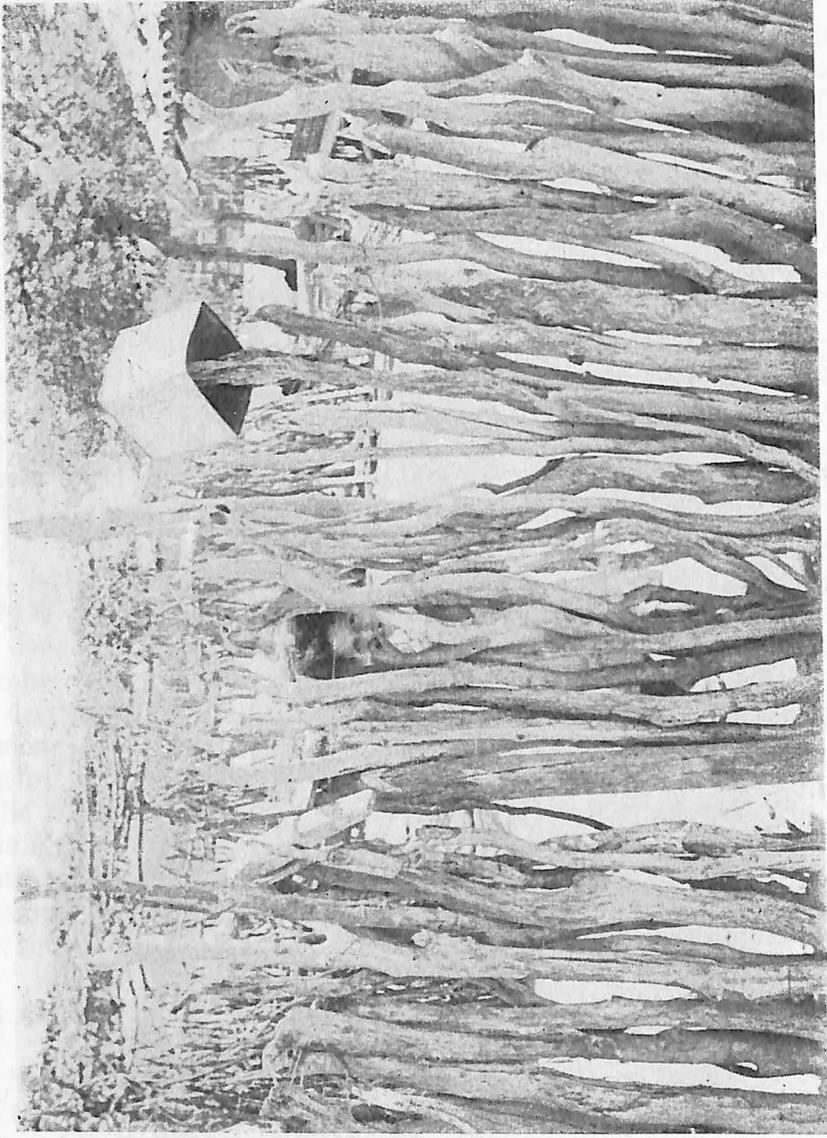
d) *Conclusión*

Frente a la imbricación relativamente rígida de los grupos sociales, el hecho que llama la atención del observador es el mayor grado de plasticidad de las estructuras propiamente económicas. Si de los capí-

Este problema, se puede solucionar mediante el uso de la técnica de la siembra directa, el uso de abonos orgánicos y la rotación de cultivos, en definitiva la agricultura sostenible de hoy tiene un gran futuro.



Recién llegados



Barreras a la movilidad social . . .

tulos precedentes, se podían desprender modificaciones en la función urbana debidas al crecimiento de ciertas actividades económicas y a la aparición de otras nuevas, no llegamos a la aprehensión evidente de otras formas de organización social.

Combinamos tres planos en el análisis anterior. Uno de historia contemporánea, donde se destaca la presencia simultánea de los portadores de un pasado diverso. Un plano espacial o de la convergencia en un mismo lugar de representantes de sistemas geográficamente distribuidos. Y otro sociológico, de estructuración de los grupos sociales.

A pesar de la ausencia de un análisis histórico de la evolución de Juazeiro y Petrolina, podemos distinguir tres periodos. La presencia del primer cuarto de siglo, agrícola y latifundista, se manifestaría en las personas de 40 años y más. El segundo cuarto de siglo, propiamente comercial, vive las normas de un capitalismo competitivo, actualizado a través de la generación de 30 a 39 años. Finalmente la generación de 20 a 29 años entra al mercado de trabajo, último cuarto de siglo, donde las reglas del intercambio se hacen monopolistas y surge un embrión de sistema industrial.

El reflejo de estos tres momentos en la estructura social, sobrevivencia del pasado y gestación de nuevas formas, permite discriminar en el seno de la generación de 40 años y más una dicotomización de los grupos sociales en dos clases de tipo estamental. Al mismo tiempo que la clase dominante se introduce en nuevas actividades económicas, en el grupo intermedio la dicotomía se esfuma con la ampliación del sector "pequeño burgués". La preponderancia de los artesanos, mayoría entre los informantes de 30 a 39 años. Esta pirámide inflada en el medio representa gráficamente la estructuración dominante aunque en regresión. En el periodo en que los adultos más jóvenes entran en escena, la clase dominante se ocupa de explotar grandes fundos, tarea de importancia decreciente en tanto elemento definitorio de *status*, se dedica al comercio, elemento estructural dominante y a la industria, de reciente creación. Nuevas clases medias nacen con la administración pública y con la burocracia privada, de los bancos, comercios de exportación o grandes firmas industriales. La artesanía mantiene su peso relativo y la dicotomización reaparece en los de 20 a 29 años.

Enfoquemos estas modificaciones en un arreglo espacial dado. La élite del *centro* se desplaza hacia una cumbre superior cualitativamente distinta: uno de sus sectores representa las evoluciones económicas del tercer cuarto de siglo y el otro se mantiene en el nivel de las actividades comerciales menos centralizadas. A este nivel la

nóvedad es la emergencia de una élite proveniente de la *periferia urbana* que se suma a la clase dominante local: por un lado manifiesta cierto atraso histórico en cuanto a las actividades comerciales a que se dedica, más bien características de la organización predominante antes de los años cincuenta, por el otro, participa con éxito en el brote de industrialización que señalamos. El sector artesanal del *centro* sufre el impacto de la ampliación de las corrientes migratorias y tiende a desplazarse a las metrópolis donde sin duda se moderniza. La *periferia urbana* llena las vacantes, pero los papeles de artesanos pierden importancia a causa del desarrollo industrial y del crecimiento previsible del comercio de manufacturas. La *periferia rural* se introduce en las actividades industriales y prepara su cambio a ocupaciones nuevas creadas en las últimas evoluciones del sistema económico.

La subpolarización confiere cierta plasticidad a la estructura estudiada, sin aumentar su capilaridad. Incrementa el número de puestos de trabajo disponibles, gracias a la salida de los nativos. El polo se "ruraliza" sin sufrir una regresión. Es un injerto de elementos nuevos que permitirán la consolidación de la fase actual de desarrollo económico —siempre que los estímulos externos mantengan las mismas características. Ambas ciudades dominan y explotan su zona de influencia, pero el proceso acumulativo en que están participando no beneficia únicamente a los nativos, se enriquece de inmigrantes más dispuestos a desempeñar nuevos papeles, a pesar de su falta general de preparación.

La concentración de los inmigrantes en sectores medios, traduce cierto rechazo de la estructuración dominante, al mismo tiempo que refleja una asimilación de los más cercanos a la vida rural, vinculados a formas de organización imperantes desde el principio de siglo.

Parece ser que se gesta un nuevo equilibrio social superior al actual. El eje, las clases medias antiguas, se desplazaría hacia el estrato de funcionarios públicos y privados —obreros de cuello blanco—. Obreros especializados y calificados reemplazarían a los artesanos.

Las migraciones no datan de estas últimas décadas. Su amplitud es, sin lugar a duda, un fenómeno reciente, modificación cuantitativa de una evolución básicamente idéntica y simplemente reforzada. Los cambios económicos estructurales no alcanzaron todavía las células sociales satélites. Probablemente, a causa de una mayor degradación de la vida socioeconómica de éstas y a consecuencia de una atracción más poderosa del núcleo dominante, ciertos estratos pierden más gente que de costumbre. El impacto acentúa la salida de elementos de capas —en las condiciones observadas— medias, pero no afecta la

perenidad de los grupos dominantes. Éstos se adaptan a las demandas del exterior y modifican las actividades económicas que dirigen. Cambio que parece facilitar el establecimiento de empresarios inmigrantes en ramas económicas de segundo orden, aunque prósperas.

Las bajas esferas de la población, desprovistas de todo, económicamente disponibles, se encargan de los trabajos pesados en las firmas industriales y de tareas eventuales en el sector terciario. Se benefician del aumento de la demanda de trabajo, y con los empresarios industriales, son los únicos en modificar sus relaciones a la par con la evolución de los fenómenos económicos. No obvia que estos proletarios de recién ingreso, soportan en el medio urbano todo el peso de la explotación del sistema capitalista; desorganizados, sin protección de las instituciones, la suerte de sus intereses depende de las relaciones de clientela que cada uno de ellos logra establecer con el patrón. No obstante la velocidad del ritmo de crecimiento dificulta la toma de conciencia de su oposición básica a las clases dominantes y convierte a los trabajadores rurales en el grupo virtualmente portador de la protesta.

El nivel de *status* de los artesanos, estrato de mayor importancia funcional, es el clímax que puede alcanzar el grueso de la población inmigrante. Su predominancia pone de relieve el carácter todavía preindustrial de las ciudades, el mantenimiento de su función administrativa y comercial.

Se observan en los jóvenes adultos los gérmenes de cambio del nuevo equilibrio que se gesta. La dicotomización de las clases sociales se acentúa en este grupo de edad y debería propiciar conflictos consecuentes. No obstante, el hábito de migrar tan arraigado en el universo estudiado, transfiere las contradicciones al nivel de la sociedad global, dimensión única que puede proyectar una solución. Fuera de esta posibilidad, la lenta mezcla de las clases y de los estratos sociales en Juazeiro y Petrolina seguirá el ritmo normal de sucesión de las generaciones.

PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO

Afirmamos en diferentes partes del trabajo que la población puede considerarse económicamente *disponible* y no propiamente *activa*, en cuanto a su integración al brote de industrialización que se observa. Afirmación congruente con las hipótesis referentes a la dependencia de la zona deprimida y refrendada por la evolución económica de la región. El crecimiento se dio a raíz de una expansión del comercio, provocada por un aumento de la demanda de los productos de la región y el desenclavamiento de la misma. Esas influencias se concretaron gracias a modificaciones que ciertos sectores de la población local introdujeron en la aplicación de los recursos disponibles.

Si se proyectara asegurar el crecimiento del ingreso regional vendría saber cuáles son los sectores más dispuestos a participar en un proceso planificado de cambio social. La reestructuración de un sistema de valores depende de la organización mental anterior. Se apoya en los "puntos débiles" de la misma, es decir en aquellos portadores de valores que, por una razón u otra, no acatan los dictámenes en vías de ser abandonados.

Se admite que la aspiración al desarrollo es también una búsqueda de *status* y prestigio.¹ Al conocer el comportamiento de las personas a este respecto, se supone que quienes tienen mayor empuje al logro de un *status* más elevado, manifiestan valores consonantes a las exigencias del proceso, siempre que normas e instituciones canalicen el esfuerzo en este sentido.

De comprobarse esta hipótesis, confirmaríamos nuestros análisis de la estructura de estratificación social y probaríamos la congruencia interna de los datos que fueron levantados.

Las formas usuales de estudiar la participación en el proceso de desarrollo, suelen llevar a la observación del carácter tradicional y

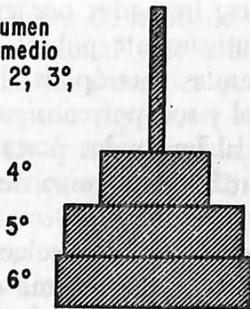
¹ F. Harbinson y Ch. A. Myers, *Educação, mão de obra e crescimento económico*, Brasil, Portugal, Fondo de Cultura, 1965, p. 14.

DISTRIBUCION DE LOS INFORMANTES POR
CATEGORIAS DE STATUS

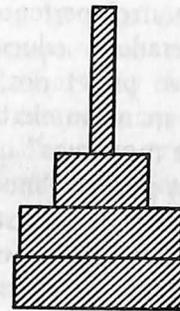
Y

GRUPOS DE EDADES

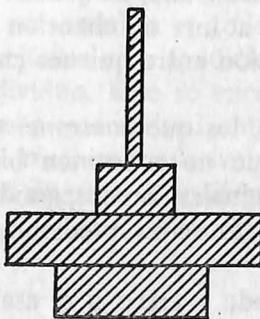
Volumen
Promedio
1°, 2°, 3°



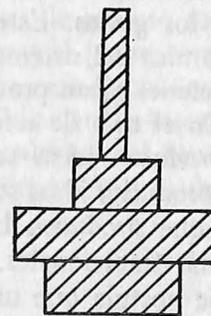
50-60 años



40-49 años



30-39 años



20-29 años

arcaico de los grupos provenientes de los bajos estratos de las pequeñas ciudades y del medio rural. Las dimensiones utilizadas en este tipo de análisis: el fatalismo, la capacidad de correr riesgos, el apego a ciertas formas de religiosidad o de organización familiar, el carácter específico o difuso de las normas, etcétera, encierran una petición de principio y no ayudan a esclarecer el problema del desarrollo.

Lo que se llama modernismo no es sino la participación en formas de organización normadas y reguladas por las clases dominantes. Se puede suponer que quienes controlan un sistema serán siempre los más activos, los más dispuestos a aceptar riesgos, lo más modernos. El control pertenece a las clases dominantes, formadas por grupos adinerados y educados. Además sectores relativamente pobres, e inclusive proletarios, pertenecientes a las grandes metrópolis de un país, manejan ciertos instrumentos de control y son por consiguiente "más modernos" que los "marginales". Así, al buscar los portadores de las normas "modernas", simplemente se utiliza una forma de delimitación de los grupos dominantes.

Si nos interesa el problema del desarrollo, es decir, no solamente el cambio en el sistema vigente, sino la evolución del sistema como totalidad, podemos hacer el planteamiento de otra manera y concluir de modo diverso. El desarrollo es acumulación, y básicamente acumulación de trabajo e innovación. Si hacemos de esta dimensión la piedra angular de nuestras observaciones y de ahí derivamos las aspiraciones y expectativas a una mayor producción y mejor distribución, diferenciamos a quienes se benefician del desarrollo, de quienes soportan los gastos. Este camino nos acerca a una aprehensión de la dinámica del sistema, resultado de la tensión entre quienes empujan y quienes sacan provecho del empuje.

En el tipo de estudio que descartamos, los que *consumen* bienes y *producen* ideas son modernos y los que *no consumen* bienes y *no producen* ideas son tradicionales o marginales. En el segundo tipo, los que *producen* bienes y *consumen* ideas serán modernos y los demás tradicionales.

Se postula que una economía se expande y crece si el asalariado quiere mejorar su suerte y el jefe de empresa aumentar sus utilidades. Es imprescindible que ambos alcancen esta meta a través de trabajo e innovación adicionales.² La propensión al trabajo corresponde al esfuerzo o producto adicional con respecto a un salario real adicional. La inclinación a trabajar sería el conjunto de motivaciones que

² F. Perroux, *op. cit.*, p. 155.

llevan a realizar este esfuerzo adicional, o la "cantidad" de esfuerzo que haría un grupo de personas, en relación a otro, para alcanzar un sobresueldo.

Está demás subrayar que no interesa el famoso "trabajar por el amor al trabajo" (*work for work's sake*), ni el trabajo del ama de casa o los situados fuera de la esfera de la producción. Enfocamos pura y exclusivamente el trabajo que de una manera o de otra se retribuye, el que desemboca en la ocupación de posiciones más prestigiadas o en la posesión de símbolos de prestigio. Queremos saber quién desea trabajar más para ganar más.

El deseo de logro de un individuo corresponde a la suma de trabajo adicional que está dispuesto a ejecutar siempre que espera obtener las recompensas vinculadas con dicho trabajo. Si no vislumbra premio alguno, el esfuerzo que realiza no es otra cosa que un intento de sobrevivir. En otras palabras, una inclinación notable al trabajo, acompañada de unas expectativas mediocres, reflejan barreras institucionales al logro. Quienes se colocan en esta posición se proponen mejorar su *status* y prestigio mediante caminos al menos disonantes con las necesidades del desarrollo económico. Estos caminos se definen a su vez institucionalmente.

En suma, desde el punto de vista de los sistemas de valores, la hipótesis es la siguiente: para que una sociedad se desarrolle económicamente, es necesario que los individuos valoren altamente el trabajo y la innovación y que perciban la posibilidad de disfrutar de las recompensas de todo esfuerzo adicional. Si esta segunda condición no se realiza en todo o en parte; se dan vías de ascenso social y de mejoría de las condiciones de vida que escapan al pleno control del individuo. Éste se encuentra a merced de fuerzas "extrañas" y manifiesta una actitud ante el futuro incompatible con la tarea de "hacer crecer acumulativa y duraderamente el producto real bruto".

Antes de pasar a analizar estos "puntos, ofreceremos algunos datos importantes que atañen al empresario.

a) *Los empresarios*

A fin de captar la conciencia del desarrollo de los empresarios, procuramos tres elementos diferentes: su opinión con respecto a los obstáculos al desarrollo industrial y agrícola de la región, las medidas que proponen para vencer estos frenos y, finalmente, sus previsiones en cuanto al crecimiento de sus negocios.

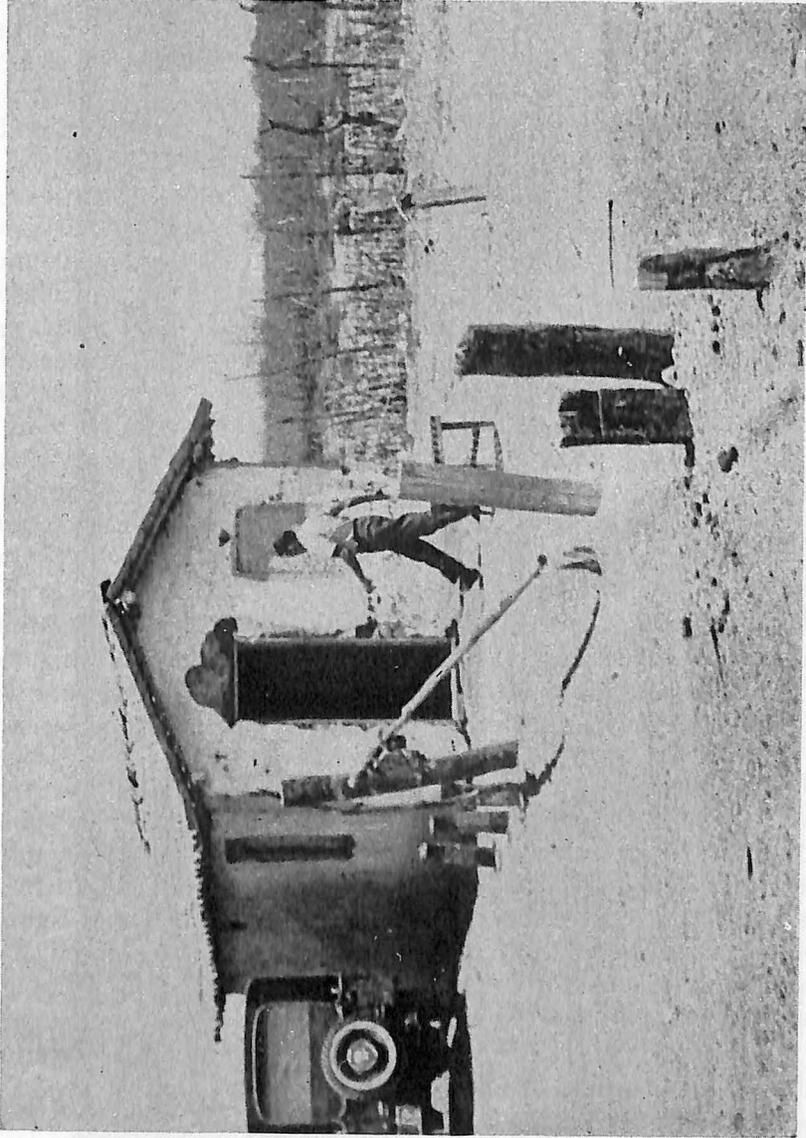
Los empresarios de Juazeiro y Petrolina, hijos o nietos de grandes propietarios y ellos mismos latifundistas, opinan que el más serio obstáculo al desarrollo de la agricultura nordestina es la carencia de obras públicas para contrarrestar los efectos de las sequías. Los obstáculos secundarios son la falta de educación de los campesinos y el atraso de los planes de electrificación rural.

En la industria, el crecimiento económico enfrenta una falta notable de crédito a largo plazo y de capital en giro. En segundo lugar, entorpece la evolución de esa actividad, la falta de calificación de la mano de obra, de técnicos y de conocimiento en general, así como el carácter tradicional de la tecnología utilizada.

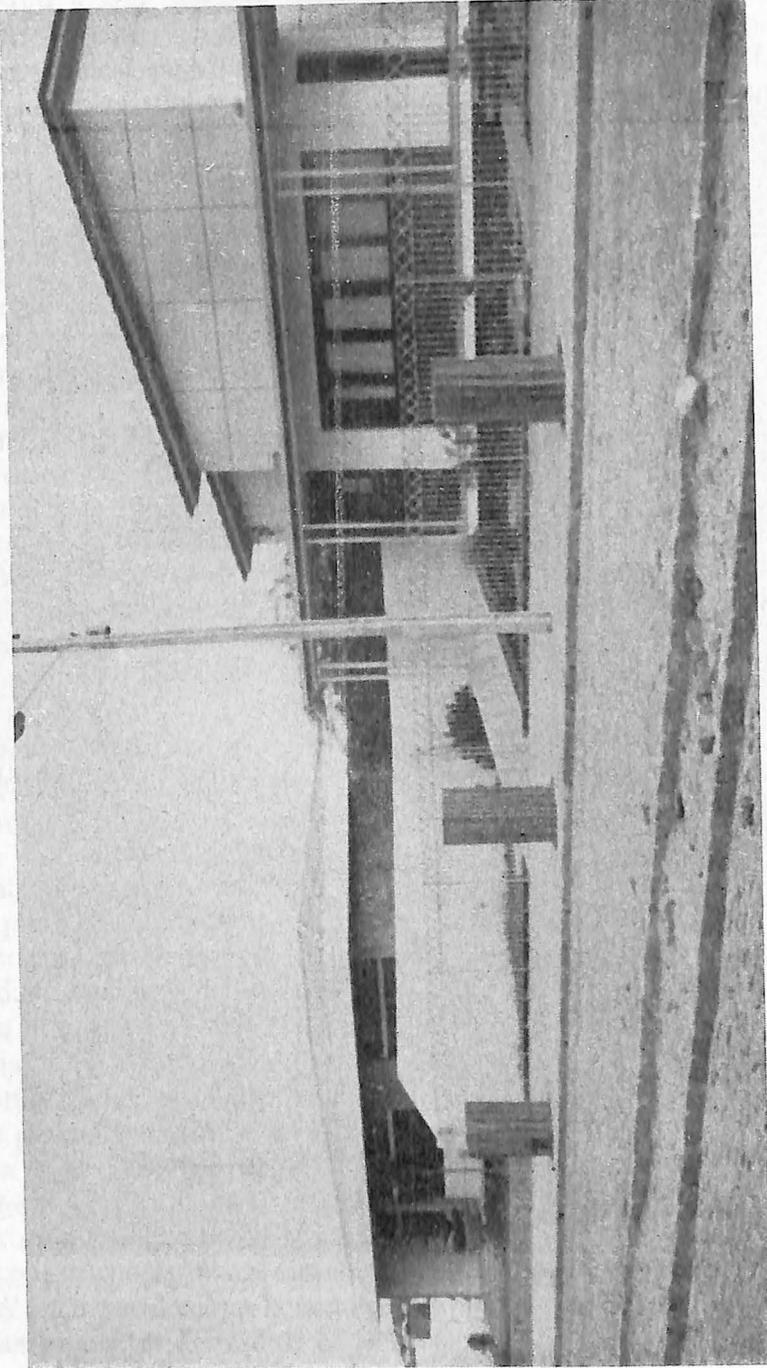
Se entenderá que solamente el gobierno puede resolver obstáculos de esta naturaleza. Al respecto, dos hechos llaman la atención. Para captar el primero, hay que recordar que en una ciudad del Nordeste brasileño se pueden distinguir cuatro autoridades políticas de competencia diferente: el gobierno municipal, el estatal, la SUDENE (Superintendencia de Desarrollo del Nordeste) y el gobierno federal. Para nuestros empresarios, estos cuatro escalones forman una unidad monolítica, encargada de resolver todos los problemas: es el Estado, el gobierno. Corolario de esta concepción, al nivel de las medidas que les corresponderían, no conciben nada en especial, a no ser una buena voluntad, dispuesta a sacar el máximo provecho de las facilidades ofrecidas.

La lista de medidas susceptibles de ayudar al desarrollo es larga. Advertimos entre ellas las que se refieren a la ampliación y al mejoramiento del sistema de transporte. Destaca de esa manera la vigencia de una orientación hacia el comercio. La política deflacionaria del gobierno federal frena el crecimiento industrial. Si a este nivel, no se produce un cambio —y no se producirá por las presiones de las industrias nordestinas—, el problema es insoluble. Ahora bien, esta actividad nació del comercio. Puesto que la colocación de las ciudades en el cruce de varios caminos hizo su fortuna, si se refuerza el sistema de transporte, el control de una inmensa zona de influencia permitirá el mantenimiento de una función de emporio. La industria podrá perecer, pero los empresarios no.

Esta incertidumbre frente a las alternativas de desarrollo y esta impotencia explican que las previsiones en cuanto a la evolución de los negocios no pueden ir más allá del año, salvo en las empresas más poderosas. Las demás firmas, en general nuevas, se esfuerzan en primer lugar por dominar la rama que explotan y de ofrecer a lo sumo algunos productos derivados.



Aduana de Petrolina



Residencias acomodadas

b) La población

Aquí y tal vez en todas las ciudades que experimentan un proceso de crecimiento económico, el estudio de las normas y valores referentes al desarrollo presenta cierta complejidad, porque la distinción entre los que consumen bienes y los que no, coincide con una partición de la sociedad en estratos altos y bajos, mientras que la dicotomía entre los que producen y los que no, tiene otros puntos de ruptura y llega inclusive a fraccionar las capas bajas y altas.

Los más inclinados a trabajar son los inmigrantes de origen social elevado (hijos de no agricultores) y los exrurales de baja extracción (hijos de agricultores). Hay que recordar que los primeros son bastante dinámicos en la ocupación de las nuevas oportunidades de trabajo, aunque participen poco en el reemplazo de las personas que desempeñan papeles más prestigiados que los suyos. En cuanto a los segundos, acusan en uno u otro caso una movilidad ascendente alta, sin alcanzar, con todo, niveles de *status* elevados.³

Contrariamente a estos dos grupos, el sector de los estratos bajos que nació en las ciudades del Valle, de notable estabilidad social, es el menos dispuesto a esforzarse para ganar más y vivir mejor. Los nativos de más alto *status*, poco propensos a cambiar de estrato, ocupan el penúltimo lugar en lo que se refiere a su inclinación al trabajo.

Si recogemos las observaciones ya hechas con respecto a los inmigrantes de más alto *status*, nos damos cuenta que provienen fundamentalmente de familias de artesanos y obreros calificados. Así como los empresarios de la misma procedencia, son portadores de las normas del capitalismo competitivo, imperantes en sus localidades de origen.

Afirman que los canales de éxito son fundamentalmente dos. Por un lado el esfuerzo personal, la habilidad profesional, y las cualidades morales, y por el otro la educación. A este último respecto, anhelan para sus hijos lo máximo que puede ofrecer la sociedad y esperan lograr esta meta aunque sea parcialmente. Además, creen en la necesidad de una elección adecuada de los dirigentes políticos con el fin de encarrilar los cambios debidamente. De una manera congruente, estiman que el futuro se forja y que uno no puede conformarse con lo que sucede.

Reformador por excelencia, el grupo trabajó, obtuvo y espera obtener los frutos de su trabajo. Su conceptualización del sistema edu-

³ Los análisis que resumimos aquí fueron presentados con cierto detalle en un artículo publicado en la *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, 1967, año xxxix, vol. xxxix, núm. 3, pp. 453-473.

ocacional como canal de ascenso es ambivalente pues define tanto un intento de penetrar en la estructura de poder tal como existe, como un esfuerzo de acompañar los cambios que exigen las modificaciones señaladas en la estructura económica. Lo mismo puede decirse de su manera de encarar el sistema político. De cualquier manera, participa de la cultura citadina y busca en ella las mejorías.

Quien nació en el campo y en el seno de una familia de agricultores es por definición un trabajador. Es decir, que en ninguna época de su vida pudo disfrutar de cosa que no fuera producto de su esfuerzo. Su disposición al trabajo no es de extrañar. Diferente de la del grupo antes descrito, es su subsistencia.

Para obtener éxito, además de admitir que todo mundo tiene que poner algo de su propio esfuerzo, estima que el compadrazgo es un camino alternativo. No ignora el valor de la instrucción formal. Sus niveles de aspiración en esta materia son más altos que los de la población de *status* elevado, pero no espera que sus hijos puedan ingresar siquiera en una escuela técnica. Le es indiferente la cosa pública. Se defiende de la discrepancia entre su inclinación al trabajo y sus niveles de expectativa, en un ritualismo que lo lleva a aceptar lo que sucede, a no ser que su actitud sea fuente de rebelión.

Este inmigrante, de origen rural, es portador de conflicto. Trabajó como siempre lo ha hecho, pero no disfruta, ni espera recibir premios por su esfuerzo. Un esfuerzo asimilable al del asalariado urbano, marcado con formas de explotación matizadas por supervivencias coloniales.⁴ Lógicamente demuestra su manera de vinculación al trabajo y el enfrentamiento constante con normas y valores institucionalizados.

No espera que alguien cambie, al nivel de la colectividad, este estado de cosas. Como solución individual busca un "compadre" capaz de sacarle del callejón sin salida. Vive al margen del consumo, sin integrarse en la vida urbana. No está tan satisfecho de sus progresos en la escala social. No obstante, si tomamos en cuenta los hábitos de migración propios de la población brasileña y particularmente de la del Nordeste, y además a la larga los resultados de la movilidad individual, no creemos que llegue a actualizarse políticamente el potencial de conflicto.

Los restantes, grupos urbanos, participan a distintos niveles en la vida citadina. El urbano, hijo de agricultores, no quiere saber de trabajo y esfuerzo. Admite la posibilidad de tener éxito mediante un esfuerzo personal, y también recurre a las relaciones de clientela.

⁴ Caio Prado Junior, *A Revolução Brasileira*, Editora brasiliense.

Valoriza altamente la educación formal, pero sabe que sus puertas no están abiertas. Le es indiferente elegir candidato y acepta que el secreto de la felicidad consiste en conformarse con lo que sucede sin esperar mucho de la vida.

Se trata de un grupo bastante parecido a los inmigrantes rurales de baja extracción social, con la diferencia de que ya se cansó de trabajar. Tiene su lugar en la sociedad, los demás tienen el suyo. No se opone propiamente a la sociedad dominante y tampoco pretende oponerse.

Se observa en los nativos de altos estratos cierta apatía que presenta algunas peculiaridades. Su actitud positiva ante el futuro, su poca inclinación al trabajo y su estabilidad social habitual permiten caracterizarlos como beneficiarios del *statu quo* y dan la impresión que difícilmente propiciarán cambios capaces de trastornar las instituciones.

Creemos que se están adaptando al cambio de funciones de las ciudades y preparando para una movilidad transicional. En la cúspide de la estructura social, su marco de referencia, al lado de los propietarios, se encuentran directores de organismos burocráticos —administrativos o comerciales— en expansión. El trabajo en estos círculos ya no se confunde con el esfuerzo sencillo, es ante todo capacidad intelectual para desempeñar papeles administrativos, resultante de una educación alta (para estos medios). Ahora bien, por sus características propias, el sistema político-administrativo no ofrece premios adicionales a una educación más elevada. Dichos premios se distribuyen por la pertenencia a una *clique*. Por consiguiente, el nativo es menos propenso al trabajo, menos motivado para la competencia en la esfera estrictamente económica conforme al patrón seguido por los inmigrantes. Es un burócrata potencial.

Estos aspectos de la mentalidad de la población revelan cierta complejidad paralela a la que se nota en los movimientos de movilidad social y geográfica o en los "cambios económicos. No se trata de una simple marcha a un paradigma moderno, sino de enfoques y posiciones diferentes en la manera de concebir la evolución socio-económica. De un esfuerzo rezagado para institucionalizar y permitir el paso a los principios que podrían acompañar el progreso.

Unos desean participar plenamente en la vida social, pero la sociedad recoge simplemente su trabajo y les cierra las demás puertas. En un sistema abierto queda la posibilidad de evadirse, adoptar una actitud anómica o ir a otras ciudades. Otros, al ingresar al sistema utilizan las mismas armas que los nativos, además de su capacidad de trabajo. No necesitan oponerse, en el marco normativo existente

construyen un camino. Finalmente, de aquellos que aseguran la continuidad de las instituciones vigentes, algunos se dieron por vencidos, mientras los verdaderos productores de normas y valores parecen preparados para retener la dirección política de las ciudades. Si traemos a colación lo referente a los empresarios, veremos cómo se colocan a la cabeza de la élite económica y se integran más y más en el sistema nacional. No hay pues solución de continuidad, es toda la ciudad que se acerca a las metrópolis dentro de lo establecido.

Para responder a la pregunta de si este orden llegará a integrar el grueso de la población, no tenemos elementos. Lo seguro es que el "tipo reformador" representa el 36.5% de la población total. Junto con los nativos de alto estrato, es decir hijos de no agricultores, alcanzan una proporción igual al 56%. Por otro lado, los hijos de agricultores nacidos en la zona rural que parecen portadores de conflicto reúnen apenas el 15% de los habitantes, mientras los de origen urbano reúnen el 28.5%. Desde luego la posibilidad de una explosión revolucionaria no se mide en estos términos. No obstante, hay que admitir que la ciudad no piensa en cambios violentos, ni en modificaciones profundas. Si la proporción de gente capaz de oponerse al sistema es minoritaria, es de esperar que en un futuro previsible todo siga una evolución "normal". Frente al número reducido de "proletarios insatisfechos" y a la gran miseria que describimos en el medio rural, podemos mantener nuestro punto de vista: las ciudades en tanto centro se oponen como un todo unitario a su periferia.

c) *Las reglas del juego*

La inclinación al trabajo, las aspiraciones y expectativas del conjunto de la población traducen una dirección probable de cambio, una potencialidad que puede ser aprovechada o modificada. A corto plazo, el crecimiento económico y los fenómenos que acompañan a una mejoría en la producción y distribución, se materializan dentro de moldes que reflejan los intereses inmediatos de la clase dominante. Ésta fija, en sus relaciones con las clases sociales locales y con los centros externos de poderes políticos y económicos, ciertas formas de comportamiento y ciertos cauces de progreso. El crecimiento y desarrollo económicos se procesan, en el lapso mencionado, de conformidad con estas pautas normativas si las fuerzas externas no se hacen presentes en el sistema o en los casos en que el poder no está compartido por grupos locales excluidos de la propiedad de los bienes de producción.

En las ciudades de Juazeiro y Petrolina, la clase dominante se divide en grupos de familias, que a veces mantienen entre sí luchas abiertas. Informantes ligados a las más antiguas, destacan el carácter novedoso de estos conflictos. "Las ciudades anteriormente hacían pensar en una gran familia." Es lo que llamaríamos el paraíso perdido. En dicha época, durante los primeros 25 años del siglo, mandaban los grandes propietarios de tierra. Se enfrentaban casualmente por rivalidades de provincia sin que eso llegara a impedir uniones conyugales que perduran hasta nuestros días. Las fuentes de conflicto parecían reducirse a las luchas de prestigio tendientes a dominar ésta o aquella prefectura.

La evolución de la región y del país introdujo serias modificaciones a este panorama. Sin embargo, estos cambios no hubieran tomado ni el rumbo ni la velocidad notada, si no fuera por las formas de adaptación escogidas por los grupos locales.

Describir la composición de cada grupo de familias y tratar de entender las razones de las actuales rivalidades llevaría a apuntar una serie de causas circunstanciales y pasajeras que suelen provocar las enemistades de pueblo, sin ayudar a entender la serie de modificaciones que vive la clase dominante. Parece más congruente con los análisis anteriores, la búsqueda de los subsectores que componen cada grupo de familias y las relaciones que mantienen entre sí, con la población local y con los centros estatales y federales de decisión política.

Alrededor de 1930, algunos hacendados y comerciantes, ni más ricos ni más pobres que los demás, tuvieron la feliz idea de invertir parte de su fortuna en la educación de sus hijos. Se llegó a exigir en algunas familias que todos los descendientes alcanzaran niveles superiores de educación. Así durante los años cuarenta, parte de la nueva generación conoció los mayores centros de cultura del país y nunca se desvinculó de las corrientes nacionales de ideas. Al morir los patriarcas, estos profesionales toman en manos la fortuna familiar y realizan durante los años cincuenta varios negocios con un notable espíritu de empresa. Se rompe el equilibrio entre las familias de la élite regional.

Distinguimos los siguientes subgrupos: en primer lugar estos nativos relativamente jóvenes, cultos, por lo general propietarios de las mayores empresas de la región. En segundo, el residuo de la élite, un grupo de familias tradicionales propietarias de bienes raíces. Los más afortunados mantienen sus vínculos con el mundo político y tienden a dirigirse a las capitales estatales o a la federal. Quienes no tuvieron suerte, viven sin lujos, la mayoría por no tener otra salida,

los usureros —rama especializada de la élite—, por gusto. Las tendencias del crecimiento económico, en este terreno y en el político, que solían dominar, les desplaza irremediablemente.

Los empresarios inmigrantes relativamente jóvenes, emergen de las pequeñas ciudades del Valle. Se suman a estos sectores. Poco educados, con sentido del riesgo, suplen sus limitaciones con una impresionante capacidad de trabajo.

En Petrolina, la clase dominante está fraccionada en agregados casi clánicos de familias. En Juazeiro, la situación es un poco diferente especialmente por la salida de las grandes familias de latifundistas políticos. Ahí los empresarios inmigrantes ejercen el liderazgo económico y se mantienen alejados de las rivalidades locales. Gracias a su influencia, se está constituyendo un grupo mixto: juazeirense y petrolinense. En esta última formación y en los grupos económicos de Juazeiro, las fronteras corren dentro de círculos de amigos y no corresponden a agregados de familias.

No existen datos, ni manera de obtenerlos, que permitan evaluar las fortunas de la clase dominante. El hecho reconocido es que crecieron de manera vertiginosa de 1957 a 1965, excepto las del grupo tradicionalista. Las causas de este enriquecimiento fueron tres según los informantes: el comercio especulativo en una época de inflación galopante, el crédito dirigido y la evasión de impuestos —para no usar la palabra contrabando. No estamos en posición de comprobar la veracidad de estas afirmaciones, pero tanto la ocurrencia de tales hechos como la conciencia de que suceden, son igualmente fuentes inagotables de conflictos. Dan lugar a la institucionalización de formas específicas de convivencia social.

La reciente política deflacionista nacional dificultó seriamente la primera vía, y es en gran parte responsable de la conversión de capitales, antes invertidos en la especulación comercial, en activos industriales. Para influir en los centros oficiales de financiamiento y crédito, engañar al fisco y por estas vías maximizar el lucro, es necesario controlar al menos el poder político local. Mediante este control y el intercambio de favores y obligaciones, se manejan los poderes políticos superiores. La competencia económica se traslada al terreno político, de donde se actúa sobre las instituciones fiscales, financieras y, si fuera necesario, hasta sobre las jurídicas.

La fragmentación de la clase dominante en *cliques* de familias ricas, rodeadas de una clientela más o menos móvil, se consolida de manera concomitante al establecimiento de esta pauta de relaciones. Refleja las peculiaridades del efecto de dominio en una situación precisa. Es respuesta de los momentáneamente excluidos que consi-

deran el enriquecimiento como robo institucionalizado y el crédito dirigido como favoritismo.

Estas reglas del juego económico exigen cierta flexibilidad para desplazarse en diferentes sistemas lógicos —mas no en diferentes niveles de racionalidad. Si por un lado observamos empresas grandes y medianas organizadas como cualquier célula integrada a un sistema capitalista, por otro vemos hacer caso omiso de la llamada universalidad de las leyes y de la especificidad de las funciones, hasta donde se puede sin crear conflictos serios. Se maneja un sistema de normas y valores en el mundo de los negocios, otro en el de la política, uno para los asuntos nacionales, otro distinto para los locales.

A este último respecto, la clase dominante tiene una idea unánime de sus relaciones con las clases proletarias. Este ser híbrido, mitad latifundista —mitad empresarial, mitad comerciante— mitad industrial, pregona la necesidad de dinamizar la agricultura de los municipios, pero cree, o aparenta creer, que la solución de los problemas de esta naturaleza descansa sobre una mayor difusión de la educación y un aumento de la ayuda gubernamental al campo. No percibe las ventajas de una elevación de los niveles de vida para el crecimiento económico. La elevación de la tasa de consumo no afecta inmediatamente sus empresas más importantes, deslocalizadas con respecto a los mercados que explotan. Parecen no entender que una mayor difusión de la educación, sería un factor de emigración y originaría pérdidas netas para los municipios. Las leyes del trabajo y la creación de organizaciones urbanas y rurales de defensa de intereses proletarios, son ajenas a las condiciones locales, las primeras no corresponden a las aspiraciones del pueblo, las segundas lo azuzan —según ellos— y entorpecen el crecimiento económico.

En suma, la forma de enfocar una mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores es, en el mejor de los casos, paternalista. Se está dando, gracias a la buena voluntad de los ricos. Construyen escuelas, maternidades, viviendas populares, molinos, instalaciones sanitarias, etcétera, al mismo tiempo llevan a cabo las mayores persecuciones en contra de los sindicalizados y dominan totalmente las cooperativas. No conciben la existencia de proletarios, más bien de pobres que deben solicitar —si no es que mendigar— y no demandar.

A ese patrón de relación paternalista o de clientela, corresponde un modelo de intercambio con los centros regionales o nacionales de decisión política netamente distinto. La relación que une al empleado rural o al integrante de las bajas capas ciudadanas a un padrino, un compadre o una “palanca” cualquiera, se distingue de los vínculos que atan sectores de la élite local a fracciones de la clase dominante.

de las capitales por la desigualdad económica y política de los grupos en contacto. Al decir que la élite cree que la concesión de créditos por los organismos oficiales se encuentra manchada de nepotismo, no nos estamos refiriendo a un fenómeno de compadrazgo. El empresario que afirma contar con una cobertura para engañar al fisco, no está dando a entender que está protegido por un *pater familias*.

Los integrantes de la clase dominante no logran delimitar claramente las esferas de jurisdicción de cada uno de los sectores del gobierno. Inclusive, varios desean que la municipalidad realice obras que son de la competencia del gobierno federal. Los más cultos sin duda perciben estas distinciones. No obstante en uno y otro caso, revelan cierta pasividad frente a la acción estatal, o al menos muy poca confianza en los resultados de las presiones que son capaces de realizar. Esa pasividad o esa inseguridad se evidencian al observar las medidas que sugieren a los diferentes organismos gubernamentales para el desarrollo de los municipios. Señalan obras capaces de promover tipos diversos de desarrollo.

El gobierno se presenta como un poder supremo y el futuro depende de sus decisiones, sin que exista forma de influirlas ni siquiera de preverlas. No se trata de gobiernos específicos, sino del Estado. No es el Estado-providencia de las clases bajas. Es un ente caprichoso. Poder estructurado al nivel de la totalidad nacional que lejos de tener una política congruente a este mismo nivel, deja percibir una desarticulación en las metas económicas regionales que se propone alcanzar.

Los integrantes de la clase dominante no esperan sus favores. Particularmente los empresarios, y entre ellos quienes encabezan grupos de inversionistas o que son grandes latifundistas, poseen cierto poder, diríamos, inclusive, cierta potencia. Dominan una de las más importantes ciudades del *sertão* nordestino y este control, como bien lo saben, no deja de interesar a los detentores de los poderes políticos superiores. Como en la práctica política, estos poderes están fraccionados en personas y grupos que dominan sectores parciales de los mismos, la clase dominante puede regatear con ellos intercambio de favores.

Dentro de la mayor cordialidad el estira y afloja no acaba nunca. Al procurar una cobertura, al solicitar un favor especial (que puede ser un préstamo para un establecimiento industrial o la obstrucción de un proceso similar promovido por una firma rival), el burgués de provincia se apoya en su poder. Sus posibilidades de éxito están en función de la fuerza económica y política de que dispone en su localidad.

Es un tipo de relación inherente a la estructuración específica de la sociedad global. El poder de la totalidad nacional no existe o no se manifiesta como tal. En dado caso, no deja sentir efectos unívocos. El poder sobre la totalidad es una agregación de poderes localizados, y quien quiere desplazarse en la cima de la máquina política, puede utilizar temporalmente los poderes regionales, si ofrece algo en cambio.

El intercambio de favores llega a definir el poder de negociación y por tanto el efecto de dominio que se puede ejercer.

Son reglas de juego que tienen una doble consecuencia contraria al crecimiento estable y armónico. En primer lugar, generan en la población un sentimiento de frustración permanente y la creencia de que los supuestos árbitros del bien común van acumulando injusticias y no propiamente favores. Por otro lado, plantean la necesidad del desquite, de la espera del momento político oportuno para prosperar económicamente y poner todos los frenos posibles al crecimiento de las empresas rivales. Éstas, acostumbradas a los virajes políticos, se precaven y tratan de liquidar al rival antes de que ocurra el infortunio o de crear situaciones irreversibles. Estamos bastante lejos de la competencia económica.

Por consiguiente, el crecimiento económico de las ciudades es a corto plazo función de los "favores" que puede obtener la clase dominante de los gobiernos de los Estados de Bahía y de Pernambuco o del gobierno federal. El esfuerzo individual exitoso, particularmente al nivel de las capas medias, está vinculado a la buena fortuna de una u otra clientela. Como las ciudades en tanto subsistemas sociales no pueden desvincularse del juego político nacional y desarrollarse de manera autónoma, los habitantes de las mismas tampoco encontrarán vías individuales de promoción fuera de los cauces determinados por la clase dominante. El desarrollo económico es multiplicación de la riqueza de los empresarios y la participación en el proceso, acatamiento de las normas que dictan.

Éstas cambian y todo indica que las que rigen hoy días se gestaron durante el periodo de crecimiento rápido de los últimos años. La estructura económica al ingresar dentro del sistema capitalista oligopolístico, la situación se vuelve irreversible a nivel de los cambios locales.

ORGANIZACIÓN DE LA ZONA DEPRIMIDA Y ACCIÓN POLÍTICA

La problemática de la dependencia y del desarrollo impulsado desde el exterior de la zona deprimida, es, *mutatis mutandi*, la misma que la de un país subdesarrollado. El esquema que acabamos de resumir explica cómo se trasponen lentamente las relaciones de dependencia de algunos países latinoamericanos en vías de desarrollo, a las relaciones centro-periferia en el interior de las fronteras nacionales. El campo que en un marco colonial depende de la metrópoli extranjera a través de los vínculos que lo unen a las "agencias" impulsadas por ésta, responde en los países en vías de desarrollo total o parcialmente a los impulsos de metrópolis nacionales.

Estas últimas se colocan en grados diversos de una hipotética escala de dependencia.¹ Son la sede de algunos estímulos autónomos de desarrollo. De una autonomía truncada —metrópoli de "pie quebrado"—, dejan filtrarse influencias directas de centros industriales internacionales.

Nace un tipo modificado de relaciones ciudad-campo. Regiones deprimidas enteras están sometidas con sus aparatos urbanos a metrópolis nacionales cada día más completas, cuya evolución tiende a acentuar el aprovechamiento de relaciones administrativas y comerciales que anteriormente y según el modelo colonial, apenas transmitían a metrópolis extranjeras.

Las metrópolis incompletas y sus satélites exportan hacia estos centros nacionales recursos materiales y humanos. La transferencia de poblaciones enteras de la periferia hacia el centro explica el vigoroso proceso de urbanización de los países subdesarrollados y condiciona, en uno y otro espacio, las posibilidades de desarrollo.

¹ "Las relaciones de dependencia que emergen con la descolonización, son fundamentalmente relaciones comerciales y financieras y ellas afectaron de muy desigual manera a los diversos países que se constituyeron en el curso de la descolonización." Anibal Quijano, *op. cit.*, p. 11. Lo mismo puede aplicarse a las diferentes ciudades dentro de un mismo país.

Las zonas deprimidas constituyen un engranaje de importancia en las economías subdesarrolladas. C. Furtado, al estudiar el papel desempeñado por el comercio exterior en tales economías, subraya cómo las utilidades provenientes de este sector permitieron durante la época de crisis de las economías centrales el surgimiento de industrias substitutivas de importaciones. Además destaca en qué medida la industrialización permanece dependiente de las divisas ahí generadas.² Ahora bien, son las zonas deprimidas, las que están especializadas en la producción de materias primas altamente cotizadas en los mercados exteriores. En consecuencia en ningún momento pueden conceptualizarse como zonas marginales.

¿Cómo se vinculan con la economía nacional? ¿Cuáles son los principios de su crecimiento y de su organización interna?

Llamamos zona deprimida aquella que se especializa en la exportación (más que en la producción) de materias primas de demanda variable para los mercados industriales nacionales o internacionales. Su casi total participación en los movimientos comerciales se confina a la exportación de productos brutos. Se distingue de la zona de sostenimiento precisamente en que esta última contribuye en una proporción notable a satisfacer una demanda inelástica de bienes intermediarios y finales para el mercado nacional y constituye en consecuencia un consumidor importante de productos manufacturados.

La zona deprimida podría también definirse por otras variables: predominancia de la actividad primaria, tenencia de la tierra, especialización de las clases dominantes, niveles de vida, tasas de alfabetismo, actitudes y aspiraciones tradicionales... Estos rasgos provienen de su dependencia externa total, de las características de la división regional del trabajo y de las formas y variaciones de la distribución del ingreso generado en la exportación.

El crecimiento económico de estas zonas es imposible si se descarta un aumento eventual de la demanda externa de los bienes que producen.

La organización del espacio interno varía según los casos: es fundamentalmente, la resultante de procesos históricos de acoplamiento a medios geográficos determinados. La dinámica de esa organización es función de las relaciones de dependencia en que participa la zona en cuestión.

Al experimentar un renacimiento económico debido a un aumento de la demanda de los productos brutos exportados, sus vínculos

² C. Furtado, *op. cit.*

comerciales con las metrópolis exteriores a la región se estrechan y pueden propiciar su modificación substancial.

Para satisfacer la nueva demanda, la zona deprimida multiplica las unidades de producción ya existentes, o aumenta su productividad, o bien utiliza ambas estrategias.³ Suelen brotar algunas pseudo-fábricas, unidades de transformación esencialmente comerciales, encargadas de preparar la materia prima antes de su exportación hacia los centros industriales nacionales o extranjeros.

Si la demanda exterior a la zona deprimida se mantiene en niveles altos, la ciudad satélite que la controla inicia la reorganización del espacio deprimido. La prosperidad de los negocios y la creación de unidades económicas pseudoindustriales hacen crecer las utilidades de los comerciantes. En periodos de abundancia, éstos, por un lado, transforman el aspecto del centro nuclear, acentúan la diferenciación de sus barrios y mejoran el equipamiento urbano, pero, por otro lado, lo que es mucho más importante, modifican la función urbana y estrechan los vínculos de la ciudad satélite con su zona de influencia.⁴

Durante la época del comercio "puro", la ciudad satélite apenas negocia con su zona de influencia. Al aumentar el comercio de exportación, se puede suponer que al papel comercial, se añade poco a poco una función pseudoindustrial. La muda del comerciante le lleva a integrar sus propiedades a su pseudofirma, o al menos a inducir en las periferias de la ciudad satélite, cambios económicos capaces de asegurarle a costos reducidos, un flujo regular de materias primas.

Surge así un nuevo tipo de relaciones ciudad-campo. La zona de influencia se diferencia, nace la zona de sostenimiento propiamente dicha, aquélla donde el "comerciante-industrial" hace inversiones —en dinero, esfuerzo o atropellos— con el fin de obtener materias primas. Esta zona deja de participar en una economía de depredación compatible con una de subsistencia, para introducirse más activamente en el sistema capitalista de producción, con todos los desgarramientos que esta reconversión implica. Los participantes en núcleos productivos marginales son los más afectados por los cambios. Mientras tanto, el resto de la zona de influencia sigue con su función de zona de reserva.

³ Inversionistas metropolitanos, para satisfacer la nueva demanda, pueden introducirse en la zona deprimida. Juazeiro y Petrolina no ofrecen la posibilidad de contemplar esta modalidad. Para el estudio de casos similares, se puede extraer un conjunto de hipótesis de trabajo de la obra de F. H. Cardoso y E. Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, 1969.

⁴ Cf. la definición de E. Julliard de la ciudad urbanizante, citada por J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot, *op. cit.*, p. 460.

Aunque las seudoindustrias sean unidades fundamentalmente mercantiles, exigen algunos cambios en la composición de la clase dominante. Un negociante compra y vende. Le basta con sumar, restar, multiplicar y dividir. Si escasean los bienes, extiende su área de mercado: sus negocios crecen. Una vez que invierte una pequeña suma en la compra de capitales fijos, las cuatro operaciones ya no son suficientes. Tiene que prever y proyectar con más rigor, recibir un flujo constante de insumos, establecer relaciones más complicadas con los centros industriales y los bancos, dar a su firma una organización un poco más elaborada . . . En una palabra, sus intereses se modifican y se diversifican. Paralelamente sus presiones sobre la máquina política y administrativa de la ciudad, del Estado y de la Federación crecen y toman otro rumbo.

¿En qué sentido se manifiestan esas modificaciones? Depende de cada caso. Algo es seguro, sin embargo: en la ciudad, los burgueses exigen que las escuelas locales produzcan los obreros calificados y los técnicos que, de otra manera, tendrían que buscar afuera. exigen que los servicios de energía eléctrica tengan una producción regulada, que mejores caminos unan la región a los centros de distribución de sus productos. . . En la parte de la zona de influencia que se transforma en zona de sostenimiento, las tierras inexploradas o de baja productividad —según el criterio de los comerciantes— serán impulsadas a producir conforme a las necesidades de las seudoindustrias, las infraestructuras de irrigación, los bancos de crédito agrícola, la asistencia técnica eventual, todo trabajará en ese mismo sentido.

Nacerán instituciones hasta entonces desconocidas en la localidad y cuyo dinamismo, aunque condicionado por las peculiaridades del medio, depende de impulsos originados fuera de las fronteras de la zona deprimida. Habrá sindicatos, organismos de seguro social, tribunales del trabajo, bancos especializados, escuelas técnicas . . .

Si los cambios económicos provocan una redistribución más o menos notable del ingreso regional, *ipso facto* tendremos cambios en los planes de vida de la población.⁵ El renacimiento económico, al crear nuevos puestos de trabajo, modificará los patrones de movilidad social y provocará cambios en los sistemas de valores.

Más rica, la ciudad conoce un florecimiento del comercio de importación de productos manufacturados y una alza en las cifras de negocios de los talleres artesanales de la localidad. La industria de la construcción experimenta cierta expansión así como la industria del mueble. La ciudad participa más activamente en el consumo de los productos del sistema industrial nacional y extranjero, sea porque las

⁵ C. Furtado, *op. cit.*

clases dominantes compran más productos, sea porque nuevas clases se inician a las relaciones burguesas de producción y de distribución.

En la zona de sostenimiento se estructura un mercado local. La ciudad crece en prestigio y se nutre de modas metropolitanas. Extiende el área de reclutamiento de sus habitantes. Aparece una urbanización rápida y localizada, una réplica de las relaciones entre metrópolis nacionales y periferia.

Por otro lado, la pseudoindustrialización corre el riesgo de liberar fuerzas que no puede absorber, ni controlar ya que su dinamismo depende de las fluctuaciones de la economía nacional o internacional. ¿Qué acontecerá con los grupos humanos despertados? ¿Con las formas de vida rural modificadas? ¿Cómo reaccionarán las clases dominadas, rurales y urbanas, frente a esas novedades? Encima de todo, ¿qué nuevas relaciones establecerán con la clase dominante, a raíz de la aceleración eventual de los procesos de movilidad social? Las clases dominantes, más poderosas económicamente, ¿cómo discutirán de sus intereses con los poderes políticos provinciales y federales?

La respuesta a estas preguntas varía según el caso estudiado. Las reflexiones que anteceden tratan de destacar las líneas básicas de la evolución de la región sanfranciscana y resumiremos las tendencias más relevantes.

Muy probablemente no es por primera vez que las economías metropolitanas provocan en el Valle, brotes de crecimiento económico de relativa brevedad. Ya se sabe que la especialización ganadera responde a las demandas de la economía cañera del litoral. Además los cortes que hemos observado en los diferentes grupos de edades de la pirámide social local inducen a creer que corresponden a formas de adaptación a las modificaciones en las relaciones de dependencia de la región con el exterior.

Hoy día, las tendencias de la evolución de los mercados consumidores de los bienes exportados permiten afirmar que ella se está desvinculando un poco de los centros nacionales de producción, incrementando su participación —y su dependencia— en el mercado externo. Su vulnerabilidad económica es tanto mayor cuanto más se separa del mercado nacional.

No puede jugar por mucho tiempo al jinete solitario: tendrá que integrarse a la vida económica del país y participar más activamente en las corrientes nacionales de intercambio.

Hasta la fecha esta participación se hizo a través de las ciudades que dominan el Valle. Se podría en rigor pensar en una integración a la totalidad nacional que destruya la preponderancia de Juazeiro y Petrolina y vincule un mayor número de ciudades tributarias a las

demás metrópolis. Proyecto a muy largo plazo, que no se obtendría fácilmente por el libre juego de los factores económicos. Un estado democrático-burgués está normalmente incapacitado para alcanzar una meta de esa envergadura. Tendría que hacer frente no sólo a cuantiosas inversiones en materia de infraestructura, sino que se comprometería a incrementar la producción regional al mismo tiempo que la dirigiría hacia cierta complementaridad con la de los grandes centros urbanos. En una palabra, es tanto como pedir la consecución de un desarrollo autosustentado a un país subdesarrollado.

Así, al observar el desarrollo desde el ángulo de su distribución geográfica, la vía que se escogerá en el Valle del São Francisco partirá del núcleo dominante a la periferia. Reducirá, en el mejor de los casos, el carácter desfavorable para la periferia de los términos del intercambio. De esa suerte, inclusive si se logra una mejoría generalizada en la región, se incrementará la distancia entre dominantes y dominados.

Por consiguiente, las dos ciudades junto con sus élites pasarán a un nivel superior de desarrollo en un movimiento transicional similar al que se produjo cuando un grupo de comerciantes emergió del sector latifundista o de entre los empresarios se destacaron algunos monopolistas.

Para que cambios de esta naturaleza lleguen a trastornar la estructura regional, suponen una duración inusitada de la influencia de los factores que condicionan el auge económico. Es más probable que se reduzca la demanda de los productos de la región.

Durante el periodo de crecimiento económico, las respuestas de los núcleos dominantes a las exigencias del exterior, desembocarán en una modificación de las relaciones ciudad-campo. Se romperá el equilibrio socioeconómico de las zonas rurales y se desorganizará la actividad agropecuaria en pequeña escala. Al mismo tiempo las aglomeraciones urbanas del Valle, más cercanas a la vida rural, sufrirán el impacto de Juazeiro y Petrolina. Éstas sacarán de ellas más de lo que pueden ofrecer con su soporte agropecuario. El aumento de las transferencias se hará paralelamente a un incremento de los movimientos migratorios.

Si la vida se vuelve insostenible en el área tributaria las poblaciones móviles llevarán consigo inclinaciones diversas al trabajo y cierta reducción en sus niveles de aspiración. Su integración al centro nuclear se facilitará desde este ángulo. El ritmo de industrialización de éste no permitirá ofrecer empleo a tal monto de trabajadores y la mayoría se dirigirá a las grandes metrópolis del Nordeste y del Sur.

Es de esperarse un incremento de los conflictos en la zona rural,

a medida que aumenten las presiones sobre el área de influencia. Estas ciudades, secundadas por las metrópolis nacionales de las cuales dependen administrativa y políticamente, poseen los medios suficientes para hacer respetar el orden. A menos que su explotación del campo alcance proporciones que provoquen una hecatombe, o que las poblaciones rurales se rehúsen a permitir tal explotación.

Las clases medias de las aglomeraciones dominantes y los inmigrantes incorporados a las mismas, se aprovecharán de cierta redistribución del ingreso. Los conflictos de clase se mediatizarán. Las aspiraciones de la población proletaria-urbana crecerán y se satisfecerán en gran medida durante la época de auge.

Mientras dure, dicho auge supone un recrudecimiento de las luchas y de la violencia en el campo y una disminución de las mismas así como un refuerzo de las relaciones de clientela en la ciudad.

Con la caída de los precios de los bienes exportados y la depresión, el campo conocerá cierta paz o al menos cierto alivio dentro de su miseria habitual. Las poblaciones citadinas, ya con mayores niveles de aspiración, presionarán el sistema de poder local, en busca de satisfacción para sus expectativas. La región urbana de los municipios participará de estos movimientos sociales. La conjunción de este sector rural y de la población urbana dominada dejará como alternativa a las clases dominantes, la lucha y la emigración.

Los movimientos tendientes a romper el orden, sea en el campo, sea en la ciudad y la zona de sostenimiento, no tendrán éxito a menos que la totalidad nacional o un sector amplio de la misma se encuentre en crisis: Si las grandes metrópolis, particularmente las industrializadas, logran mantenerse a salvo de las convulsiones sociales, aplastarán cualquier intento de desorden venga de donde sea.

Si las clases dominantes de Juazeiro y Petrolina, en el periodo de auge económico, alcanzan a ingresar al capitalismo oligopólico y a las altas esferas de la actividad política nacional, impedirán el acceso de las élites de los subsistemas locales dominados a los puntos claves de la estructura económica. En la medida en que su poder político incrementado les permite obtener créditos de los bancos, demostrarán una tendencia a formar grupos todavía más excluyentes y a no aceptar a la élite dominada siquiera como socio menor. Ésta conocerá una movilidad social descendente y engrosará las filas de las clases medias.

Parte de la élite de la ciudad dominante migrará a las metrópolis nacionales, parte se hará cargo de la economía regional y de la continuidad de su estructura económica. El auge económico permitirá al sector migrante escalar algunos peldaños de los gobiernos provin-

ciales y eventualmente federales, lo que reforzará el poder localizado del grupo que no cambia de residencia.

Así la integración de las ciudades y de la región a la economía y al sistema de poder nacional se procesará lentamente a través de la promoción de los grupos dominantes locales. Las metrópolis nacionales, rectoras de la economía del país, tienen una dinámica independiente de los altibajos de la zona deprimida y ésta no logrará disminuir la distancia que la separa de las grandes regiones urbanas del país. A menos que una metrópoli cercana —económica y geográficamente— rompa este patrón e imponga la alternativa señalada de integración total sin el intermedio de las ciudades dominantes.

Resulta evidente que el problema de la planificación regional, antes de enfocarse desde un ángulo técnico, debe plantearse como una decisión política. ¿En qué medida un Estado y un gobierno pueden y quieren integrar grupos sociales antagónicos, sociedades cuyo crecimiento económico es función del estancamiento de otras? Observamos en el Valle del São Francisco, por un lado un centro dominante separado por grandes distancias de sus núcleos satélites, y por el otro, en el seno del centro, grupos sociales cuya fortuna crece vertiginosamente, mientras el grueso de la población vive en las fronteras de la miseria y de la parcimonia, o en la penuria total.

Toda planificación económica que tiende a integrar la región y convertirla en pieza maestra de la economía nacional, se obstaculiza debido a que el crecimiento económico nace de causas fortuitas, depende de fenómenos externos a la región y puede perdurar sin provocar una redistribución relevante del ingreso regional. Por otro lado, se facilita porque el Estado no corre el riesgo de enfrentarse en el núcleo dominante a conflictos serios, a irreductibles oposiciones de clases. Asimismo en los centros urbanos dominados, su esfuerzo debería encontrar la aprobación de la mayoría de la población.

El plan elaborado por el Estado descansa en las aglomeraciones urbanas. El proyecto de agitación política debe sitiar la periferia rural. En la ciudad, la oposición política que pretende enfrentarse al orden establecido —orden local y nacional—, no podrá, en periodos de crecimiento económico o de aplicación de un plan audaz de desarrollo, aliarse con las clases dominadas sin un esfuerzo inmenso para romper el imperio de las élites locales y los efectos de demostración resultantes del progreso.

En el campo por el contrario, la oposición tiene libre juego, ya que el gobierno y el Estado no pueden sino a muy largo plazo —si es que alguna vez llegan a poder hacerlo— mejorar la situación de las poblaciones rurales que supone una lucha decidida contra formas

apenas veladas de desposesión y no solamente obras asistenciales o siquiera una redistribución de las tierras. No existe por ahora gobierno latinoamericano capaz de cubrir los gastos de un esfuerzo de esta magnitud.

Ahora bien, mientras un gobierno puede distribuir en puntos adecuadamente seleccionados sus esfuerzos de planificación, el trabajo de organización política de un partido de oposición debe abarcar toda la periferia rural a fin de equilibrar los efectos nefastos de los movimientos migratorios que permiten el desahogo de los conflictos.

Esto no significa que el Estado pueda medir sus esfuerzos. Éstos deben ser localizados pero voluminosos. Un partido en el poder, o un gobierno que quiera asegurar la continuación de una línea política dada, debe paradójicamente deshacerse de los potentados de provincia. Utilizará tal poder momentáneamente y lo negará en la primera oportunidad al integrarlo al poder federal o al destruirlo sistemáticamente. Es evidente que una política de este tipo no puede ser puesta en marcha por un gobierno débil e inestable. Únicamente un gobierno fuertemente establecido puede pensar en términos similares. Los gobiernos tambaleantes se ocupan en asentar sus bases y no en planificar.

.. Vimos que la élite local, actualmente como en diversas ocasiones pasadas, al mismo tiempo que se mantiene en la cumbre de la pirámide social, se desplaza hacia escalones cada vez superiores de la actividad económica. Subrayamos que prepara un cambio hacia el neocapitalismo y hacia la organización burocrática de la sociedad. El Estado obtiene ventajas en facilitar esta movilidad transicional. Si penetra en el medio con fuerza y utiliza todo su aparato de dominación, satisface esta élite en sus aspiraciones, cumple con sus metas políticas y económicas, al mismo tiempo convierte a los potentados de provincia en verdaderos vasallos. Aprovecha la oportunidad para debilitar las relaciones de clientela que unen al pueblo con éstos y desviar estas mismas relaciones en provecho del poder central. Se vuelve el único patrón.

Una política tímida de planificación regional es peor al olvido de la región. Refuerza la posición de los líderes de provincia, sin satisfacerles necesariamente, debilita al Estado y lo obliga a apoyarse sobre sectores a veces restringidos de la política local. Corta las alas del gobierno central, compromete sus recursos y limita sus posibilidades de maniobra. Si el Estado es el único patrón y el más fuerte de todos, a cada "movimiento de su batuta" se producirá el mayor "baile folklórico" regional.

Además la élite local no podrá, ni tendrá interés en lanzar en su contra a las clases populares urbanas que de por sí no son particularmente revolucionarias. En estas condiciones el Estado no solamente podrá transformar las reglas del juego económico, basadas en la parcelación de los poderes, sino que estará en posición de dictar e imponer aquellas que convienen a sus proyectos, o sea las normas de un neocapitalismo "moderno".

Mientras la élite económica y política local posee pocos medios de oponerse a esta estrategia, el gobierno federal, si así lo desea, es capaz de ejercer en todo el Valle, influencias que no filtran los gobiernos provinciales. Les domina gracias al presupuesto de la Superintendencia del Nordeste, controla a los empresarios porque rige la banca a través del Banco del Nordeste, mantiene a raya a los dirigentes municipales maniobrando con los recursos de la Comisión del Valle del São Francisco y del Departamento de Obras contra las Secas, sin hacer mención de otros organismos federales que puede crear.

Si se aplica una estrategia de esta envergadura, el partido de oposición tiene menos posibilidad de operar en la ciudad, sea a causa de la potencia creciente de las fuerzas del orden, sea a causa de la disminución del número ya reducido de sus afiliados potenciales. Debe educar a las masas urbanas no para que se opongan al gobierno federal, sino para que exijan más de lo que esté dispuesto a dar, para que sepan comparar la parte de los beneficios que les toca con la que se distribuye a los propietarios.

Un partido de oposición obviamente fomentará la insatisfacción y el descontento de los rurales. Y como el Estado tiene una política fragmentada frente a la región, debe movilizarse en la totalidad de la misma. No se limitará desde luego a establecer lazos de unión entre el centro y la periferia, sino que tendrá que organizar la protesta global de esta última, equipándola para hacer frente a las formas actuales de organización política, económica y social.

Si estos proyectos de agitación son exitosos, el Estado tendrá que enfrentarse al replanteamiento de su institución de base: el derecho y los derechos de la propiedad. La protesta contra este pilar del orden le obligará a invertir esfuerzos tendientes a mantener el equilibrio regional. La confrontación destacará las pequeñas violencias localizadas y a veces taimadas, permitirá la aglutinación de la masa trabajadora rural.

La planificación regional fragmentada, basada en los polos de desarrollo locales se dificultará sensiblemente. En tales condiciones,

el modelo diseñado puede ser puesto en jaque. La región no se introducirá en la organización burocrática de la sociedad y deberá buscar, si la totalidad nacional lo permite, formas nuevas de organización social.

SUMARIO

DEDICATORIA	5
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	11
a) Los principios de la organización del espacio en los países subdesarrollados	
b) Los cambios en la estructura social de las zonas deprimidas	
LAS CIUDADES.	22
a) Los orígenes	
b) El crecimiento	
c) Las ciudades hoy día	
d) Conclusión	
EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	35
a) El crecimiento del comercio	
b) El crecimiento de la industria	
c) Conclusión	
"	
LOS MUNICIPIOS	47
a) La ciudad y las tierras fértiles	
b) La ciudad y las tierras semiáridas	
c) Conclusión	
LA ZONA DE INFLUENCIA	55
a) Industrias al servicio de la región	
b) Las empresas localizadas según las fuentes de materias primas y deslocalizadas respecto a las relaciones de mercado	

SOCIEDAD Y CRECIMIENTO ECONÓMICO	69
<i>a)</i> Movimientos migratorios	
<i>b)</i> El sistema de estratificación social	
<i>c)</i> El impacto de las corrientes migratorias	
<i>d)</i> Conclusión	
PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO	90
<i>a)</i> Los empresarios	
<i>b)</i> La población	
<i>c)</i> Las reglas del juego	
ORGANIZACIÓN DE LA ZONA DEPRIMIDA Y ACCIÓN POLÍTICA	104

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurúa Lacroix, se terminó la impresión de *De la sociología regional a la acción política*, el día 11 de diciembre de 1970. Su composición se paró en tipos Electra 11:12, 10:11 y 8:9. Se tiraron 2 000 ejemplares.



**INVESTIGACIONES
SOCIALES**

U N A M

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

HC187
C37



UNAM

31629

INST. INV. SOCIALES

HC187
C37

CASIMIR JEAN
DE LA SOCIOLOGIA REGIONAL A
LA ACCION POLITICA.
134862
031629

IIS

Jean Casimir De la sociología regional a la acción política